

# LA PRECIOSIDAD DE LA CASA

El título de esta revista está tomado de un mensaje que el hermano Dana Congdon impartió en Temuco el pasado mes de octubre. Un análisis muy preciso de lo que es “la casa de Dios”, y su contraposición con “la casa grande”, de la cual habla el apóstol Pablo en su 2ª epístola a Timoteo.

A ese mensaje se ha agregado uno que impartió el hermano Christian Chen en la misma ciudad sobre el legado de David a la construcción del templo de Salomón. Una enseñanza que pone en perspectiva las diversas generaciones que toman parte en la obra de Dios.

Con ellos, hemos incluido tres mensajes de la Tercera Conferencia Internacional “Aguas Vivas”, cuyo lema fue “El servicio de todos los santos”. Un tema que, sin embargo, fue rebasado por los expositores, y ampliado a otros tópicos como la centralidad de Cristo y el testimonio de Dios.

En esta revista incluimos también una biografía y un escrito representativo del obrero cristiano Bakht Singh, de gran influencia no sólo en su país de origen –India–, sino en toda Asia y otros continentes. Muchos han mencionado su nombre a la hora de pasar revista a los grandes movimientos de Dios en el siglo XX, especialmente por su especial singularidad, muy similar a la que Dios hizo en tiempos de Watchman Nee, en China. Con esto esperamos estar haciendo un pequeño aporte al conocimiento de este gran siervo de Dios, muy poco conocido para los lectores de habla española.

Deseamos que estas y las demás lecturas incluidas en este volumen traigan alguna luz y aliento a los que en este tiempo están siendo tratados por Dios, e inquietados acerca de su voluntad presente, para que pongamos manos a la obra, como nos invita Bakht Singh en el texto que hemos compendiado: “Venid, edifiquemos”.

## aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 8 • Nº 45 • MAYO - JUNIO 2007

### TEMA DE PORTADA

#### **David y la Casa de Dios**

¿Qué hacer cuando Dios echa un balde de agua fría a tus sueños? *Christian Chen* ..... 4

#### **La preciosidad de la Casa**

Cómo la preciosidad de Cristo es comunicada a la Casa.  
*Dana Congdon* ..... 14

#### **El monte de Sion**

Sion representa el testimonio de Dios sobre la tierra.  
*Rodrigo Abarca* ..... 22

#### **El precio del Servicio**

Para prestar un servicio espiritual es preciso tomar la cruz y seguir al Señor. *Rubén Chacón* ..... 31

#### **Los faros de Dios**

Un llamado a vigilar para no extraviarse de la sincera fidelidad a Cristo. *Gonzalo Sepúlveda* ..... 37

### LEGADO

#### **El instrumento de Dios en tiempos de decadencia**

Algunas claves para la restauración ejemplificadas en las vidas de Benjamín y Samuel. *T. Austin-Sparks* ..... 45

#### **Venid, edifiquemos**

Principios para la restauración a partir de la vida y ministerio de Nehemías. *Bakht Singh* ..... 52

### ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### **El apóstol de la India**

Semblanza de Bakht Singh ..... 62

#### **Los Valdenses**

El Israel de los Alpes. *Rodrigo Abarca* ..... 72

### ESTUDIO BÍBLICO

**Bosquejo de Job.** *A. T. Pierson* ..... 79

#### **Símbolos y tipos del Antiguo Testamento**

*A. B. Simpson* ..... 81

#### **Viendo a Cristo en el orden de la Iglesia**

Un estudio de la 1ª Epístola a Timoteo. *Stephen Kaung* ..... 85

#### **Los nombres de Cristo**

Príncipe de Paz. *Harry Foster* ..... 94

**BIBLIA****¿Cuánto sabe de la Biblia?**

Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos ..... 98

**FAMILIA****La vida hogareña de John Paton**

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres  
de Dios del pasado? *D. Kenaston* ..... 101

**APOLOGÉTICA****La mala ciencia**

Descubriendo algunas falacias contra la fe que se visten  
de ropaje científico. *Ricardo Bravo M.* ..... 108

**REPORTAJES****El pequeño tambor**

Testimonio real de un médico judío. *M. L. Rossvally* ..... 116

**SECCIONES FIJAS**

Bocadillos de la Mesa del Rey ..... 44

Citas Escogidas ..... 61

Maravillas de Dios ..... 78

Cosas viejas y cosas nuevas ..... 96

Joyas de Inspiración ..... 100

Historias ..... 107

Página del Lector ..... 120



Foto de portada: «Frutos» (Autor: Mario Contreras).

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

¿Qué hacer cuando Dios echa un balde de agua fría a tus sueños?

# David y la Casa de Dios



Christian Chen

Lecturas: 2 Samuel 7:1; Salmos 132:1-5; 13.

**D**ifícilmente hallaremos en el Antiguo Testamento un personaje que haya agradado el corazón de Dios de una manera tan profunda como David.

## Los sufrimientos de David

David no era perfecto; él era como tú o como yo. Sin embargo, la Biblia dice que él fue un hombre según el corazón de Dios. El Salmo 132 nos recuerda que David tuvo aflicciones: «*Acuérdate, oh Jehová, de David, y de toda su aflicción*» (v. 1).

Cuando David tenía quince años de edad, fue ungido rey secretamente por Samuel. Y por haber sido ungido rey en secreto, él sufrió mucho a ma-

nos del rey Saúl. David corrió para salvar su vida, de un desierto a otro, de una cueva a otra, por cerca de catorce años.

¿Puedes imaginar cuántas de sus noches fueron noches de insomnio? Él no tenía un lugar de descanso. El desierto nos habla de carencia de reposo. Y sólo unos pocos –cuatrocientos o seiscientas personas– le siguieron. Esas fueron las aflicciones de David.

## Huyendo de Absalón

David tuvo que huir para salvar su vida de la persecución de Saúl; pero nunca pensó que un día tendría que huir también a causa de su hijo Absalón.

Entre todos los hijos de David, probablemente era Absalón quien tocaba lo más íntimo del corazón de David. Cuando Absalón se rebeló contra su padre y buscaba matarlo, David tuvo que huir del trono. La Biblia habla de cómo David cruzó el valle de Cedrón, cómo subió al monte de los Olivos, atravesó la cumbre del monte, y cruzó el río Jordán. Y, en el camino, muchos le despreciaron y algunos le maldecían; sin embargo, David sufrió el vituperio, y cuando uno de sus asistentes quiso matar al que le maldecía, él dijo: «Déjelo en paz». Esas eran las aflicciones de David.

Y más aún, cuando los sacerdotes que llevaban el arca vinieron a él porque querían seguirle, él les dijo: «Por favor, regresen, no me sigan; sigan la voluntad de Dios. Si yo soy agradable a Dios, entonces volveré. Yo siempre puedo volver hacia el arca; pero el arca nunca me debe seguir; el arca es siempre el centro de todo».

Cuando estuvo bajo algún tipo de disciplina, David tuvo un corazón muy puro. Recordamos las dos veces en que él peregrinó en el desierto, las dos veces en que él huyó por su vida. Estas fueron las aflicciones de David.

### Otra clase de aflicción de David

Pero en el Salmo 132:1, se refiere a una aflicción específica de David, a un sufrimiento casi desconocido para nosotros.

Al ver el contexto, encontramos a David ya en el trono, y no sólo eso, Dios ya le había concedido el reposo. Había vencido a sus enemigos, y hallado su descanso. Esta es la mejor época en toda su vida. Él no sólo esta-

ba en Jerusalén y había tomado la fortaleza de Sion, sino que se había sentado en el trono de David. Pero ahora se nos habla acerca de las aflicciones de David, cuando sus sueños habían sido maravillosamente cumplidos.

Hermano, ¿conoces tú este tipo de sufrimiento? Cuando Dios te bendice, y te concede una hermosa familia, maravillosos hijos, una casa preciosa, un trabajo exitoso, y estás siendo muy usado por el Señor, las puertas se abren por todas partes. Has llegado a la cumbre de tu vida cristiana. Es como si estuvieras sentado en el trono, aquello que siempre has soñado. Cuando su sueño estaba realizado, David padeció por muchas y largas noches. Estas muchas noches de insomnio nos hablan de las aflicciones de David.

*«Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas» (2 Sam. 7:1).*

Al comparar este pasaje con el pasaje en el Salmo 132, podemos imaginar que, después de muchas noches sin dormir, David vino al profeta Natán y le dijo: «He aquí, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Si Dios no tiene reposo, yo tampoco lo tendré». Aquí entendemos cómo el corazón de David era uno con el corazón de Dios.

Entonces Natán le dijo: *«...haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo»*. David no había dicho lo que estaba en su mente; sólo había expresado que no tendría descanso hasta

que Dios tuviera su reposo. Sin embargo, a causa de su amor por su Dios, íntimamente David tenía algo en su corazón, y Natán lo sabía muy bien. Natán representa al Espíritu Santo.

Si amas al Señor, si de hecho sufres y no por ti mismo –por ti mismo no hay razón para que sufras, pues ya estás sentado en el trono, disfrutando del reposo–, ¿por qué tendrías que torturarte a ti mismo? Aquí hay alguien que nunca va a disfrutar de su descanso hasta que su Dios también obtenga su descanso. Hay algo en la mente de David: él desea edificar la casa de Dios. Natán lo sabe muy bien y le dice: «Haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo».

### La Casa es la Iglesia de Dios

La casa de Dios, traducida al lenguaje del Nuevo Testamento, es la iglesia de Dios. Nuestro Señor Jesucristo dijo: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia». Pedro dijo: «Nos acercamos a él como piedras vivas, siendo edificados juntos como una casa espiritual». Y Pablo dijo: «Vosotros sois la casa de Dios, vosotros sois el templo de Dios».

Entonces, si leemos Efesios, allí tenemos un llamamiento. Pablo habla acerca de la esperanza de ese llamamiento. ¿Qué es un llamamiento? Cuando fuimos salvados, un día, respondimos a su llamamiento. Y, después que fuimos salvados, oímos otro llamado del Señor: «Ven y sígueme, y yo te haré pescador de hombres».

Ahora cada uno puede decir: 'Yo he sido llamado por el Señor'. Pero si leemos Efesios, cuando Pablo habla acerca de la esperanza de su llama-

miento, y si leemos también Colosenses, tal llamamiento es único. Al leer esas dos cartas, vemos que somos llamados a ser un Cuerpo, tenemos un llamamiento para ser edificados como la iglesia de Cristo.

Antes del regreso del Señor, esa casa tiene que estar construida, pues él va a presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa. Ahora entendemos que tenemos no sólo un llamamiento individual, sino que compartimos el mismo llamamiento. Y este llamamiento es para que seamos un Cuerpo.

### Un sueño de juventud de David

De alguna forma, ese deseo de Dios estaba impreso en el corazón de David. Nosotros no sabemos cuándo tuvo David aquella visión; si cuando él era joven, o cuando era un pastor, no lo sabemos. Porque en aquella época, como pastor, él decía: «*Jehová es mi pastor, nada me faltará*» (Salmo 23:1). Sin embargo, el último versículo de este Salmo, dice: «*Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días*» – o «para siempre».

Dios puso ese deseo en David, aun cuando éste era muy joven. Pero, cuando David llegó a la cumbre él debería estar satisfecho, pero ¿por qué no podía dormir? Porque el arca de Dios aún estaba en una tienda.

Hermanos, conocer el corazón de Dios es una cosa; satisfacer el corazón de Dios es otra cosa. Por medio de los libros, por medio de las revistas, conoces la voluntad de Dios, sabes que nuestro Señor quiere edificar su iglesia, sabes que antes de su re-

greso él se va a presentar a sí mismo una iglesia gloriosa. Tienes todo el conocimiento, pero, ¿dónde estás tú? ¿Estás en la casa de cedro, disfrutando de tu reposo? Hermanos, ¿dónde está el arca de Dios hoy?

Si nosotros deseamos ser edificados juntos como la iglesia de Dios, ¿tenemos el corazón de David? Ese es el comienzo de toda verdadera edificación. De otra manera, todo lo que sabes no es más que un sueño. Somos soñadores, y somos hermosos soñadores. Todo está en el futuro, todo es una teoría. Pero si tú moras en el palacio de cedro, eso es muy real; si estás manejando un auto magnífico y miras a tus hijos maravillosos; eso es muy real. Pero, ¿qué sucede con la casa de Dios? ¿Es todavía un sueño, o sabes que Dios está cumpliendo lo que él desea hacer?

¿Cómo podemos nosotros ser edificados juntos? El primer paso es la experiencia de las aflicciones de David. Si nosotros no conocemos nada acerca de ese sufrimiento, somos malos soñadores. Podrás esperar por más de diez años, y nada ocurrirá. Puedes estar muy ocupado, puede haber muchas puertas abiertas para ti y para mí; pero ¿dónde está el arca de Dios? ¿Obtuvo ya lo que él desea?

Aunque estés ocupado trabajando para el Señor, eso no significa que Dios ya haya encontrado su lugar de reposo. Aquí aprendemos una lección de la historia de David. Finalmente, la voluntad de Dios fue cumplida, y el templo de Dios fue edificado. Pero antes, David pasó por una serie de sufrimientos. La operación de la cruz caló profundamente en su vida.

### **Tú no eres el hombre**

*«Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve, y dí a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?» (2 Sam. 7:4).*

Aquel día Natán dijo a David: *«Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo».* 'Ese es tu sueño, intenta realizar tu sueño'. ¿Por qué? 'Porque el Señor está contigo'. Pero, menos de veinticuatro horas después, hubo una sorpresa para David. Dios se había agradado del corazón de David, pero al seguir leyendo vemos que aquella noche fue la noche más difícil para David. Después de tantas noches sin dormir, hubo para él una noche de mayor aflicción. Dios le dijo: *«No serás tú el que la edifique».*

En la vida de David, Dios usó dos veces a Natán para hablar con él. Cuando David cometió el pecado de adulterio y de homicidio, durante casi un año él rehusó confesar su pecado. ¿Qué le dijo Natán? *«Tú eres ese hombre».*

Y luego tenemos esta ocasión. David tenía mucho celo por la casa de Dios. Y aunque el profeta le había dicho: *«Anda y haz lo que quieres; tu sueño se cumplirá»;* sin embargo, repentinamente, Natán vino con malas noticias: *«Tú no eres el hombre».*

David tenía millares de planes; él tenía una pasión por Dios; él tenía mucho celo por el Señor; pero nunca esperó que Dios le lanzaría agua fría a sus planes. *«Tú no eres el hombre, porque hay mucha sangre en tus manos».* Esas son las aflicciones de David. Cuando tienes un corazón para el Señor y no es tu hermano el que te dice: *«Tú no eres*

No somos nosotros los calificados para edificar la iglesia de Dios. ¡Cuántas veces hemos herido a nuestros hermanos y hermanas!

el hombre»; no es tu esposa quien te dice: «Tú no eres el hombre». ¡Es Dios mismo quien te lo dice!

No somos nosotros los calificados para edificar la iglesia de Dios. ¡Cuántas veces hemos herido a nuestros hermanos y hermanas! A los ojos de Dios, ¡cuánta sangre hay en nuestras manos!

Así que, sólo porque tú conoces alguna teología, porque conoces algunas verdades bíblicas, tú dices: 'Ahora, yo voy a edificar la iglesia'. Pero cuando intentas edificar la iglesia, a causa de tu temperamento, a causa de tu naturaleza, inconscientemente, tú hieres a tus hermanos, ¿y luego piensas que Dios te va a usar para edificar su iglesia? Si deseas edificar un muro de cinco metros, tienes que trabajar duro. Pero, si hieres a tus hermanos y hermanas, si has derramado tanta sangre, de hecho, consigues destruir tres metros.

Entonces, si deseamos ser edificados juntos, tarde o temprano el Señor tendrá que decirnos: «Tú no eres el hombre».

Alguien preguntó a la señorita Barber, quien ayudó mucho a Watchman Nee: «¿Cuál es el secreto para trabajar para el Señor?». Su respuesta fue: «El secreto para trabajar

para el Señor es no trabajar para el Señor». Esas son las aflicciones de David. Si has consagrado todo al Señor, él te dirá: «Tú no eres el hombre, tú no estás calificado». ¿Lo has oído?

Este es el comienzo de la edificación de la casa, y eso es lo que estaba ocurriendo con David. Pero piensa esto: si Dios te dice: «Tú no eres el hombre», ¿cuál será tu reacción? 'Bien, entonces, voy a amar al mundo. Si no es conmigo, no tengo nada que ver con eso. Desde ahora, no voy más a las reuniones, o me sentaré atrás. Aún voy a sonreír a los hermanos y hermanas, los voy a abrazar; pero permaneceré muy pasivo, porque Dios me ha dicho: Tú no eres el hombre'.

A menudo, Dios no dice esto directamente, sino que lo dice por medio de un hermano o una hermana. Y cuando oyes eso, dices: 'No contribuiré más, no voy a usar mis talentos; nada va a salir de mí'. Pero, ¿eso es lo que pasó con David? No, hermanos. Cuando Dios nos dice 'No', es una prueba para saber dónde estamos.

Algunas veces tenemos una pretensión, como si fuésemos muy espirituales, hasta que un día esta parte de la obra de la cruz sobreviene. Es la parte más difícil de aceptar, cuando tienes toda la energía, y te lanzan un balde de agua fría. Y eso viene de Dios mismo.

### **La edificación de la propia casa**

¿Por qué Dios dijo: 'No eres tú el hombre'? Para entender esto, tendrás que leer toda la Biblia. Tienes un corazón, pero no tienes la calificación. Tarde o temprano, descubrirás que no eres capaz. Eso es parte de la obra de la

cruz. Tienes que ser ejercitado en la paciencia y escuchar lo que Dios tiene que decirte. «*Asimismo, Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo*» (2 S. 7:11-14).

¿Por qué no eres tú el hombre?

Antes que tú desees establecer casa para Dios, tienes que permitir que Dios mismo establezca tu propia casa. En tu corazón, tú piensas en la casa de Dios; en el corazón de Dios, él piensa en tu casa.

Es preciso que tu casa sea establecida, para que entonces la casa de Dios sea establecida. Antes que trabajes para Dios, tienes que permitir que Dios trabaje en ti. Contigo no es posible, no estás calificado. Pero, ¿cuándo estarás calificado? Sólo cuando tu casa esté establecida. Entonces, Dios va a establecer la casa de David. David tiene muchos hijos, uno de sus hijos será escogido, y este es Salomón.

Aquella noche, Dios prometió a David que iba a edificar su casa, y que uno de sus hijos se sentaría en el trono de David, y aquel hijo edificaría la casa de Dios. Eso es muy interesante. Sólo cuando la casa de David fue establecida, entonces Salomón edificó la casa de Dios. Es así como Dios edifica su propia casa.

Nosotros somos exactamente como David – ninguno de nosotros está calificado. Entonces, ¿qué haremos? Permite que Dios trabaje en ti, que Dios trabaje en tu casa. Salomón

es parte de la edificación de Dios. Cuando Dios hizo su obra, entonces, por medio de Salomón, fue edificada la casa. Dios no va a usar a David directamente; pero eso no significa que él lo haya rechazado. Por un lado, Dios no te usa; pero, por otro lado, él aún te va a usar; pero te va a usar de una manera indirecta, sólo cuando tu casa esté establecida.

Luego, el camino para la casa de Dios es que Dios tiene que trabajar en nosotros y en nuestras casas. Por esa razón, la vida de familia está íntimamente relacionada con la vida de iglesia. Sin una vida de familia normal, nunca tendremos una vida de iglesia normal. Si no sabes cómo gobernar tu casa, ¿cómo podrás gobernar la iglesia? Esto es muy importante. Por tal razón, David tuvo que permitir que Dios hiciera su obra de una manera muy profunda.

Y sabemos cómo David aprendió la lección, a pesar de que él falló terriblemente. Él estuvo bajo la mano disciplinadora de Dios, pero, por la gracia del Señor, nació Salomón. Cuando Salomón se convirtió en el escogido de Dios, David recordó que él mismo no era capaz de edificar la casa de Dios; él era sólo un pecador preservado por gracia.

El nacimiento de Salomón nos hace recordar la historia del fracaso de David. David era un vaso en las manos de Dios; sin embargo, aquel vaso estaba completamente roto. Por la misericordia del Señor, él hizo un nuevo vaso. Los caminos de Dios son siempre más elevados que nuestros caminos, y finalmente, Salomón estuvo en el trono.

## El lugar de la edificación

En 1 Crónicas 21 descubrimos que David pecó una vez más, cuando hizo el censo del pueblo. Él había sido restaurado, y esto, de hecho, puede ser muy peligroso. Después de regresar a Jerusalén, la tentación es ésta: Ahora sabes que Dios está contigo, sabes que él se agrada de tu vida, y entonces la carne, gradualmente, se levanta otra vez, y quieres saber cuál es el poder que hay en tus manos. Así, David pecó contra Dios una vez más.

Dos grandes pecados de David quedaron registrados en la Biblia: uno, cuando el cometió adulterio; otro, cuando hizo el censo del pueblo. Él sabía que había pecado contra Dios. Cuando el ángel casi los mató a todos, entonces él oró.

Dios envió al profeta y pidió que David fuera a la era en el monte Moriah, el lugar donde se separa la paja del grano. Las personas se alimentan con el grano, no con la paja. Cristo es el grano; nuestra carne es como la paja. Cuando estás alimentando a las personas con Cristo, inconscientemente, las estás alimentando también de ti mismo. Por esa razón, David estaba muy orgulloso, y quería censar al pueblo, para saber cómo era su desempeño, para conocer sus logros.

David pecó contra Dios, y por esto tuvo que pasar por la era. La obra de la cruz tuvo que cortar profundamente la vida de David. Entonces pudo ser útil en las manos de Dios. Cuando él pasó por la era y ofreció el holocausto, para su sorpresa, el fuego del cielo se derramó so-

bre el altar y consumió el sacrificio. Eso significaba que Dios estaba satisfecho, Dios estaba en paz.

Cuando David vio lo sucedido, dijo: 'Este es el templo de Dios'. ¿Qué significa esto? Antes que el pueblo de Israel entrara en la tierra, Dios dijo a Moisés: «Si entras en la tierra, no sigas las costumbres de los pueblos de la tierra; ellos buscan los lugares altos y hacen sus ofrendas, pero tú no debes hacer eso». Dios escogería un lugar y todo el pueblo de Israel tenía que ir a ese lugar a ofrecer sus sacrificios. En otras palabras, si quieres edificar la casa de Dios, él mismo ya tiene escogido el lugar. Allí es donde debes ir.

Sin embargo, cuatrocientos o quinientos años después que el pueblo entró en la tierra, nadie sabía cuál era el lugar. Nadie lo sabía, ni Salomón, ni David. Todo lo que sabían es que un día habría un lugar escogido por Dios. Pero, gracias a Dios, después de su dolorosa experiencia, sus ojos fueron abiertos. En aquella era, donde la paja y el grano eran separados, estaba el lugar para la casa de Dios. Al mismo tiempo, ese era el lugar exacto donde Abraham ofreció a Isaac.

Por primera vez en la historia, David vio el lugar. Pero Dios tuvo que edificar primeramente a David. Si no hubiese estado establecida la casa de David, David no sabría dónde estaba la base de la casa de Dios. Es una lección que David aprendió en su vejez.

«Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel» (1 Crónicas 22:1). Los ojos de David fueron abiertos. En

aquel sitio debería ser edificada la casa de Dios. En el lenguaje del Nuevo Testamento, ¿cuál es la base de la vida de la iglesia? Hay dos elementos importantes: uno, alguien como Abraham, que ofreció a su hijo Isaac; y dos, ¿somos nosotros como David, que pasó por la era?

### Preparando los materiales

«Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios» (1 Cr. 22:2). Cuando David supo dónde debería echar las bases, él estuvo muy activo. Que Dios le haya dicho: «Tú no eres el hombre que va a edificar», no significa que él no estuviese calificado para preparar los materiales de la construcción.

El que edifica está en primer plano, y el que prepara los materiales está detrás. Salomón recibió toda la gloria, porque de allí en adelante el templo fue conocido como el templo de Salomón, y David estaba atrás de la escena. No importa lo que él haya hecho, las personas no verían su gloria. Dios le dice: 'No eres tú el que va a edificar', pero no por eso él se negó a hacer algo. Hablando estrictamente, si nosotros conocemos la historia de esa edificación, el noventa por ciento es el esfuerzo de David, y sólo el diez por ciento pertenece a Salomón. Sin embargo, Salomón recibió toda la gloria.

Hermano, ¿estás dispuesto a proseguir? Si Dios te dice: 'Tú no eres el hombre que va a edificar', él no ha dicho que no eres el hombre que pue-

de preparar los materiales. ¿Estás dispuesto a hacer eso? Gracias a Dios, al seguir leyendo el capítulo 22, vemos cómo David hizo aquel maravilloso trabajo.

«Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia ... He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás (1 Cr. 22:5, 14).

### Organizando la Casa

Aquí vemos cuán positiva era la actitud de David. Al seguir leyendo este pasaje, tu corazón va a ser tocado. Aquel a quien Dios dijo 'No' – como si hubiese sido rechazado por Dios – todavía prosigue, aunque ya es anciano, no lo abandona todo en manos de su hijo. El no desperdició su tiempo; él hizo mucho esfuerzo en preparar todo para el templo.

Y no sólo eso, cuando avanzamos al capítulo 23, ya está el templo, pero ¿dónde están los levitas y los sacerdotes? David reunió a todos los levitas y sacerdotes, y los distribuyó en veinticuatro grupos. Él era un buen organizador y, en aquella época, Salomón era aún muy joven e inexperto.

En el capítulo 25, David organizó a los músicos y cantores. Él sabía que no podía trabajar en la edificación de

la casa; sin embargo, cuando la casa estuviera edificada, tendría que haber sacerdotes, levitas y cantores. Antes de su muerte, David lo organizó todo. Recuerden, en su carne, había una marca que decía: 'Tú no eres el hombre'. Pero él siguió, y en el capítulo 26, y 27, y especialmente en el 28, él reunió a todos en Jerusalén.

Y delante de todos, David dijo a Salomón: «Sé fuerte y haz la obra». Salomón era el hombre. Ahora sabemos dónde edificar el templo, pero en esa época, David le mostró a Salomón en Jerusalén, el plano de la casa de Dios: «*Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová...*» (v. 19).

Piensen esto: el diseño fue trazado por la mano del Señor. Para edificar la casa, se necesita un plano, un dibujo para ver cómo es la casa. Dios le dijo 'No' a David; sin embargo, a él le mostró el plano. Y David dijo: 'Eso fue trazado por la mano de Dios'. La casa de Dios debe ser edificada según el plano. Cuando Salomón edificó el templo, él debía seguir aquel plano. Si David desistiera y dijera: 'Yo no tengo nada que ver con eso', ¿quién hubiera sabido cuál era el lugar para edificar la casa?

Esto ocurrió al final de la vida de David. Él no sólo preparó el material, sino también el lugar donde se iban a poner los fundamentos, preparó los planos, organizó a los sacerdotes, puso a los cantores en la casa del Señor. Todo estaba casi listo. Ahora sólo era necesario el toque de oro de Dios. Finalmente, cuando Salomón estuvo en el trono de David, Dios realizó lo que deseaba.

## Edificando las familias

Ahora puedes ver cómo la casa de Dios debe ser edificada. La lección es muy clara aquí: Si quieres edificar la casa de Dios, empieza desde tu familia, permite que el Señor obre en ella, enseña a tus hijos no sólo que sean buenos ciudadanos. En este mundo lleno de pecado, hay muchas tentaciones; ser puros es casi imposible. Si quieres ayudar a que tus hijos estén lejos de las drogas, del adulterio, de la fornicación, permite que Dios edifique tu familia, que él establezca tu casa.

Pero no olvides, la razón por la cual tienes muchos hijos es porque uno o dos de ellos serán usados por Dios para cumplir Su voluntad. Por esa razón, como padre, como madre, no tienes que enseñar a tus hijos para ti mismo; tienes que permitir que Dios trabaje en tu familia, y entonces nacerá un Salomón. Y todo ello es por gracia. Un día, él llegará a la cumbre de su vida, no por sí mismo – Dios le habrá escogido para hacer Su obra.

Nosotros sabemos que el Señor vendrá muy pronto. Pero, si él no viene tan pronto – aunque nosotros deseáramos reunirnos con él hoy – ¿cuándo la iglesia será una iglesia gloriosa? No debemos decir: 'No deberíamos involucrarnos, no conocemos la voluntad de Dios, aún no es el tiempo'. Pero estás listo para preparar los materiales, ¿no es verdad? Puedes preparar el oro, la plata y todo lo demás. Eso significa que estás preparando a tu familia.

Por esa razón, la iglesia tiene que crecer, la iglesia tiene que seguir animando a los jóvenes. Estos son los materiales para la edificación de la

iglesia. Cuando ellos estén siendo edificados, se convertirán en las siete columnas de la casa de Dios. «*La sabiduría edificó su casa*», pero antes de la edificación se necesitan las siete columnas. (Prov. 9:1).

El futuro de la iglesia está en los jóvenes. Por esa razón, si la iglesia está por el Señor, debería preparar oro y plata, y debería recompensar a los jóvenes cuando ellos siguen al Señor, animarlos y darles recompensa. Los jóvenes necesitan ser incentivados. Si el Señor no viene tan pronto, ¿quién sabe si el Señor usará a uno de tus hijos o tus hijas, así como usó a Salomón, para que, finalmente, la voluntad de Dios sea cumplida?

Yo pienso que hoy tenemos un problema. Pensamos: 'Dios va a cumplir su voluntad, y yo soy indispensable, así que él me tiene que usar a mí'. No, hermanos. Los caminos de Dios son más altos que los nuestros.

El problema es el siguiente: ¿Cuántos David hay aquí? Nosotros deberíamos ser como David.

Damos gracias a Dios. Él ya ha hecho una maravillosa obra en Chile. En muchos lugares, el testimonio del Señor ya ha sido establecido. Sin embargo, Dios va a hacer algo más – él va a traer una generación más joven para su iglesia.

Nosotros somos padres. Ahora, como iglesia, necesitamos levantarnos y saber lo que el Señor está haciendo. Los animo a proseguir leyendo toda la historia de David, para que sus corazones sean tocados, pues esa es la historia de la edificación de la casa de Dios, aunque David no recibió la gloria, sino que toda la gloria perteneció a otro. ¿Están ustedes dispuestos?

Que el Señor hable a nuestros corazones.

*(Versión editada de un mensaje impartido en Temuco, en septiembre de 2006).*

\* \* \*

### Grandes creyentes

Iba a mi casa la otra tarde, después de un día de trabajo duro. Me sentía cansado y deprimido, cuando repentinamente, como un relámpago, vino a mi mente el versículo: "Bástate mi gracia". Llegué a mi casa, y busqué el texto en el original, que dice: "Mi gracia es suficiente para ti". "Lo creo, Señor", dije, y no pude menos que reír de contento. Jamás había entendido lo que significaba la santa risa de Abraham.

La incredulidad me parecía tan absurda. Es como si un pececillo, sintiendo sed, tuviese temor de que si bebía se secara el Támesis, y el río le dijese: "Bebe, sardinita, mi caudal es suficiente para ti". O como si un ratoncillo en los graneros de Egipto, después de los siete años de abundancia, temiese morir de hambre. José podría decirle: "No temas, ratoncito, mis graneros son suficientes para ti". Me imaginaba también a un hombre en lo alto de la montaña pensando dentro de sí: "Respiro tantos metros cúbicos de aire cada año; temo agotar el oxígeno de la atmósfera", pero la tierra le diría: respira, hombre, y respira a todo pulmón; mi atmósfera es suficiente para ti". ¡Oh hermanos, sed grandes creyentes! Tal fe llevará vuestras almas al cielo, y traerá al cielo a vuestras almas.

C. H. Spurgeon

Cómo la preciosidad de Cristo es comunicada a la Casa de Dios.



# La preciosidad de la Casa

Dana Congdon

Ustedes pueden ver y notar las conexiones entre estos tres pasajes de Juan, Timoteo y Pedro. Los tres pasajes tratan sobre el tema «la casa de Dios».

Muchas veces, cuando hablamos sobre la casa de Dios, hablamos sobre la doctrina de la casa de Dios. A veces tratamos asuntos externos – que son necesarios. Pero en esta ocasión quisiera tratar sobre asuntos espirituales relativos a la casa de Dios. Porque, como saben, podemos entender estas cosas en nuestra mente, pero para entrar en la realidad tenemos que tener nuestro espíritu abierto. Y me gustaría relacionar «la casa de

Dios» con una palabra bien simple, que es la palabra ‘precioso’ o ‘preciosa’.

## El significado de «precioso»

Si miramos 1ª Pedro 2:6: «*Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado*». Y notemos en el versículo 4: «*Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa*». Y en el versículo 7: «*Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso*».

Aquí, inmediatamente notamos quién es precioso. ¡Él es precioso! Él

es nuestra preciosa, principal piedra del ángulo. Él es el único fundamento de la iglesia, porque toda nuestra vida proviene de esta fuente. Pero al mismo tiempo él es la principal piedra del ángulo.

En nuestro tiempo, la piedra del ángulo es la última que se pone en un edificio, en una ceremonia. Pero en aquellos días la principal piedra del ángulo era la primera en ser colocada. Después del fundamento, se ponía la piedra del ángulo, que tenía que formar un ángulo perfecto de noventa grados, porque a partir de éste eran levantados los muros, y si el ángulo no era exacto, el edificio salía torcido.

Sabemos que el Señor Jesucristo es el fundamento, él da su medida a la iglesia. Él es la piedra principal del ángulo, preciosa. Su preciosidad es la que le da valor a toda la casa de Dios.

Nosotros somos también piedras vivas. Pero, ¿qué valor tienen estas piedras? ¿Qué tipo de piedra eres tú? Algunos serán lapislázuli – pero la mayoría de nosotros somos piedras bastante baratas. Pero nuestra preciosidad no viene de nosotros mismos. Nuestra preciosidad viene de Aquel que nos ha hecho piedras vivas. Y ahora, a medida que somos colocados juntos como piedras vivas, el valor de esta casa viene por Su preciosidad en nosotros.

Quisiera considerar en esta ocasión esa preciosidad. En 1ª Pedro 2:7, en la versión en español dice: «Él es precioso». ¡Es verdad! En muchas versiones en inglés tenemos lo mismo: «Él es precioso». Pero en el original hay una idea más. Literalmente dice: «Aquel que cree en él es la pre-

ciosidad». En otras palabras, porque creemos en él, que es precioso, eso hace que todo este tema de la casa de Dios se haga precioso para nosotros.

Hay aquí un contraste. Para aquellos que creen en él, es una preciosidad. Para aquellos que lo rechazaron, es tropiezo. ¡Oh, bendito sea el Señor, nosotros creemos que él es precioso! Eso afecta a nuestra vida, eso trae preciosidad a nuestra vida. *Preciosidad*. Cuán maravillosa es esta palabra. Preciosidad es algo que tiene un precio, un gran costo. Pero también tiene otras implicaciones: Es valioso porque es algo raro, difícil de ser hallado. Y por eso es precioso.

Hay otro significado en esta palabra «preciosidad». Tiene un alto precio, es raro, y al mismo tiempo es algo frágil. *Fragilidad*. Tienes que manipularlo con cuidado para no dañarlo. Si pensamos en relaciones, diríamos que la preciosidad se refiere a una persona sensible. Pablo, en la epístola a los Efesios, en un pasaje está hablando del Espíritu Santo, y dice: «No contristéis al Espíritu Santo, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

¿No es el Espíritu Santo precioso para nosotros? Entonces, nunca deberíamos contristarlos, porque él es precioso y sensible. Y por eso tenemos

Porque creemos en él, que es precioso, eso hace que todo este tema de la casa de Dios se haga precioso para nosotros.

que ser fieles. Si perdemos la presencia del Espíritu Santo, perdemos un tesoro.

### Permaneciendo en él

Ahora, la casa de Dios es preciosa. Y queremos ver eso de diversos ángulos, como ya leímos. Me pregunto si percibimos que Juan capítulo 15 habla de la casa de Dios. Conocemos esta Escritura: «Permaneced en mí y yo en vosotros», y normalmente vemos la importancia de esto en nuestra vida personal. Cuán precioso es este permanecer en él. Él dice: «Vosotros estáis en mí, y yo en vosotros. Yo estoy en mi Padre». Hay una relación de permanencia que es preciosa.

¿Tú sabes cuán preciosa es esta permanencia? Es por la obra perfecta de nuestro Señor Jesucristo en su muerte y resurrección que ahora podemos permanecer en él, y todo creyente tiene el privilegio de permanecer en él. Pero porque esta permanencia es tan preciosa, Juan nos dice que hay una condición para permanecer: *«Si permanecéis en mí ... si mis palabras permanecen en vosotros»*.

Cada uno tiene el privilegio de permanecer en esta íntima relación con su Dios. Pero no todo cristiano vive esa realidad. ¿Por qué? Porque para vivir esa realidad de permanecer en él, debe haber una poda en nuestras vidas. Y para permanecer en él, tenemos que permanecer también en sus mandamientos, y para disfrutar la permanencia en él, debemos dejar que su palabra permanezca en nosotros.

¡Oh, nosotros tendríamos tanta más vida en nuestras asambleas si

cada miembro estuviera experimentando la realidad de permanecer en él! Cuán preciosa es esta permanencia, pero cuán sensibles tenemos que ser.

Cuando digo algo «precioso», no se trata de algo pasajero. Esta relación de permanencia es algo muy durable. El Espíritu Santo trabaja pacientemente con nuestras vidas, y él nos podará; de manera que sabemos que esta relación es fuerte. Y aun como cristianos, cuando desobedecemos, cuando no nos consagramos al Señor, nosotros sabemos cuán solitaria es la vida cristiana si no permanecemos en él; descubrimos, a través de experiencias dolorosas, que nada podemos hacer separados de él.

Indudablemente, este pasaje sobre 'permanecer en él' está relacionado con la casa de Dios. Si lo notaron, en Juan 15:1, el Señor dice: *«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador»*. ¿Qué quiere decir el Señor con 'vid verdadera'? Como sabemos, Israel es llamado la vid de Dios. Pero Jesús aquí dice: *«Yo soy la vid verdadera»*. Y como él habla a la iglesia, dice: 'Todo el que permanece en mí es parte de esta vid'.

Cuando dice que él es la vid, quiere decir que él es el tronco, los pámpanos, la flor, el fruto, todo. ¿Es él todo en la iglesia? Amén. Y nosotros vivimos allí, y somos un pámpano, y su vida fluye a través de nosotros. ¿Esta es nuestra vida? Es su vida a través de nosotros. Si nosotros permanecemos... Él dice esto de manera condicional. Si no permanecemos, si no damos fruto, él nos corta. Esta es una ilustración de cuán importante es permanecer. ¡Su casa es tan preciosa!

Este «permanecer» es algo que puede ser interrumpido a causa de la carnalidad. Cuando nosotros vivimos una vida cristiana carnal, no podemos permanecer en la preciosidad de Jesús, porque el espíritu y la carne batallan el uno contra el otro. Pero si andamos en el espíritu, entonces vivimos en esta permanencia preciosa.

Pedro habla de esta casa preciosa de Dios. Es interesante cómo Pedro emplea esta palabra 'preciosa'. Él emplea esta palabra en diferentes contextos en su epístola. Él habla de nuestra fe preciosa. ¿Qué es lo que hace que nuestra fe sea preciosa como el oro? Nosotros empezamos nuestra vida en fe; pero cuando nuestra fe es probada, entonces se vuelve una fe preciosa. Y también habla de la sangre preciosa. Él dice que para Dios la sangre de Cristo es preciosa. A Pedro le gusta emplear esta palabra. ¿Saben qué más dice Pedro que es precioso? Las hermanas espirituales, que tienen un espíritu precioso. (1ª Ped. 3:4).

### La preciosidad de la casa de Dios

¿Consideramos cuán preciosa es la casa de Dios? A los ojos de Dios, es muy preciosa. Veamos juntos el pasaje de 1ª Timoteo 3, porque allí hay una descripción muy bella de la preciosidad de esta casa.

*«Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardas, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad»* (1ª Tim. 3:14). Pablo le habla a Timoteo de algo que es muy precioso: la casa de Dios, la iglesia del Dios viviente.

Después de tantos años, y todas las cosas por las cuales Pablo pasó, él todavía piensa cuán preciosa es la casa de Dios. Y de hecho, es preciosa para nuestro Señor Jesucristo, que espera que su novia esté preparada. Sin embargo, cuando miramos a la iglesia hoy, notamos cómo la realidad de esa preciosidad se ha opacado. La preciosidad del testimonio de esta iglesia viviente es frágil, débil. Debemos vivir cada día delante del Señor, para que su testimonio permanezca real.

Probablemente ustedes saben que entre la primera y la segunda epístola de Timoteo transcurrieron algunos años. Cuando leemos 2ª Timoteo descubrimos a Pablo al final de su vida. Él dice cómo ha peleado la buena batalla, ha acabado la carrera y ha guardado la fe, y podía ver cómo le aguardaba la corona de justicia. Pero él todavía quería decir a Timoteo algo muy importante. Cuando él escribe 2ª Timoteo, nos impresiona el hecho de que la iglesia había perdido algo de su preciosidad.

*«Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra»* (2:19-21).

Vamos a hacer una comparación. En 1ª Timoteo capítulo 3, Pablo describe esta casa preciosa como la iglesia del Dios viviente, y la iglesia es

Hoy vemos alrededor del mundo muchas casas grandes; pero en medio de ellas hay muchos que son vencedores y están siendo preparados por el Señor.

definida por su dueño. Como saben, la palabra *iglesia* en el original quiere decir 'los que son llamados afuera'. Luego, la iglesia del Dios viviente quiere decir los que son llamados hacia afuera, para el Dios viviente.

Cuando las personas vienen al medio de la asamblea, sienten la presencia del Dios viviente. La preciosidad no es que ella sea la iglesia de Dios, sino la iglesia del Dios viviente. ¡Qué maravilloso testimonio! ¿Pero notan cómo Pablo describe a la iglesia en 2ª Timoteo? La iglesia es una casa grande. *«Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles».*

Cuando Pablo escribió 2ª Timoteo, se había producido un cambio. De hecho, sabemos que la iglesia estaba creciendo; pero ya no se la llama la iglesia del Dios viviente; ahora es definida simplemente por su tamaño. En el griego la expresión es: 'una mega iglesia'. Ahora es una casa grande. ¿De quién es esta casa? Esta se caracteriza ahora por los utensilios que hay en su interior.

Cuando tú vas a la casa grande,

¿es eso la casa de Dios? ¿Es este el pueblo de Dios? Algunos son vasos de oro. ¡Alabado sea Dios! Son fieles, son vencedores. Pero también hay vasos de madera, y todos ellos están mezclados. Aún es la casa de Dios, pero algo se ha perdido.

Volviendo a 1ª Timoteo 3, pensemos en la segunda parte de la definición: *«...la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad».* ¡Es maravilloso! En la iglesia del Dios viviente, el fuego de su gloria y santidad está en medio de ella, pues la presencia de Dios está allí.

Es columna de la verdad. ¿Qué significa eso? Quiere decir primeramente que la verdad del evangelio es compartida en la casa de Dios; pero además de eso, en esa preciosa iglesia del Dios viviente, hay un patrón, una medida: la santidad de Dios, la justicia de Dios, la misericordia y el amor de Dios. Ese es un patrón en la asamblea. Y cuando tú estás en ella, si vives en forma carnal, vas a ser expuesto por la luz.

Los jóvenes que moran en esa iglesia viviente conocen ese patrón. La columna de la verdad está en medio de ella. No sólo doctrina hablada, sino la vida de un pueblo santo.

En Efesios capítulo 4, cuando Pablo habla del nuevo hombre, dice que cuando tú vienes al Señor, algo te sucede, que te impide andar en los caminos del hombre viejo. ¿Qué sucedió? *«Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús»* (Ef. 4:20-21). Tú descubres la verdad en Jesús, y ese Señor que está en nuestra vida,

que habita en nosotros, él mismo establece ese patrón que nos dice lo que está correcto o errado.

En contraste con eso, tenemos la casa grande. En esa casa grande no encontramos la columna de la verdad; aunque todavía hay modelos. Cuando hay vasos de oro, las personas pueden ver al Señor en esos sierros; si hay vasos de plata, pueden ver la preciosidad del Señor en esos vasos de plata. Pero si miras alrededor, también ves personas que son como de madera, y porque no hay un patrón en medio de la casa, ellas hacen lo que se les antoja.

Hoy en día –no lo decimos como crítica– la mayor parte de lo que conocemos como iglesia es como una casa grande. Las personas aman al Señor, pero algo de la preciosidad se ha perdido: la preciosidad de la presencia del Señor, su gobierno en la reunión. Pero, gracias a Dios, porque aun en la casa grande hay hermanos de oro, preciosos, y hay preciosos hermanos y hermanas de plata.

Pablo exhorta a Timoteo: 'Aunque la iglesia esté yendo por ese camino, tú tienes que ser un vencedor. Huye de aquello. Prepárate como un vaso precioso para el Señor'.

Hoy vemos alrededor del mundo muchas casas grandes; pero en medio de ellas hay muchos que son vencedores y están siendo preparados por el Señor. Si ellos están venciendo, van a recibir su recompensa. Dios pone a esos vencedores aun en lugares que nosotros nunca nos imaginaríamos, y esas personas son fieles.

Cuán difícil es el tiempo en que vivimos. Mientras las personas duer-

men a su alrededor, ellos están ascendiendo cada vez más hacia el Señor Jesús. Ellos oran por un avivamiento, y sienten a menudo que la vida surge y se apaga de nuevo.

Una tercera descripción de esta iglesia del Dios viviente se encuentra en la declaración: «*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad*» (1ª Tim. 3:16). Ustedes conocen este precioso pasaje que habla tantas cosas de nuestro Señor Jesucristo. ¿Pero cuál es el sentido básico de este pasaje? Este es el misterio de la piedad: Jesús era un hombre. Él vino a este mundo, pero vivió una vida celestial; y por eso él fue vindicado y trasladado a la gloria.

Nosotros sabemos que este es el camino de nuestro Señor Jesús; pero también percibimos que esto define nuestra vida en la iglesia del Dios viviente.

¿Cómo debemos vivir en la iglesia del Dios viviente? ¿Por nuestro propio esfuerzo? ¿Hay algunas personas muy fuertes que dicen: 'Voy a hacer esto, voy a hacer aquello'. Y no hay misterio en eso. ¿Cuál es el misterio? Que nosotros sólo somos carne, pero vivimos nuestra vida por otro poder. El mundo no ve ese poder, que es la vida de Cristo dentro de nosotros.

Yo les testifico que fui salvo porque había hermanos y hermanas fieles en la casa grande. Y llegué a ser un pastor en esa casa. Tal vez no era oro o plata, pero yo quería ser fiel al Señor. Pero aquella era una organización humana; muchos mensajes que yo predicaba eran mis propias ideas. 'Ah, esta es una buena idea; la voy a decir'. Y si eres un predicador inteli-

gente, muchas personas te viene a oír y dicen: '¡Oh, qué gracioso!', o '¡Qué profundo!'.

Pero después de diez años, Dios me mostró la preciosidad de la casa del Dios viviente. Me reuní con un grupo pequeño de personas que querían vivir de acuerdo con este testimonio, y me maravillé con algo que era nuevo para mí. Vi a hermanos sencillos ministrando la palabra tomando de la vida del Señor; no de sus mentes, sino de la carga del Señor. En ese momento vi que tenía que aprender una forma totalmente diferente de ministrar; tenía que tomar mis sermones y desecharlos.

Si queremos ser la iglesia del Dios viviente, ¿cómo ministramos? Tomando de Su vida. ¿Cómo oramos? Tomando de Su vida. ¿Cómo adoramos? Tomando de Su vida. ¿Cómo enseñamos en la escuela dominical? Tomando de Su vida. ¿Cómo predicamos el evangelio? Tomando de Su vida. Yo intenté hacer todas esas cosas en mis propias fuerzas; mas ahora quiero vivir tomando de Su vida. Este es el misterio de la piedad.

Si eres un carpintero, cuando alguien te mira a ti, dirá: '¡Ah, sí, él es un carpintero!'. Pero tú abres tu Biblia, y súbitamente eres Pedro, el apóstol. '¿Cómo un carpintero sabe tanto de la Biblia?'. Es el misterio de la piedad. Cuando ves personas que viven por Su vida, tú dices: '¡Qué misterio!'. ¿No te parece que es un misterio?

¿Cómo puede ser manifestada la vida a través de la menor de las hermanas? A veces estamos orando juntos buscando al Señor, y algunos her-

manos con voz potente dicen: '¡Oh Señor, muéstranos lo que tenemos que hacer!'. Y una hermana muy querida dice: 'Tengo un sentir con respecto a una Escritura', y lee esa palabra de una forma muy reposada. Todos esperamos un segundo, y decimos: '¡Es eso, es eso!'. Y claro, los hermanos con la voz potente dicen: '¡Te alabamos a ti, Señor, nosotros queríamos ese versículo, sí, lo pedimos!'.

¿Cuál es el misterio? Es que Dios puede usar a cualquier hermano o hermana para manifestar Su vida. Por eso tenemos que considerarnos unos a otros como preciosos. No critiques a tu hermano. Y si tú conoces a hermanos y hermanas que están yendo a una casa grande, te digo dos cosas: Sé muy precioso para ellos, y ora por ti mismo. Si quieres ser el testimonio del Señor, ese testimonio tiene un costo muy elevado.

Les voy a contar algo. Dios elige a una asamblea de personas, y dice: 'Quiero que sean la iglesia del Dios viviente'. Él llama soberanamente a estas personas para que estén juntas, y ellos pasan por la cruz, por las luchas. Y yo observo a estos jóvenes. Dios está levantando una generación preciosa. ¿Saben por qué? Porque crecieron en la casa de Dios.

Tú y yo no crecimos en la casa de Dios. Crecimos en algún lugar afuera, en la casa grande. Nosotros cometimos muchos errores. Pero esos jóvenes que aman al Señor, ellos conocen al Señor casi instintivamente. Ellos saben cuándo algo está bien o está mal; están viviendo en ese patrón. Y Dios los prepara para servir al Señor

mientras están en la asamblea.

¿Cómo Timoteo estaba siendo preparado para servir al Señor? ¿Se acuerdan? En el primer viaje misionero de Pablo fue cuando probablemente Timoteo fue salvo. Y cuando Pablo fue a su segundo viaje misionero y llegó a Derbe y Listra, los hermanos le dijeron: '¿Has visto a nuestro joven hermano Timoteo? Dios está haciendo algo con él. ¡Es un hermano con carácter!'. Y Pablo lo mira y dice: 'Hmmm, Dios está levantando un siervo aquí'.

Timoteo recibió una gran ayuda viajando con Pablo; pero él descubrió su vocación, su don, su experiencia, en la casa de Dios. Los hermanos eran simplemente hermanos, que fueron salvos por el ministerio de Pablo y empezaron a crecer por la vida del Señor. Y eso le sucedió a Timoteo.

El camino del Señor es formar sus ministros en la casa de Dios, y eso hace a un vaso precioso. ¿Ven ustedes la preciosidad de la casa de Dios? En la iglesia del Dios viviente está la columna de la verdad. Allí no hay lugar para el pecado. Si alguien vive en pecado, será expuesto a la luz. Si quiere vivir una vida santa, ven delante

de la verdad de Dios y permite que su luz sea tu patrón.

### **Permaneciendo sobre la Piedra preciosa**

Soberanamente, el Señor nos reunió, y él desea que su presencia viva esté entre nosotros. Seamos sensibles, no permitamos que nuestra carnalidad lo aleje. Su testimonio no es algo que ocurrirá automáticamente. Él habita en medio de un pueblo que está dispuesto a pagar el precio. Él mora en medio de un pueblo que lo quiere a él por sobre toda otra cosa. ¿Eso te describe a ti? ¿Amas su presencia más que cualquiera otra cosa, aun cuando su presencia es una presencia que te corrige o que te reprende?

Que el Señor nos ayude en estos últimos días. Cuando el enemigo ve algo precioso que está siendo edificado, querrá venir como río a dividir lo que Dios está haciendo. Que el Señor tenga misericordia de nosotros.

Si deseamos Su preciosidad más que todas las cosas, entonces todos los ataques del enemigo van a redundar en mayor gloria para el Señor.

*(Síntesis de un mensaje impartido en Temuco, en octubre de 2006).*

\* \* \*

### **Necesidad de hacer ejercicio**

A un entrenador de fútbol muy conocido le preguntaron una vez: "¿Cuánto contribuye el fútbol al bienestar físico de la nación?". "Nada", contestó el entrenador abruptamente. "¿Por qué no?", preguntó el entrevistador, sorprendido. "Bueno", dijo el entrenador, "yo lo veo de esta manera: hay 22 hombres en el campo de juego que necesitan desesperadamente un descanso, y 40.000 en las gradas que necesitan desesperadamente hacer ejercicio".

En muchas iglesias hoy existe una situación similar. Sólo unos pocos obremos están luchando en el campo, mientras los demás están "sentados en los bancos comiendo hot-dogs y palomitas de maíz".

*Adaptado de Nuestro Pan Diario*

Sion representa el testimonio de Dios sobre la tierra.

Rodrigo Abarca



Lectura: Apocalipsis 14:1-5, Isaías 34:8.

### El Cristo de Dios

**E**l libro de Apocalipsis fue escrito en un tiempo de mucho conflicto para la iglesia, aproximadamente en el año 90 ó 95 después de Cristo, porque, entre otras cosas, el Imperio Romano comenzó una serie de persecuciones que iban a durar doscientos años, con el fin de destruir y, si fuese posible aniquilar a la iglesia y quitarla de la faz de la tierra. En aquel tiempo, el emperador Domiciano decretó que la religión que debía oficialmente unir a todos sus súbditos fuera la adoración a su persona. Y para eso, todos los súbditos del imperio debían presentarse una vez al año delante de la

imagen, el ídolo, del emperador, y quemar incienso en su honor, declarando con sus labios: 'César es el *Kirios*', el Señor, un título que la Escritura sólo reserva para al Señor Jesucristo. Por esa razón, los hermanos no podían ir ante el ídolo del emperador y declarar que César era el *Kirios*, pues ya tenían un Dios y *Kirios*: Jesucristo.

Entonces, vino sobre la iglesia un tiempo de inmenso sufrimiento. Doscientos años de persecuciones. Miles y aún millones de hermanos rindieron sus vidas a la espada, las fieras, las hogueras, y a las cruces romanas por causa de su testimonio: el hecho de que Jesucristo es el Señor.

Ahora bien, el testimonio de que Jesucristo es el Señor tiene una importancia fundamental en la historia de la iglesia. Cuando leemos Apocalipsis 14 en relación con lo que hemos hablado, vemos que nos dice: «*Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion*». El apóstol Juan, a lo largo del Apocalipsis, se refiere constantemente al Señor Jesucristo como el Cordero de Dios. En la escena celestial de Apocalipsis cinco, cuando el Señor Jesucristo es presentado como el Cordero que fue inmolato, quien avanza, para tomar el libro que está en las manos del Padre y recibir de él todo poder, autoridad y dominio, y ser declarado Rey de reyes y Señor de señores.

Allí, en la mano derecha del Padre, había un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Ese libro representa la voluntad de Dios. En él están contenidos los propósitos eternos de Dios con respecto al hombre, al universo, y a todas las cosas. El capítulo cuatro de Apocalipsis acaba diciendo que por la voluntad de Dios fueron creadas todas las cosas que existen. Pero todas las cosas creadas están en un compás de espera. Porque algo ha ocurrido en el devenir de la historia y en el desarrollo de los planes de Dios, que ha estorbado hasta el momento el cumplimiento de la voluntad eterna de Dios. Y por eso, el libro está sellado.

Nadie puede abrir el libro. Satanás se ha rebelado, y una tercera parte de los ángeles lo ha seguido en su rebelión, y esa rebelión descendió a la tierra. El hombre fue atrapado en esa misma rebelión. La humanidad se

unió a Satanás, y entonces la tierra se convirtió en un territorio hostil a Dios. Por ello, la oración que el Señor Jesús enseñó dice: «*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vennga tu reino*». En el cielo, el reino de Dios no es un problema. Hay un trono que gobierna todo. Pero, amados hermanos, ese trono ¿gobierna en la tierra? Las naciones de esta tierra, los reyes de esta tierra, los hombres de esta tierra, ¿obedecen al Rey y al trono que está en los cielos? Por eso, la oración del Señor es: «*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*».

El lugar donde se libra la batalla y se decide el destino eterno de las edades, no es el cielo, sino la tierra. Y es en la tierra donde la rebelión se ha instalado. Satanás ha construido su imperio de tinieblas, y la rebelión contra Dios ha crecido. Pero Dios no puede ser vencido; y su propósito eterno no puede ser estorbado para siempre. Por eso, hermanos amados, en el capítulo cinco de Apocalipsis vemos al Cordero presentarse delante de Dios, y avanzar y tomar el libro de las manos del Padre, para abrirlo y desatar sus sellos. Desde ese momento en adelante, él toma la historia en sus manos, para llevarla adelante hasta la consumación de todo. Ahora, nada más puede impedir que el propósito eterno de Dios se cumpla ¡Porque el Cordero de Dios ha abierto el libro! Y por eso, más adelante, él está de pie sobre el monte de Sion.

### **Un Rey según Dios**

El monte de Sion, es un asunto muy importante en las Escrituras. Re-

presenta el corazón y el centro de los pensamientos de Dios con respecto al hombre y a la tierra. Si deseamos entender la Escritura en este asunto, debemos buscar la primera mención del monte de Sion y la última mención del mismo. Entonces tendremos el cuadro completo.

Ya hemos leído la última mención en Apocalipsis 14. Por tanto, vamos a leer ahora la primera mención del monte de Sion:

*«Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungiéron a David por rey sobre Israel. Era David de treinta años cuando comenzó a reinar; y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá»* (2 Sam. 5:3-5).

Lo que tenemos aquí es el comienzo del reinado de David. Ustedes saben que la Escritura nos dice que David fue un rey conforme al corazón de Dios. Él no fue el primer rey de Israel; el primer rey fue Saúl. Pero Saúl no era un rey conforme al corazón de Dios; sino conforme al corazón del pueblo. La gran diferencia entre David y Saúl está en que el último comenzó a reinar inmediatamente después de ser ungido por el profeta Samuel. A diferencia de Saúl, David, pasó por un tiempo de prueba muy largo antes de ser rey. Doce años de prueba y sufrimiento; doce años de persecuciones, viviendo como un proscrito, perseguido de aquí para allá por el mismo rey Saúl.

David pasó por un tiempo muy largo de formación para ser rey. Y ese

tiempo, ese camino que recorrió David para ser rey, es el camino de la cruz. Sin embargo, porque David pasó por el camino de la cruz, pudo luego ser un rey conforme al corazón de Dios. No porque al principio David fuera mejor que Saúl. Al comienzo, si hubiésemos colocado a Saúl y a David juntos a correr la carrera, los dos habrían partido en idénticas condiciones, porque ningún hombre es mejor que otro. Todos hemos caídos; nuestro corazón es perverso. Todos somos como Saúl, y también David lo era. Pero Dios lo llevó a través del camino de la cruz, en esos doce años de sufrimiento, cuando parecía que la palabra de Dios nunca se iba a cumplir en su vida. La vida natural de David fue quebrada y su fuerza natural fue deshecha. Así llegó al fin de sus propios recursos, y entonces, en ese punto, se convirtió en un rey según el corazón de Dios.

¿Recuerdan como era Saúl? Iracundo, agresivo y violento. Pero David se convirtió en un hombre manso y humilde, y así llegó a ser rey de Israel. Por eso David es un tipo del Señor Jesucristo. Por supuesto, David no fue un hombre perfecto. El cometió pecados. Pero en cuanto a su corazón para con Dios, él es un tipo del Señor Jesucristo. Un rey manso y humilde. ¿Ha oído usted alguna vez de

La controversia de Sion es la controversia por el gobierno y el dominio de la tierra.

una contradicción más grande entre ser rey en este mundo, y ser a la vez manso y humilde? Son dos cosas que parecen estar en el extremo opuesto la una de la otra. Ser rey, de acuerdo a este mundo, significa ser fuerte, violento, seguro, certero, y ejercer autoridad con poder.

¿Usted cree que, cuando la gente debe votar por un hombre determinado para ser presidente de su nación, votan por el hombre más manso y humilde? ¡Seguramente no! Pero, hermanos amados, el hombre que Dios escogió para ser rey era el más manso y humilde de Israel. ¡Qué contradicción! Pero ese era el rey según el corazón de Dios, porque era un tipo del Señor Jesucristo. Y, ¿qué dijo el Señor Jesucristo de sí mismo? «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón».

Cuando usted mira hacia el trono del universo, bajo el cual se someten todos los tronos, dominios, principados y potestades y todos los reyes que ha habido y vendrán, encuentra un Cordero. Pues, «...como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca». Él no sólo era un cordero en un sentido sacrificial; también tenía el carácter de un cordero manso y humilde. La profecía de Zacarías 9:9 dice: «*Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna*». ¿Ha visto usted una escena más paradójica? Así es el Rey según el corazón de Dios. Así es el Señor Jesucristo, y David era un tipo suyo como Rey. Todos sus años de sufrimiento

formaron en David el carácter de Cristo, el verdadero Rey según Dios.

Sin embargo, mientras estaba aprendiendo a ser un rey según Dios, no sabía que estaba en la escuela del Señor Jesucristo. En esos años, cuando vivía en aquel permanente sufrimiento, perseguido siempre, ¿cuántas veces se habrá preguntado si era verdad que Dios, algún día, haría de él un rey; si esa era la forma en que un rey tenía que ser preparado! Pero, en esos tiempos, él aprendió a conocer el corazón del verdadero Rey. Aprendió a participar de los padecimientos de Cristo, y escribió aquel salmo maravilloso: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamor de día, y no respondes...*». El mismo que estuvo en la boca del Señor Jesucristo el día en que él murió en la cruz. Pero fue David quien escribió ese Salmo en el tiempo que recorría el camino de la cruz.

### El conflicto de Sion

Ahora bien, cuando David llegó a ser rey con la mansedumbre y la humildad del Cordero de Dios, ¿cuál fue el primer acto de su reinado?

«*Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá). Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David*» (2 Sam. 5:6-7).

Aquí, hermanos amados, se menciona por primera vez en la Escritura

el monte de Sion. Y se menciona en relación con el primer acto del reinado de David. Cuando él subió contra la fortaleza de Sion. Mas, ¿por qué en ese momento? Cuando Israel entró en la tierra prometida, cuatrocientos cincuenta años antes, en la época de Josué, y derrotó a todos los cananeos que habitaban la tierra, solamente una ciudad no pudo ser tomada: Jerusalén, donde estaba la fortaleza de Sion. Es un dato extraño, ¿verdad? Ellos iban con Josué a la cabeza; quisieron tomar la ciudad, pero no pudieron, porque allí estaba la fortaleza de Sion. Después pasaron cuatrocientos años durante lo cuales la ciudad de Jerusalén continuó en manos de los jebuseos.

¿Qué representa todo eso? ¿Por qué el primer acto del reinado de David fue ir y tomar la fortaleza de Sion? Desde un punto de vista estratégico no era algo muy importante. Había otras ciudades más grandes e importantes que ya estaban en poder de los israelitas. La misma ciudad de Hebrón, donde él fue coronado rey, era mucho más grande que Sion.

Pero, ¿por qué tenía que ser Sion? Porque David era un profeta. Cuando él cantaba y componía salmos, él también actuaba como un profeta. Entonces, él entendía los pensamientos de Dios con respecto al rey y al reino. Y esta era la inauguración del reino de Dios en el antiguo pacto con Israel. Es la primera vez que el reino de Dios se presenta en la tierra. Entonces, veamos lo que dice el rey David en el Salmo dos:

*«¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se le-*

*vantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos» (Sal. 2:1-4).*

Ahora, hermanos, ¿qué dijo el Señor? «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga». ¿Él es como los reyes de la tierra, que imponen pesados yugos, y atan pesadas cuerdas sobre sus súbditos? No. «Mi yugo es fácil, mi carga ligera. Llevad mi yugo...».

Y, ¿qué dice aquí el Salmo 2?  
*«...los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido».* Ahora, ¿usted recuerda quiénes eran llamados «Ungido del Señor» en el Antiguo Testamento? Los reyes. Porque la palabra *ungido* en hebreo es *Mesías*. Entonces, cuando usted lee en el Antiguo Testamento: «He aquí el ungido del Señor», en hebreo es: «He aquí el Mesías del Señor». Después, en el año 200 a. de C., el Antiguo Testamento fue traducido al griego, a una versión que se llamó la Septuaginta. Cuando usted lee en la Septuaginta aquel pasaje, encuentra que el griego dice, «he aquí el Cristo del Señor». Entonces, en el hebreo dice: «contra Jehová y contra su Mesías», y en griego: «...contra Jehová y contra su Cristo». Y así se cita en los Hechos de los apóstoles. El Cristo es, luego, aquel a quien Dios ha ungido para ser rey.

Los hombres tienen sus reyes, las naciones tienen sus reyes. Pero, aten-

ción, dice el Salmo dos, ¡Dios tiene un Rey! ¡Escuchad, gobernantes de las naciones, ustedes son reyes, pero Dios tiene su propio Rey! Y él ha dado todo dominio, toda autoridad y todo poder a su Rey. ¿Comprende ahora la naturaleza del conflicto que se presenta en el Salmo dos? Están los reyes de la tierra por un lado, cada uno gobernando por su corazón humano. Pero Dios tiene su Rey para gobernar según Su corazón y ejercer autoridad con el carácter de Su autoridad.

Y entonces, ¿qué ocurre? ¿Qué dicen los reyes? «*Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas*». 'No queremos que él reine; no queremos que él gobierne'. Aquí está el punto central del conflicto: «*Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte*» (Sal. 2:6). Sion es el lugar que Dios eligió para colocar a su Rey. «*Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey*» (Sal. 48:2). «*Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí*» (Sal. 132:3). Sion representa el corazón del pensamiento y el propósito divino para esta tierra. Por ello, mientras Sion esté en manos de sus enemigos, él no puede reinar, no puede tener un rey que represente su autoridad, sus intereses, sus propósitos y su voluntad sobre la tierra. Por eso era necesario que, apenas David fue rey, subiese y tomase la fortaleza de Sion.

El testimonio de Dios sobre la tierra está en Sion. Pero esto, por supuesto, tiene un sentido espiritual. En el Antiguo Testamento, era algo literal. Porque David subió contra la fortaleza de Sion, tomó la fortaleza

de Sion, y entonces comenzó a reinar. Y ahí está el Salmo dos: «*Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte*».

Cuando David subió para tomar la fortaleza de Sion y echó fuera a los jebuseos, estableció allí la ciudad de David, y a partir de allí, desde la cima del monte de Sion hacia abajo, comenzó a edificar la ciudad de Jerusalén. Ese fue el comienzo de Jerusalén en la historia de Israel.

Entonces, hermanos amados, la captura de la fortaleza de Sion nos habla espiritualmente del momento en que el Señor Jesucristo subió por encima de todos los cielos y todos los poderes, los principados, las potestades, y todos los reinos de este mundo fueron puestos bajo sus pies. Hasta que finalmente se sentó en el trono del universo, y desde allí, como Rey del universo, como cabeza de todas las cosas, comenzó a edificar su iglesia sobre la tierra.

Entonces, la iglesia es la expresión de este hecho: Que Dios su Rey sentado en su trono, y que ese Rey ha de reinar para siempre. Que la iglesia esté sobre la tierra significa que el Señor está sentado en su trono en los cielos. Ese es el testimonio de la iglesia; esto es lo que la iglesia representa sobre la tierra: que Cristo está en el trono. Si él no hubiera muerto, no hubiera resucitado, y no hubiera ascendido por encima de todos los cielos, entonces no habría iglesia sobre la tierra. El hombre aún estaría bajo el poder de Satanás. Pero, porque él subió por encima de todos los cielos, porque él tomó el libro de las manos del Padre, entonces, el hombre ha sido redimido para Dios, y Cristo tie-

ne una iglesia que lo representa sobre la tierra. Esto es el monte de Sion.

Recuerden que leímos al comienzo aquel pasaje de Isaías 34:8 donde se nos habla del pleito de Sion. Porque Dios tiene un Rey, y porque ese Rey está sentado en el trono de Dios, y al cual le ha sido dada toda autoridad, desde ese momento en adelante, comienza la lucha, la batalla, la controversia de Sion. En el Antiguo Testamento, mientras el monte de Sion estuvo en manos de los jebuseos, Jerusalén no tuvo ninguna importancia en los acontecimientos de la historia antigua. Pero, desde el momento en que David se sentó a reinar y el arca de Dios fue traída al monte de Sion, comenzó lo que el Antiguo Testamento llama en Isaías el pleito de Sion.

Cuando usted continúa leyendo, va a encontrar que, desde ese momento en adelante, en sucesivas y constantes oleadas, uno y otro imperio se va a levantar en la historia del mundo, y va a venir contra Jerusalén y contra Sion, para intentar destruirla. Es extraño, ¿verdad? Los asirios, los egipcios, los babilonios, los medos persas, los griegos, los romanos; uno tras otro, todos contra Jerusalén, tratando de arrebatar a Sion de las manos del Dios de Israel y del pueblo de Israel. Porque, amados hermanos, la controversia de Sion es la controversia por el gobierno y el dominio de la tierra.

Ustedes saben que Satanás entró en el mundo, y usurpó el reino de Dios; él arrebató el reino de Dios de las manos del hombre. Por eso, en Apocalipsis capítulo 12, aparece un dragón escarlata. Al principio, era sólo una serpiente, pero con el paso

de los siglos, se ha convertido un dragón, porque ha crecido. En la medida que el hombre ha crecido y ha construido civilizaciones, imperios y naciones, él ha crecido junto con el hombre sobre la tierra. Entonces, aparece como un gran dragón escarlata que tiene siete cabezas y diez cuernos, y que tiene el dominio sobre todos los reyes de este mundo.

Es precisamente este dragón quien siente amenazado su dominio sobre el mundo, cuando ve aparecer un rey sobre el monte de Sion. Entonces sabe que su dominio sobre el mundo está en peligro mortal. Porque si Dios tiene un rey sobre Sion, es Dios quien gobierna sobre la tierra. La cuestión aquí es quién gobierna: Satanás o Dios. Si Dios tiene un rey sobre Sion, es decir, un rey que expresa su testimonio, y un pueblo sometido a ese rey, entonces, el dominio de Satanás en este mundo llega pronto a su fin. Si el reino de Dios viene a la tierra, Satanás tiene que salir de la tierra. Se acabó su tiempo en esta tierra. Este es un principio divinamente establecido. Por eso, el diablo no soporta que haya un rey en Sion. Una y otra vez levantó en el pasado poderosos imperios y los arrojó contra la pequeña nación de Israel para –si fuera posible– aniquilar el testimonio de Dios, borrar a Sion de la tierra. En este punto, usted descubre lo que la Escritura llama el pleito de Sion; la lucha, la batalla por el reino, por el dominio, y el gobierno de esta tierra.

### **Un reino establecido en el corazón**

Pero, hermanos amados, no es simplemente el gobierno sobre la tierra; es el gobierno sobre el hombre

mismo. ¿Quién va a gobernar, quién va a ganar para sí el corazón del hombre? Esa es la cuestión central. ¿A quién darás tu corazón? ¿A quién daré mi corazón? ¿A quién dará el hombre, finalmente, su corazón? Este es el pleito de Sion.

David era un rey conforme al corazón de Dios. Un corazón que era sensible a Dios, un corazón que se inclinaba ante Dios. ¿Ha visto una escena más extraña que aquella donde el rey David es confrontado por un profeta? Natán le dice: «Tú eres ese hombre que ha pecado» ¿Usted sabe lo que habría hecho cualquier rey de este mundo ante una amenaza así? Habría mandado matar al profeta, y habría borrado del registro de la historia sus malos actos, como hacían todos los reyes de la antigüedad. Pero no fue así con David, porque él tenía un corazón quebrantado para Dios. Y aunque pecó, cuando vino el profeta reconoció: «Sí, he pecado contra Dios». Y se humilló de todo corazón.

Y aún más, cuando su reino fue amenazado, y su hijo Absalón se levantó contra él, al salir de Jerusalén le salió al encuentro un hombre de la familia de Saúl, que comenzó a acusarlo de ser un hombre malo y sanguinario. David no había tocado ni siquiera un cabello de la cabeza de Saúl, pero aquel hombre lo estaba acusando de haber matado a Saúl y a Jonatán. Y vino Abisai y le dijo: «¿No quiere el señor, mi rey, que vaya y mate a ese perro muerto, porque ¿quién es ese para levantar su voz contra el ungido de Jehová?». No obstante, David respondió: «Déjalo, quizás Jehová mismo le ha dicho que

me maldiga. Jehová me puso por rey sobre Israel, y hoy día salgo. Si Jehová quiere, yo volveré; pero si él no quiere, no volveré». Pues, era un rey con el corazón de Dios.

El Señor Jesucristo es el verdadero descendiente de David. Pero también es la raíz de David. Todo lo que David fue delante de Dios, en verdad vino del Señor Jesucristo, porque él es la raíz de David. El carácter de David no era más que la expresión del carácter de Cristo.

*Por ello Juan nos dice, «Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion».* El Señor Jesucristo es el Rey según Dios. Es el Cordero de Dios que está sentado en el trono. Y ahora está en pie sobre el monte de Sion. Pero, observe bien: No está solo. No sólo él tiene que subir el camino de la cruz, y no sólo él tiene que ascender a reinar; pero con él, se nos dice, hay ciento cuarenta y cuatro mil. Vamos a pensar por ahora, sin entrar en detalles, que es un número simbólico, que representa a la iglesia del Señor Jesucristo.

El deseo del corazón de Dios es que toda la iglesia se siente en el trono del Señor Jesucristo, tal como él ha vencido y se ha sentado en el trono de su Padre. Ese es el propósito de Dios, que la iglesia represente y exprese el reino y la autoridad del Señor Jesucristo. Pero ese reino y esa autoridad son inseparables del carácter del Señor Jesucristo. Por eso es el Cordero quien está de pie en el monte de Sion. Es su carácter lo que debe gobernar todo. No es simplemente autoridad; es la autoridad con un carácter específico: el carácter del Cordero.

Lo que ha de gobernar el universo por los siglos de los siglos es el carácter humilde y manso del Cordero de Dios. Pero además, la iglesia también está llamada a gobernar con él, y para eso tiene que ser conformada de corazón al carácter del Cordero.

¿Cuál fue el camino del Señor Jesucristo hacia el reino? El camino de la cruz. ¿Cuál es el camino de la iglesia para gobernar con Cristo? el mismo camino. No podemos llegar a reinar con él si no recorremos el camino de la cruz hasta el final. Este significa el verdadero seguir a Cristo.

Entonces, hermanos amados, el Cordero de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, subió para sentarse sobre el trono del universo y reinar para siempre. Ahora, también la iglesia

está llamada a seguir el camino del Cordero por dondequiera que él va. ¿Por dónde va el Cordero, hermanos amados? ¿Cuál es el camino del Cordero? El camino de la cruz y desde allí hasta la gloria. Por ello se nos habla de los vencedores como aquellos que «*siguen al Cordero por dondequiera que va*». Pues ellos, siguiendo a Cristo desde la cruz hasta la gloria, permiten que por su intermedio el reino de los cielos descienda a la tierra.

Dios está esperando a estos hombres y mujeres. Para ello hemos de buscar primero el corazón del Rey; sólo entonces podremos expresar la autoridad del Rey y su reino podrá venir a esta tierra. Este es el significado más profundo de Sion y su testimonio en la tierra.

\* \* \*

### Él se acuerda

Científicos del Instituto de Ciencias Weizmann en Israel desarrollaron un aparato láser óptico que puede identificar diamantes especiales y otras piedras preciosas por un sistema semejante al de las impresiones digitales humanas. El método se basa en el hecho de que la posibilidad de que dos piedras sean idénticas es menor a la de que dos personas tengan las mismas huellas digitales. Usando este nuevo método es posible establecer una central de registros de piedras con comerciantes de piedras internacionales y agencias de policía.

Quando leemos Números capítulo 7, ¿no quedamos maravillados con la paciencia del Espíritu Santo, al registrar en un gran espacio de la página los menores detalles de las ofrendas de los príncipes? El lector común rara vez termina este capítulo sin saltarse líneas y frases. ¿Las ofrendas de los príncipes eran diferentes? ¡De ningún modo, son todas idénticas! Entonces, ¿por qué el Espíritu Santo las repite? ¿No será una sugerencia de que no son las cosas ofrecidas por los príncipes que atraen la atención del Señor, sino los propios oferentes? Ellos son doce piedras preciosas a Sus ojos. Él nota sus diferencias. ¡Él las recuerda! Él los llevó en su corazón exactamente como el Sumo sacerdote abraza las doce piedras preciosas en la presencia de Dios (Éx. 28:15-21).

¡Oh, en la central celestial de registro de nuestra consagración, él repetirá Números capítulo 7 una y otra vez! ¡Él se acuerda de tu consagración y la mía!

*Á Maturidade*



# El precio del servicio

Rubén Chacón

Lectura: Lucas 9: 21-25.

**E**l lema de esta Conferencia es: «Para la obra del ministerio», una frase tomada de Efesios 4:12, que dice relación, no con el servicio que hacen los apóstoles, o los profetas, o los evangelistas, o los pastores y maestros, sino con el servicio que realizan todos los santos.

Esta Conferencia tenía por propósito hablar de cómo los santos se deben poner de pie para servir al Señor. Pero, el Señor, más que hablarnos acerca de en qué consiste la obra del ministerio, nos ha estado hablando de que, para hacer la obra del ministerio, cada uno de nosotros debe negarse a sí mismo, tomar la cruz, y servir a los demás.

La obra del ministerio tiene un aspecto hacia adentro, interno, y otro hacia afuera, o externo. Servimos a los hermanos, y también debemos servir a los que todavía no son hermanos. Con los hermanos, debemos ser edificados como el cuerpo de Cristo; pero hacia fuera, debemos llevar el testimonio del Señor a los que todavía no le conocen.

Y para ese efecto, he estado compartiendo en este último tiempo, a partir del Evangelio de Lucas, de cómo podemos llevar el evangelio a los que todavía no conocen al Señor. Lucas revela que Jesucristo trajo la salvación a todos los hombres, a judíos y a gentiles. Y no sólo trajo la

Para prestar un servicio espiritual es preciso tomar la cruz y seguir al Señor.

salvación a todos los hombres, sino a toda clase de hombres. El evangelio de Lucas muestra al Señor relacionándose con la gente más discriminada de aquella época: los publicanos, los samaritanos, las prostitutas, los gentiles, los pobres, los enfermos, los leprosos.

Jesús no los rechazó, no les tuvoasco; sino que fue a sus casas, comió con ellos, tomó vino con ellos, fue amigo de ellos, alojó con ellos en sus casas, y de esa manera ganó el corazón de ellos.

Como muy bien nos compartía el hermano Dana, lo que vemos en Jesús cuando él se manifiesta aquí en la tierra, es el corazón de Dios manifestado. No es tanto su santidad, su justicia, su voluntad, sino su corazón, cómo buscó al pecador para salvarlo. ¡Bendito sea el Señor! Me he gozado al escuchar algunos testimonios, de cómo el Señor ha estado moviendo a varios de ustedes a abrir el corazón, a abrir el hogar, para ganar a sus familiares, a sus amigos, a sus vecinos que todavía no conocen al Señor.

Quizás hay algún padre aquí que ha visto a su hijo fracasar, o tener alguna caída. No lo condene más, no lo juzgue más. Abra su corazón, su casa; apóyelo, acójalo, y gánesele con el amor de Cristo. Que el Señor nos permita crecer en esto.

### **El precio que hay que pagar**

Y, para aquellos que están siendo motivados a entrar en esta actitud llena del amor de Cristo por los pecadores, en una especie de continuación de esa palabra que he estado compartiendo en otros momentos, voy a in-

El humanismo hoy día nos invita a pensar en nosotros mismos, a agradarnos a nosotros mismos, a vivir para nosotros. Pero el evangelio de Cristo, el camino de Dios que es Cristo, nos invita a un camino en dirección totalmente opuesta.

vitarnos a que leamos en el evangelio de Lucas, en el capítulo 9, cuál es el precio que tenemos que estar dispuestos a pagar si queremos, al igual que Jesús, llevar el evangelio a los que no lo conocen.

Después que Pedro responde a la pregunta de Jesús: «¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: *El Cristo de Dios*», es en este momento –después de tres años de estar con sus discípulos, donde ellos lo siguieron y lo vieron sanar, salvar, llevar el evangelio a los perdidos– que el Señor, tomando un examen a sus discípulos, se da cuenta de que, por fin, el Padre ha abierto los ojos de los discípulos para que vean quién es él. Y Pedro, por revelación del Padre, puede decir quién es verdaderamente Jesús.

Jesús no es simplemente un profeta, no es simplemente uno que sana, no es un predicador más. Jesús es el Cristo de Dios, Jesús es el ungido de Dios. Jesús es el elegido del Padre,

que ha traído la salvación a todos los hombres. Y este es el momento cuando el Señor Jesucristo discierne que a sus discípulos ya se les ha revelado quién es él. Y entonces, a partir del verso 21, les revela que él debe morir, que el Hijo del Hombre debe encaminarse a Jerusalén hacia la muerte.

*«Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, encargándosele rigurosamente, y diciendo: es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día»* (Lucas 9:21-22).

Jesús, en la última etapa de su vida, que comprende los últimos seis meses de su vida, se encaminó hacia Jerusalén en un último viaje, en un camino de verdadera peregrinación, el camino de la cruz, para ir a Jerusalén a dar su vida por la salvación de los hombres. ¡Bendito sea el Señor!

Él, entonces, les advierte que él va a Jerusalén a morir. Y en esta revelación que él hace a sus discípulos, les transmite que esto no es algo que sólo le tiene que ocurrir a él: es algo que les tiene que ocurrir a todos los que le siguen.

Versículo 23: *«Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame»*. Tres cosas: negarse a sí mismo, tomar la cruz cada día, y seguir al Señor.

El Señor Jesucristo está diciéndonos que si queremos expresar, al igual que él, esta actitud hacia los pecadores, que los que quieran involucrarse en esta hermosa tarea, y tomar el camino de Cristo en este as-

pecto, van a tener que estar dispuestos a negarse a sí mismos, tomar la cruz cada día, y seguir al Señor.

Se nos ha compartido de cómo Moisés le pidió a Dios que le mostrara su camino. ¿Y cuál es el camino de Dios? El camino de Dios es su Hijo Jesucristo. Él dijo: «Yo soy el camino». Y es en este momento de la vida de Cristo donde quedó revelado plenamente este camino. El camino de Jesús es el camino de la muerte.

El camino de Dios, que es Cristo, es el camino de la negación, donde tiene que llegar el momento en que entendamos que nuestra vida no es para nosotros, que la vida que tenemos es para ponerla al servicio de los demás.

Este es un principio totalmente anti-humanista. El humanismo hoy día nos invita a pensar en nosotros mismos, a agradarnos a nosotros mismos, a vivir para nosotros. Pero el evangelio de Cristo, el camino de Dios que es Cristo, nos invita a un camino en dirección totalmente opuesta. El camino del Señor es que tú no debes vivir para ti mismo, que no debes vivir para agradarte a ti mismo; que tú debes poner tu vida, al igual que Jesús, al servicio y a favor de los demás; que estamos llamados a dar la vida, como la dio Jesús.

Y aquí, Jesús está estableciendo este principio. 'Yo voy a la cruz, yo voy primero; yo doy el ejemplo, yo soy el primero que toma este camino. Yo represento el corazón del Padre, represento el camino del Padre'. Y el camino del Padre es su Hijo Jesucristo, quien se dispone a dar la vida por los demás.

¿Cuántos quisieran ver al resto de sus familiares, a sus vecinos, a sus compañeros de trabajo, salvados? ¿Cuántos quisieran ir a otras naciones para que el Señor les use como motivo de salvación de otros? Entonces, el camino es Cristo; el camino es el camino de la cruz; el camino es el camino de la muerte.

Me gusta mucho como lo dice Juan en el texto paralelo, en el capítulo 12. Jesús sabe que la hora de ir a la cruz ha llegado, y dice en el versículo 24: *«De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto»*.

El camino de la cruz es el camino a la cosecha. El camino de la cruz no es sólo el camino a la resurrección, no es sólo el camino a la vida, no es sólo el camino a la bendición. Es el camino a la cosecha. No habrá cosecha si no hay cruz; no habrá cosecha si no hay muerte. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, entonces no podrá llevar fruto.

### Una razón poderosa

Volvamos a Lucas capítulo 9. Me impresiona mucho que el Señor dé una razón poderosa de por qué los que lo seguimos debemos negarnos a nosotros mismos, debemos tomar la cruz cada día y seguirle. El versículo 24 comienza con un 'porque', y ese 'porque' es la razón por la cual él está diciendo: *«Si alguno quiere venir en pos de mí...»*.

*«Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.»*  
¿Cuántos logran tomar la impresión

de que aquí el Señor está diciendo algo poderoso, y es una razón poderosa por la cual el Señor ha pedido que tomemos su cruz para seguirle? No es simplemente una exigencia más. Hay una razón de fondo, tremenda, que yo creo que el Señor quisiera que ahora esto quedara zanjado para nosotros definitivamente.

El Señor está diciendo que tienes que negarte a ti mismo, tienes que tomar tu cruz y seguirlo; porque el que quiera salvar su vida, finalmente la pierde. Este es un asunto serio. Y les está hablando a sus discípulos. Hermano, ¿quieres perder tu vida? ¿Quisieras, al final de tus días, haber arruinado y haber perdido tu vida, aunque hayas logrado muchas cosas en esta? No, ninguno de nosotros quisiera eso.

Y el Señor está diciendo que el que viva pretendiendo permanentemente salvar su vida, cuidar su vida, resguardarla, sepa que la va a perder. Que la forma de salvar la vida no es intentando salvarla. La única forma de salvar la vida es perdiéndola por causa de Cristo. ¡Qué extraordinario; qué llamado más serio y más profundo!

Los que estamos aquí somos hijos de Dios por la gracia del Señor; no obstante, la pregunta es: ¿Qué estamos haciendo con nuestra vida? ¿Para quién estamos viviendo? ¿Qué es querer salvar la vida, y que tiene como resultado que uno la pierda? Es, en palabras muy sencillas que están en otros textos de la Escritura, cuando uno vive para sí.

Dice Pablo: *«Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que*

*si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí...*», esto es, vivir queriendo salvar su vida: vivir para ti, vivir para tus proyectos, vivir para tus deseos.

¡Qué tremendo es esto! Nosotros somos hijos de Dios, que estamos en la casa del Padre, pero la pregunta que el Señor nos quiere hacer hoy es: ¿Para quién estás viviendo? ¿Estás viviendo para ti, o estás viviendo para aquel que murió y resucitó por ti? ¿Estás gastando tu vida en tus cosas, en tus planes? ¿O estás invirtiendo tu vida en la causa del Señor, en el servicio al Señor?

Si vamos a hablar de la obra del ministerio, el servicio que todos los santos, desde el mayor hasta el menor, realizan en la casa de Dios, si vamos a hablar de cómo poner en pie a los santos para que todos sirvan, vamos a tener que tomar este camino: el camino de la cruz, el camino de Cristo.

Pablo, escribiendo a los romanos, les dice: *«Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí»* (Rom. 14:7). No sólo no debemos vivir para nosotros, sino, cuando tengamos que morir, tampoco debemos morir para nosotros. *«Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos»* (v. 8).

Y el Señor pone en el versículo 25 una figura muy extrema y, por lo tanto, muy clara de entender: *«Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo y se destruye o se pierde a sí mismo?»*. Mire, aquí el Señor pone un caso hipotético donde alguien que vivió para

salvar su vida, le fue tan bien en sus planes, en sus proyectos, que fue capaz de ganar todo el mundo.

¿Se imagina que llegara el día en que un hombre es dueño de todo el mundo? Qué hombre más exitoso, qué hombre más rico, lleno de fama; lo consiguió todo en la vida. Y Jesús dice, si llegase a existir esa posibilidad que un hombre ganara todo el mundo, ¿de qué le aprovecharía, si finalmente se destruye y se pierde a sí mismo? ¿Por qué? Porque Jesús dijo: *«...el que quiera salvar su vida, la perderá»*.

¿Nos levantaremos en el nombre del Señor, para seguir al Señor? ¿Nos levantaremos para no sólo admirar cómo él va a la cruz y muere, sino también para nosotros morir con él? ¿Para invertir el tiempo que nos queda a partir de ahora, no para vivirlo para nosotros, sino conforme a la voluntad de Dios? ¿Estamos dispuestos?

### Aspectos prácticos

En forma práctica, ¿qué significa esto? Quisiera proponer algunas cosas prácticas. Significa que abras tu casa para tus hermanos y para los que no son tus hermanos todavía. Que estés dispuesto a que se destruyan las cosas de tu casa, por la causa del Señor.

Cuando abres tu casa, las plantas se destruyen, los muebles se estropean, el refrigerador se vacía. Ese es un precio práctico. En cuanto al precio, hay que estar sumamente claro en este punto. Porque es probable que alguno piense: si abro mi casa y permito que los hermanos y la gente venga, y use todo lo que quiera de mi

casa, seguramente voy a recibir la gratitud de la gente.

Yo te digo que estés preparado a que nadie te lo vaya a agradecer.

Que, después de tomarlo todo, alguno de ellos te diga: 'Me voy de aquí, porque no hay amor'. Esto es lo concreto, esto es lo práctico.

Y tú debes seguir sirviendo, y debes seguir poniendo tu vida por los demás, y debes seguir abriendo tu casa, y con gozo volver a poner las plantas, y con gozo volver a rearmar la vajilla y volver a llenar el refrigerador. Hasta que, después de mucho darse, de tener mucha paciencia, de amar desinteresadamente a los demás, veas que uno de ellos, por ahí, tiene lágrimas en sus ojos, y está diciendo: «Jesucristo es el Señor». Y cuando uno ve eso, entonces dice: 'Vale la pena darse'.

### La honra de servirle

Cristo fue a la cruz por un gozo que fue puesto delante de él, y ver ese gozo delante de él le permitió sufrir la cruz. Isaías 53 dice que ese gozo era que vería linaje, y quedaría satisfecho. ¡Aleluya! Él vio que, yendo a la cruz y dando su vida, eso traería fruto. Y el fruto era que el Señor levantaría descendencia. ¡Aquí están los hermanos de Jesús, aquí está la familia de Jesús, fruto de su amor, fruto de su entrega!

Amados hermanos, en el nombre del Señor, salgamos de nosotros mismos, salgamos de nuestro encierro. Afuera, hay un mundo de gente desesperada que necesita al Señor. Y un modo concreto para que tú empieces,

es abriendo tu casa. Rodéate de gente que no tiene al Señor. Cobíjalos en tu casa, y tienes que estar dispuesto a servir al Señor con todo, por el tiempo que reste.

En esto, como nos decía el hermano Dana, hay gozo. No es un camino de sufrimiento, de pura frustración. En esto hay un gozo profundo, y es el gozo de Cristo, de que estamos siendo conformados a su imagen, de que estamos sirviendo al Señor como él es.

Terminemos con lo que dice el evangelio de Juan capítulo 12:26. Después que el Señor ha dicho que: *«El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará»*, entonces habla de la recompensa: *«Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará»*.

No esperemos la recompensa de los hombres, ni siquiera la gratitud de los hombres. No esperemos el reconocimiento de los hombres. Pero, aquellos que toman este camino y siguen al Cordero por dondequiera que va, un día, el Padre los honrará.

Yo los animo a pagar este precio, porque el que aborrece su vida en este mundo la está guardando para vida eterna. En el nombre del Señor, que tengamos muchos testimonios, cientos de testimonios, en el lugar donde el Señor te ha puesto, en la población, en la villa, donde el Señor te tiene. Tu casa se convierta en casa de Dios y puerta del cielo. ¡Alabado sea el Señor!

*(Síntesis de un mensaje impartido en la 3ª Conferencia Internacional, 2006).*

Un llamado a vigilar para no extraviarse de la sincera fidelidad a Cristo.



# Los faros de Dios

Gonzalo Sepúlveda

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat. 3: 16-17). “Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mat. 17: 5).

**L**a primera de estas escenas es pública. Mucha gente venía a Juan, al Jordán, para ser bautizados por él. Entonces, vino también nuestro Señor Jesucristo, quien no tenía pecado por el cual arrepentirse. Muchos se bautizaron en aquel día, pero para ninguno hubo una voz desde los cielos, salvo para él. Uno solo, de entre todos los hombres, es así reconocido desde el cielo.

Muchos profetas anunciaron la venida del Señor. Aun Juan el Bautista pudo decir: «Este es el Cordero de Dios». Pero ahora se oye una voz

más potente: es Dios mismo, con toda su autoridad, quien dice: «Este es mi Hijo amado», para que la atención de todos los hombres se fije en Aquel en quien el Padre se agrada.

Dios está diciendo: «Todo lo que él haga, será de mi agrado; todo lo que él diga será mi voz; lo que él realice será mi obra. Yo estoy con él. Si alguien quiere buscarme tendrá que venir por él. Si alguien quiere agradarme a mí, tendrá que estar a cuentas con él». El Padre está presentando a su Hijo ante toda la humanidad.

En Mateo capítulo 17, la escena es más íntima. Nuestro Señor Jesucristo había tomado a Pedro, a Jacobo y a Juan, y había subido con ellos a un monte. En ese momento, vuelve a oírse una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd».

Pero veamos un detalle: la voz no es para la multitud. Ahora Dios está haciendo callar a Pedro. Los siervos del Señor que van a hacer la obra del ministerio tienen que saber por experiencia que ni su voz ni su opinión, ni aun sus mejores intenciones, valen en tal servicio.

Cuando Dios hace callar a Pedro, en realidad, nos está haciendo callar a todos nosotros. Es como si el Señor dijese: «Siervos míos, ¡silencio! Oigan primero al que es el Alfa y la Omega, al Verbo de Dios».

### Los siete «Yo soy»

Ahora, escuchemos al Hijo (Juan 6:35). «Jesús les dijo: Yo soy...». El Padre ha dicho: «Este es...». El Hijo dice: «Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás».

Hermanos, ¿hemos venido al Señor? ¿Sació él nuestra hambre? ¿Somos testigos de que esta palabra es verdad!

En el capítulo siguiente, Juan 7:37-38, el Señor dice: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». ¿Conocemos esto nosotros? Desde el día en que el Señor vino a ser real en nuestros corazones, un torrente de agua de vida comenzó a fluir, y la sequedad del desierto terminó.

Tenemos una facilidad terriblemente grande para desviarnos sutilmente. Deslizarse hacia las formas sin vida es muy fácil para un cristiano descuidado.

Nos hemos reunido aquí, para oír la voz del Señor. Él dice: «Yo soy», y lo que él dice, se cumple.

*«Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»* (Juan 8:12).

¿Estamos siguiendo al Señor?

Gracias al Señor, las tinieblas quedaron atrás; los que caminamos en Cristo nos entendemos unos con otros, porque en Su luz, tenemos comunión. Quien no le sigue, o se ha desviado de Cristo, de nuevo ha vuelto a las tinieblas, y con él no nos podemos entender.

Pero, hermanos, el Padre nos dijo que *oyéramos* al Hijo. El Hijo nos habla, nos sacia y nos alumbrá.

Sigamos, oyendo al Señor: *«De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas ... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»* (Juan 10:7, 9-10).

Hemos hallado en el Hijo esta vida abundante; y para entrar en ella, el Señor mismo es la puerta.

Él dice: «Yo soy el buen pastor». Las ovejas le oyen a él, le conocen y le siguen. Necesitamos oír al Señor siempre, necesitamos que hable Cristo en

nosotros siempre (2 Corintios 13: 3), porque las ovejas oirán Su voz y le reconocerán. Si nuestro hablar no es Cristo, si él no está llenando nuestro corazón, entonces no nos extrañemos que alguien se aleje. Sus ovejas sólo atienden a Su voz.

¿Por qué hemos permanecido juntos estos años? Creo que ha sido la obra preciosa del Señor. Hemos aprendido a reconocer la voz del Señor sin quedarnos detenidos en el instrumento humano.

Sigamos oyendo: Juan 11:25: «*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá*». Qué tremenda conmoción habrá en la creación cuando los que murieron en Cristo rompan los sepulcros a la voz del Señor, porque él es la resurrección y la vida. Amados hermanos, ¿acaso nosotros no éramos una multitud de muertos? Todos estuvimos muertos en delitos y pecados, pero oímos Su voz, y hemos pasado de muerte a vida. Muchos que están en muerte vendrán a la vida, si oyen a Cristo en nosotros.

«*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*» (Juan 14:6). El Señor es el camino. Si hay algo imprescindible para llegar de un punto a otro, es un camino. Si algo va a ocurrir en los días venideros, si vamos a llegar a un objetivo, es Cristo mismo nuestro camino. No hay otra vía, no vamos a seguir un determinado énfasis doctrinal – vamos a seguir a Cristo. No vamos a seguir a un hombre en particular, sino a aquel Hombre que es el camino y que siempre nos lleva en comunión perfecta con el Padre.

El último de los ‘Yo soy’, está en Juan 15:5: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer». Si no hemos aprendido esta lección, la aprenderemos tarde o temprano. Apenas comencemos a separarnos del Señor, el fracaso viene, porque separados del Señor nada podemos hacer; pero quien permanece en él no puede seguir siendo estéril. El que permanece en el Señor madurará, crecerá; habrá algo más de la vida de Cristo manifestada en él.

### Los faros

Permítanme decir que, tanto las palabras directas de Dios el Padre, como las palabras de nuestro Señor Jesucristo, son verdaderos faros. Cuando un barco ha salido de puerto, sigue una ruta determinada; pero en las noches, cuando se acerca a la costa, y más aún, cuando se acerca ya a su destino, necesita de los faros. Si estos faros no están encendidos, o si no son tomados en cuenta, el barco puede naufragar.

El apóstol Pablo dice: «La noche está avanzada» (Rom. 13:12). Como iglesia, como testimonio de Dios en el mundo, estamos navegando en medio de una noche oscura. Es fácil desviarse de la ruta; en tal caso nuestro barco podría perder el rumbo hasta zozobrar.

En realidad, es muy fácil deslizarse. Hebreos 2:1 lo advierte solemnemente, y Gálatas 5:4 lo expresa dramáticamente. Es más fácil de lo que nos podemos imaginar. La ten-

dencia a deslizarse es una debilidad humana muy grande. Nosotros podemos estar desviándonos sin percatarnos de ello.

Pero hay un faro encendido: Dios sigue diciendo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Su voz continúa hoy tan vigente como antaño. Dios sigue diciendo: 'Yo no me complaceré en movimiento alguno, ni en énfasis religiosos, ni en manifestaciones espirituales diversas, sólo en mi Hijo tendré complacencia».

Ese es el faro que está encendido. Si traspasamos ese faro, nos deslizamos y puede naufragar nuestro barco. El Padre dice: «Este es mi Hijo», y el Señor dice: «Yo soy». «Yo soy el pan ... la luz ... el camino, la verdad, la vida ... Yo soy la resurrección y la vida ... la puerta ... el buen pastor ... la vida verdadera». No hay necesidad humana que no pueda suplir este gran 'Yo soy' que es Jesucristo nuestro Señor.

Hermanos, nosotros hemos sido llamados a vivir en Cristo, y a que nuestro mensaje sea Cristo. Recordemos que en una oportunidad al apóstol Pablo se le dijo: «No temas, sino habla, y no calles» (Hechos 18:9). En cambio, a Pedro, en aquella ocasión mientras aun hablaba en el monte, se le hizo callar. ¡Qué diferencia!

Es que el tema de Pedro eran las enamadas, eran los monumentos. Se estaba desviando... ¡y era un discípulo íntimo! Era un siervo, pero su énfasis era incorrecto. Se deslizó del Señor, y tuvo que ser silenciado. Gracias a Dios, Pedro avanzó más tarde hacia una vida fructífera.

Es común oír a Pablo decir: «Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo y a éste crucificado» (1ª Cor. 2:2). En otro momento dijo: «Buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso...» (2ª Cor. 13:3). Hablaba de un Cristo que era poderoso en él – Cristo hablando por él.

También decía: «*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús*» (2ª Corintios 2:14). ¡Qué bien enfocado! Cómo considera los faros de Dios, y no se desvía a diestra ni a siniestra. Si estamos agradando a Dios, no es por seguir a un determinado personaje de la tierra, sino que nuestro triunfo es en Cristo.

Dice luego: «*Porque para Dios somos grato olor de Cristo...*» ésta es la fragancia del conocimiento de Cristo. Amados hermanos, a esto hemos sido llamados nosotros, porque Cristo es nuestra vida y nuestro mensaje.

Que Dios permita que seamos absolutamente traspasados con esta verdad. «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». El Señor no se agrada de ti ni de mí; aquí interviene la cruz de Cristo, para dejarnos a nosotros de lado, para que al vivir y hablar Cristo en nosotros, su aroma se manifieste en este mundo.

Si tan sólo enseñásemos estos siete 'Yo soy' del evangelio de Juan, comprobaremos la abundancia que hay para llenarnos y regocijarnos en el Señor.

Amados hermanos, nuestro mensaje es Cristo, nuestro tema es Cristo,

nuestra puerta es Cristo. Somos llamados a permanecer en él. ¡Benditos faros de Dios, para que no nos desviemos!

### Otro faro

Hermanos, la otra gran alerta que tenemos es Laodicea (Apocalipsis 3:14). Debemos temblar cuando pensamos en Laodicea. «*Porque tú dices...*» (vers. 17). Laodicea tiene voz propia. «*Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*».

Nosotros no estamos en el punto de partida. Un buen número de los que aquí estamos llevamos varias décadas caminando en el camino del Señor. Y se necesitan los faros de advertencia, que nos hablan del peligro. Son los faros de Dios que están encendidos en las Escrituras, y que nos trazan la ruta precisa para llegar a buen puerto, al destino del agrado del corazón del Señor. ¡Qué gran pérdida sería comenzar bien y terminar mal!

Debemos darle una gran importancia a Laodicea, porque ellos fueron hermanos que alguna vez estuvieron en la realidad de Filadelfia. Y, después de algunos años caminando en este camino o navegando en este barco de Dios, hemos aprendido que todos los que tienen la realidad de Laodicea, alguna vez estuvieron en la realidad de Filadelfia.

Se equivocaron los hermanos de Laodicea – pensaron que lo tenían todo. Externa y doctrinalmente están correctos. Ellos creen en la uni-

dad de la iglesia, ellos creen en el señorío de Jesucristo, sostienen las verdades del reino de Dios, ellos creen en la absoluta suficiencia de la sangre del Cordero. Sin embargo, hay un problema en el corazón: se sintieron grandes, autosuficientes. Entre ellos ya no se oye la voz del Señor, ellos hablan: «...tú dices...». El Señor nos libre, hermanos, que, teniendo nosotros un glorioso llamamiento, el olor que despedamos sea, para el cielo, un olor a Laodicea. Ese es el otro faro; tal faro nos dice: '*¡Peligro, por aquí no!*', para que no nos desviemos hacia una ortodoxia externa en medio de una irrealidad interna.

Que el Señor nos libre de 'dar cátedra', menos aun cuando ni siquiera nos la han solicitado. Que nos demos cuenta que nuestra palabrería cansa. Que el Señor nos libre de responder preguntas que no se han hecho, en un afán por exhibir un mero conocimiento.

Nosotros no estamos en el punto de partida, no estamos buscando cuál es el camino que agrada al Señor. Creemos que el Señor quiere un Cuerpo, no organizaciones humanas. Creemos que el Señor es la cabeza de este Cuerpo, y que en todo pueblo y en toda nación el Espíritu de Dios está llamando a los suyos a salir de los sistemas religiosos; y, sin nombre ni estructura, sin liderazgos piramidales, nos juntemos en uno, unidos en torno a la mesa del Señor, compartiendo la vida preciosa de Jesucristo, en la vida corporativa, la comunión de los santos, todos sirviendo gozosos al Señor.

Pero, amados hermanos, la vida del Cuerpo es la vida de Cristo; la vida corporativa es la vida de Cristo manifestada en nosotros. Déjenme decirlo de esta manera: *la vida que produce vida es la vida de Cristo*. Tu vida y mi vida no la producen; podríamos, en cambio, producir muerte. El mero conocimiento de las cosas no nos da la realidad de las cosas; sólo es lenguaje sin vida.

Ruego a los hermanos, cuando usemos la palabra 'realidad', sea con claridad, con mucha conciencia de lo que estamos diciendo. Que no sean meras palabras nuestras. La realidad es Cristo, Cristo realmente en ti y en mí, la esperanza de gloria. Que, al hablar algo, Cristo de alguna manera esté allí.

¿Por qué será que con algunos hermanos no nos entendemos? Si usted nos examina doctrinalmente, creemos lo mismo. Qué paradoja. Qué dolor debe haber en el corazón del Señor. Pero, si creyendo lo mismo, aun así no tenemos comunión espiritual real, que nos quede muy claro: *Alguien no respetó los faros; alguien, de alguna manera, se quedó con el lenguaje; Cristo dejó de ser su todo*.

Y Dios sigue diciendo con voz potente: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

¿Está Cristo en cuanto hacemos? Entonces, Dios está allí. Si Él está, entonces, hay vida, hay gozo y alegría de estar juntos. '¡Qué saludable la visita de un hermano que nos trae más de Cristo!' ¡Qué comunión interminable! ¡Qué dolor al despedirnos!, porque toda nuestra comunión y conversión estuvo centrada en la Persona

bendita del que vive y reinará por los siglos de los siglos. ¡Aleluya, hermanos!, llenos de Cristo nos anhela el Padre.

### Un faro en el camino

En Gálatas 2:1-2 se relata una reunión íntima de Pablo con Pedro, Jacobo y Juan en Jerusalén, donde éste les expuso el evangelio que predicaba. Luego de recibir su exposición, ellos le hicieron un encargo: *«Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer»* (10).

Es como si le hubiesen dicho: 'Estás bien doctrinalmente, Pablo; pero pondremos un faro en tu camino. Hay algo que te va a regular: el trato que des a los pobres'. Usemos la palabra 'pobre' en el sentido amplio, refiriéndonos a los pequeños, los que no tienen mucho conocimiento, los más débiles en la casa del Señor.

*«Acuérdate de los pobres»*. Amados hermanos, esto nos habla de humildad, de un corazón quebrantado ante el Señor. No un corazón altivo. Si tú eres humilde cuando estás frente a un hermano mayor que tú, pero, en ausencia de alguien que regule tu proceder, tratas con aspereza a los pequeños, ya no está Cristo allí; te vuelves un hombre legalista, y el Espíritu del Señor es contristado.

Hermanos, concluyamos esta palabra considerando dos de las siete cosas que el Señor aborrece en Proverbios 6:16-19:

*«...los ojos altivos»*. Cualquiera que se desvía de Cristo mostrará la

altivez de su alma. No está Cristo en un hombre altivo; no está el espíritu de Cristo allí. Cristo es humilde.

*«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón».*

La otra es *«...y el que siembra discordia entre los hermanos»*. Dios aborrece los ojos altivos, y al que siembra discordia entre los hermanos. Somos llamados a unir el cuerpo de Cristo, no a separar a los hermanos; a amarlos unos a otros, a manifestar la vida preciosa del Señor.

El Señor lo es todo. Tenemos una facilidad terriblemente grande para desviarnos sutilmente. Deslizarse hacia las formas sin vida es muy fácil para un cristiano descuidado. Reuniones del partimiento del pan, sin vida; reuniones de oración, sin vida, un servicio mecánico, rutinario, etc. ¡El Señor nos libre!

El único antídoto para esto es una devoción a la persona bendita de nuestro Señor Jesucristo. Cada día digamos: «Señor, te necesito; sin ti, nada soy. Sólo en ti lo puedo todo. Señor, tú lo eres todo; yo no soy nada. Si en algo soy experto, es en causar problemas. Soy experto en producir tensión en medio de la comunión y en hablar de tal forma que fatigo a los oyentes».

Que el Señor permita que nos demos cuenta a tiempo, porque si Cristo está hablando, será grato escuchar a un siervo hablar por horas. Si recibimos vida de Cristo, ¡Aleluya! Tíenelo todo el tiempo disponible. Pero,

si va a hablar el hombre... ¡Dios nos libre!

Si no estamos empapados de Cristo, la restauración de la iglesia podría parecer una cosa externa, una forma más, una corriente más. Nuestra única gloria, nuestro único gozo, es Cristo. Sin Cristo, seríamos una mera religión, y el Señor nos vomitaría de su boca. ¡Temblemos ante esto!

Sería saludable que cada uno se pregunte a sí mismo: ¿Qué está saliendo de mí? ¿Qué impresión estoy causando? ¿Aparezco yo, con todos mis conocimientos exhibidos, o aparece Cristo? ¿Aparezco yo con mi carisma, con mis dones, con mi propia personalidad, o es Cristo que está siendo manifestado?

Hermano, si apareces tú, aunque sea lo mejor de ti, habrá muerte en la casa del Señor.

Pero nosotros estamos para ministrar la vida de Cristo. Preguntémonos cada día, constantemente, muchas veces, humillados en la presencia del Señor: «Padre mío, ¿cuánto de tu Hijo se ha formado en mí? En todos estos años de caminar contigo, ¿cuánto de Cristo ha sido en mí formado, que agrade tu corazón, y que sea bendición para los santos?».

Eso es lo único que tiene valor, realmente. Lo demás podría ser mera simpatía humana.

*(Síntesis de un mensaje impartido en la 3ª Conferencia Internacional, 2006).*

## EL SORDO Y TARTAMUDO

Cierta vez trajeron al Señor a un sordo y tartamudo. Entonces, el Señor hizo algo inusual: le sacó aparte e hizo una extraña ceremonia: metió los dedos en las orejas del hombre, y luego de escupir, tocó su lengua. Luego oró con un gemido, y dio la orden de sanidad (Marcos 7:32-35).

Este hombre nos representa a todos nosotros en nuestra condición respecto de Dios. El hombre es sordo, no puede oír a Dios; es tartamudo, no puede hablar claramente con Dios. Todo lo que atina a decir son algunas ideas hipotéticas, algunas presuposiciones.

El hombre puede oír muchas voces. Puede decir hermosos discursos, pero ni en unas ni en otros está presente Dios.

Jesús vino para esto: para sanar nuestros oídos y poder oír a Dios; para tocar nuestra lengua y poder hablar a Dios. Nuestra impotencia era absoluta; nuestros intentos, vanos; todo era filosofeía y palabrería inútil.

Ahora, en Cristo, por el milagro del nuevo nacimiento, hemos oído a Dios, y hemos sido capacitados para hablar con Dios.

Pero todavía hay una segunda acción de Dios que tiene que operar en nosotros, para que podamos oír lo que Dios tiene que decir a otros, y para que podamos hablar lo que Dios tiene que decir a otros.

El primer milagro nos capacita para estar delante de Dios, para oírle y para hablarle. Es un milagro que ocurrió una sola vez, y que bendijo nuestra propia vida.

Este segundo milagro ocurre permanentemente, y consiste en que Dios despierta nuestro oído cada mañana para oír como los sabios, y luego nos permite hablar como los sabios para hablar palabras al cansado (Isaías 50:4).

Aquí el objetivo que persigue la acción de Dios es bendecir, a través de nosotros, al hombre y a la mujer cansados, agobiados. Luego que hemos recibido de Dios la palabra, podemos ponerla delante de los demás, para que ellos también sean sanados.



Algunas claves para la restauración ejemplificadas en las vidas de Benjamín y Samuel.

T. Austin-Sparks

# El instrumento de Dios en tiempos de decadencia

Lecturas: Génesis 35:18; 43:29-30; 1 Samuel 1:15, 20; 3:1-4.

**H**ay tres cosas acerca de las cuales se hace muy necesario que poseamos suficiente claridad y certeza. Quiero señalarlas en forma breve y concisa, sin extenderme en comentarios excesivos.

La primera es que Dios nunca renuncia a su decisión original de traer a Su pueblo a la plenitud espiritual. La segunda es que, si su pueblo, en general, se aparta de Su intención, él levanta vasos y ministerios para realizar poderosamente esa intención, con el fin de, hasta donde sea posible, recuperar a su pueblo para la misma. Y la tercera, es que esos vasos y ministerios tienen una historia distintiva y particular bajo Su mano. Ellos están, de una forma especial, gobernados

por el propósito para el cual han sido levantados.

Hay dos factores subsidiarios conectados con lo anterior. Uno de ellos es que tales vasos y ministerios no deben compararse ni juzgarse a sí mismos por otros estándares, ministerios, o cosas que el Señor pueda estar haciendo. Tampoco deberían ser juzgados por otros. Dios está tratando con ellos de una manera particular, para un propósito particular, lo cual no quiere decir que son más importantes que otros; pero, es un hecho el que son llamados a una obra particular.

El otro factor, dado que el propósito de Dios es corporativo, está en que el aspecto corporativo gobernará al

instrumento al cual Él levanta. Es muy importante recordar esto. Ahora, esto significa que cada individuo, dentro de los límites de este ministerio y sus objetivos, estará él mismo gobernado por la ley corporativa. Cada individuo será parte de algo mucho mayor que él mismo, de un todo corporativo, y, por consiguiente experimentará relacionado con otros sus experiencias bajo la mano de Dios. No será algo simplemente personal y privado. Quisiera que ustedes pudieran recordar y seguir esta idea hasta el final. Pero, por ahora, sólo buscaremos la ayuda que podamos hallar en aquellos dos personajes de quienes hemos leído al principio: Benjamín y Samuel.

### **Rasgos comunes a Benjamín y Samuel**

Es posible reconocer varios rasgos comunes en Benjamín y Samuel. Primero, ambos fueron 'hijos' de un modo bien particular. Benjamín se distinguía entre sus hermanos, y, como podemos leer, José se ocupó especialmente de él, tal como el padre de Benjamín lo había hecho antes. Él tenía una particular y distinta relación con su padre y con sus hermanos. Lo mismo sucedía con Samuel. La filiación de Samuel fue distintiva, de una clase diferente a la de otros. Pero no nos detendremos en ello; tan sólo destacamos el hecho.

Un segundo rasgo en común, es que ambos habían nacido de una aflicción especial. Raquel murió al dar a luz a Benjamín, y lo llamó Benoni, «hijo de mi tristeza», o sea, nacido de la tristeza. Y nosotros conocemos bien la extrema aflicción de Ana, su prue-

No tome sus pruebas y experiencias difíciles, sus aflicciones, como algo meramente personal.

ba, su tristeza y sus «dolores de parto» en relación a Samuel.

Luego, los dos emergieron de un estado de muerte. Esto queda muy claro con Benjamín. Raquel murió; Benjamín vino a la vida a través de su muerte. Samuel tenía un trasfondo de muerte, porque esa era la condición de Ana; un simple reflejo del estado espiritual del pueblo de Dios. Pero de aquel sepulcro, y de aquella muerte, nació Samuel

Lo repetimos otra vez, ambos llegaron en un momento de declinación espiritual. En los días de Benjamín, sus hermanos –de hecho la familia entera, a excepción de José– estaban en un estado espiritual muy pobre. La venta de José y todo su mal proceder en aquel asunto develan un estado de mucha pobreza en los hijos de Israel. Y sabemos bien en qué condición se encontraba el pueblo de Dios en los días de Samuel. No se necesita un mayor comentario.

También, ambos representaban un momento crucial y decisivo. Benjamín fue claramente el punto de inflexión en toda esta maravillosa historia. Todo el asunto cambió de rumbo en «el pequeño Benjamín». La venida de los hermanos a José en Egipto y el reencuentro de José con su hermano menor, fueron el punto de inflexión. Obsérvelo otra vez. Y cuán verdadero

es esto mismo con respecto a Samuel. Él fue un punto de inflexión en Israel; muchas cosas cambiaron con él.

### **Una historia peculiar bajo la mano de Dios**

Bien, en los dos personajes se cristalizó un vaso como aquel del que hablamos al principio. Un vaso por cuyo intermedio Dios se introduce en un estado de ruina espiritual, para traer a la luz su propio pensamiento, y, hasta donde sea posible, recuperar a su pueblo para Sí. Tal vaso tendrá una historia bien particular bajo las manos de Dios, y esa es precisamente la historia que quiero tocar aquí.

#### **1) *Un principio bien definido***

Presentar esto es sencillo; pero no es tan sencillo cuando usted debe experimentarlo. En primer lugar, este vaso tiene que empezar por el principio. Cuando el Señor tuvo que actuar en aquel tiempo, no lo hizo a través de un hombre maduro y con mucha historia. Fue a través de Benjamín, el menor (usted puede llamarlo un bebé) entre sus hermanos. Y con Samuel, él llegó tan atrás como el instante mismo de su nacimiento.

En esta dispensación, el vaso que va a sacar a luz el pensamiento pleno de Dios, y recuperarlo hasta donde sea posible, tendrá que ser traído hacia atrás de la tradición, hacia atrás de una larga historia, hacia atrás de lo mucho que ha sido construido y ha llegado a ser comúnmente aceptado. Tendrá que ser traído hacia atrás, para empezar desde el principio. Puede que haya tenido una vida cristiana, y una educación cristiana; y

puede ser que tenga tras sí una buena cantidad de cristianismo; pero entonces sobrevendrá una crisis y parecerá como si antes no hubiera habido nada en absoluto.

Éste es el principio: ¡Ahora volvemos a empezar desde cero! Debe haber un principio bien definido que no sea simplemente lo que sobró de la historia anterior, un pobre resabio de la forma y el formalismo previos, sino algo superlativamente mayor, como si nunca antes hubiera habido cristiandad. ¡Es un quiebre en la historia! Tendrá que ser así con semejante vaso: así que, si usted no está preparado para que el Señor haga con usted algo que convierta todo lo que sea menos que Su pleno pensamiento en nada, y lo traiga a un lugar donde pueda saber que todo lo demás es nada comparado con lo que él le revela y le hace conocer, para hacerle participar de ello - si usted no está preparado para una obra semejante no puede ser ese vaso, o formar parte de ese vaso, en las manos del Señor.

Debe ser así. Y cuando digo esto, estoy hablando en verdad de la experiencia de muchos. Han llegado a un punto en el cual han comprendido que todo su pasado cristiano es casi como nada comparado con aquello que el Señor ha hecho ahora irrumpir sobre ellos. Es como iniciar, con una nueva concepción, todo de nuevo - algunos han dicho una nueva Biblia - comenzando allí donde todo tiene su comienzo.

#### **2) *Una diferencia***

Lo segundo es que tales instrumentos no deben formar parte de la

situación espiritual existente. Cuán separados estaban Ana y Samuel de la situación imperante. Lo que fuera que se hubiese establecido en Israel, Ana no era parte de ello. Ella estaba en rebeldía contra ello y en un 'trabajo de parto' por causa de ello, porque era diferente. En cuanto a Samuel, es perfectamente claro que él estaba aparte. Lo mismo es verdad con respecto a Benjamín. Había algo distinto. Él no era uno de aquellos hermanos, de esos diez hermanos. Había una diferencia. Yo lo menciono, y usted piénselo: Si es que vamos a ser útiles al Señor en cualquier propósito superior de Su corazón, no formaremos parte de aquello que se contenta y satisface con algo menor, y ciertamente no seremos parte de aquello que es contrario a Su mente. Debe ser diferente con nosotros.

### *3) La voz del Señor conocida personalmente*

Lo tercero, es que esos vasos tienen que conocer la voz del Señor por sí mismos. Eso se ve muy claro en Samuel. Reconocer la voz del Señor por sí mismo fue esencial para su futuro ministerio. Él podría haber sido ayudado a reconocerla, pero tenía que aprender por sí mismo. El Señor nunca vino a Elí y le dijo lo que quería que Samuel supiera. Él vino al mismo Samuel, y allí, desde el comienzo, Samuel tuvo que aprender a reconocer, discernir y entender la voz del Señor para él, directa y personalmente – ¡y cuán importante es eso!

Eso puede explicar gran parte de la obra del Señor con nosotros; con algunos de ustedes. ¿Por qué está tratando el Señor con usted de esa forma,

y por qué usted obtiene tan poca ayuda de otras personas en sus problemas más profundos? El Señor está buscando hacer que lo conozca personalmente y de primera mano; no para hacerlo independiente, sino para hacerlo útil. Eso es muy importante.

### **La necesidad de fidelidad**

Aún más, el instrumento tiene que ser fiel, a pesar de que pueda parecer presuntuoso ante otros. Naturalmente, parecería muy presuntuoso de parte del pequeño Samuel, el niño Samuel, ir a Elí y señalarle en qué estaba errado. El Señor no comisionó a Samuel para que fuera y reprendiese a quien era mayor que él; pero, cuando Elí lo presionó al respecto – '¿Qué es lo que el Señor te ha dicho? No lo escondas de mí' – y, por así decirlo, lo puso entre la espada y la pared, Samuel comprendió que debía ser fiel. Debía hacer a un lado otras consideraciones; incluso esto, que podía parecerle una cosa presuntuosa de su parte, para decirle al anciano Elí todo lo que estaba mal con respecto a él y su casa, y con respecto a la nación. A veces somos llamados a ser fieles, aun cuando ello parezca ser una presunción, cual si estuviésemos corrigiendo a las personas. Esto debe hacerse con espíritu de mansedumbre, pero, como el Apóstol dice, con toda fidelidad. Un vaso semejante debe ser fiel, ese es el punto: fiel a lo que el Señor ha dicho y ha mostrado.

Y a medida que avanzamos, las dificultades parecen aumentar y volverse más agudas. En el caso de Samuel, lo siguiente era que él debía hacer lo que los extraños caminos de

Dios demandaban, aunque su propio corazón se rebelase contra ello. Estoy pensando en Saúl. El corazón de Samuel se resistía a ungir como rey a Saúl. Él sabía por qué el pueblo había propuesto a Saúl; sabía que ellos estaban desechando el gobierno del Señor, al tener un rey a la usanza de las naciones. Su corazón se rebelaba, pero el Señor dijo, '¡Hazlo!'. En efecto, 'Confía en Mi sabiduría; yo sé lo que estoy haciendo; ¡tú hazlo!'

A menudo la fidelidad al Señor requiere que hagamos cosas, conforme a órdenes soberanas de Dios con las cuales naturalmente no estamos de acuerdo. Eso significa presionar las cosas hasta casi el límite, pero así ocurre a veces. El Señor tomó ese extraño camino. Él dijo a Samuel: «...porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado...» (1 Sam. 8:7); 'No obstante, tienes que ir y ungir a ese hombre'; y, con toda su alma sublevándose dentro suyo, Samuel tuvo que hacer las cosas que demandaban los extraños caminos de Dios.

### Un ministerio de oración

Ahora, analizar y aplicar esto requeriría mucho tiempo. Pero, ¿a qué estamos llegando? Estamos llegando al asunto final e inclusivo con Samuel. Todo el ministerio de su vida se cumplió a través de la oración. El Señor señaló a Samuel como uno de los dos que eventualmente podrían prevalecer ante él: «*Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo*» (Jeremías 15:1). Si alguien puede prevalecer contra Dios es Samuel; y ustedes conocen la vida de Samuel: Qué vida

de oración era y cómo el pueblo tomó nota de ello. «*No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios*» (1 Sam. 7:8). «*Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros*» (1 Sam. 12:23).

Su ministerio era principalmente un ministerio de oración, lo que significaba que él debía tener un espacio con Dios tan completo y absoluto, como para que sus propios razonamientos no entraran, ni sus propios sentimientos, ni nada de sí mismo. Él estaba allí con Dios, y aunque Dios le decía que hiciera cosas que le parecían ciertamente contrarias a su propio buen juicio, él obedecía. Él sabía que funcionaría. Él no podía entender por qué el Señor estaba haciéndolo: podía ser un desastre, parecía ser una contradicción; pero él obedecía. Nosotros no podemos tener poder con Dios, a menos que él nos traiga a un lugar semejante.

### Una singular historia corporativa

Me gustaría decir mucho más sobre esto, pero quiero cerrar con un énfasis adicional sobre el punto que he tocado más arriba: a saber, el carácter del vaso colectivo y corporativo que Dios podría levantar con el propósito de restaurar entre su pueblo Su propio pensamiento pleno, en lo que respecta a ellos y en lo que respecta a Su Hijo. Un vaso tal, establecido y gobernado por el principio corporativo, tendrá una singular historia corporativa. Y hay algo diferente en relación con tal obra, ministerio y propósito.

En el rango completo de Su propósito soberano de traernos al conocimiento de Cristo, o a un entendi-

miento más pleno de él, Dios levanta y usa muchos medios y ministerios particulares. Pueden ser predicadores y lugares de predicación destacados. Él ha hecho esto, y aún está haciéndolo. O puede ser un ministerio para la profundización de la vida espiritual, que recibirá dones especiales para ello. Existen muchos otros aspectos particulares de la actividad de Dios hacia Su único fin, y cada uno ha de ser reconocido, honrado, y respetado. Nosotros estamos aquí interesados en uno de éstos, y nuestro punto es que cada uno de ellos será tratado por Dios de una manera específica y esencial para su función particular y su propósito en el todo. Este ministerio del cual estamos hablando es diferente de muchos otros, y siendo así, será tratado por Dios de una manera específica.

Un don, un ministerio y un lugar de predicación, tienen un propósito particular, pero eso no significa que conducirán necesariamente a una expresión orgánica y corporativa de Cristo; pues, aunque los materiales para la Casa de Dios se reúnan y preparen, ello no siempre implica que un organismo de carácter verdaderamente relacional, como el mencionado arriba, sea traído a la vida. Lo mismo puede decirse de un ministerio de conferencias, o de un ministerio para profundizar la vida espiritual de los cristianos individuales.

Cuando el Señor se ocupa de este factor corporativo, como ciertamente lo hace, él trata con ese vaso y ministerio de una manera particular; y su historia es diferente. El relacionamiento es un factor muy importante en la ple-

nitud espiritual. La dependencia de unos a otros es un factor gravitante en el crecimiento espiritual. Nosotros vamos a aprender mucho más, y a alcanzar mucha más plenitud en Cristo de una manera relacional que como meros individuos, aún bajo el mejor de los ministerio. Créalo de verdad; porque es muy cierto.

Por consiguiente, el Señor trata con aquéllos que constituyen ese vaso no sólo como individuos. Se demanda de ellos, de cada uno de ellos, tomar esta actitud: «Dios está tratando conmigo en relación con un número de personas, las cuales constituyen para él, en su totalidad, un vaso con un propósito particular, y la única explicación de Sus tratos conmigo es ese principio relacional. Porque, ¡Si yo mirara sólo por lo mío, no tendría muchas de las experiencias que tengo, y, si siguiera mi propio camino, me alejaría de todas estas personas en cuanto pudiera, y seguiría adelante por mi cuenta, y conocería al Señor por mí mismo, sin todo este asunto del relacionamiento! Tomar un curso semejante sería perder la meta principal que Dios persigue. Usted simplemente se extraviaría de aquello que esta más cerca del corazón de Dios: Porque para un propósito corporativo Él debe tener un instrumento corporativo; así que él trata con nosotros sobre la base del relacionamiento (y todo está en relación). Por consiguiente, en este ámbito el enemigo pondrá su objetivo principal en el quiebre de la comunión.

No tome sus pruebas y experiencias difíciles, sus aflicciones, como algo meramente personal. Pablo fue muy enfático y claro sobre este prin-

cipio. «(Yo) ... *cumplo ... lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*» (Col. 1:24). Él pudo haberlo puesto de otra forma y decir: 'Los sufrimientos que han venido sobre mí no son mis sufrimientos personales en relación a mi propia vida y crecimiento espiritual. Lo que yo estoy pasando no es sólo una cosa individual y aislada, por la cual Dios quiera traerme personal y exclusivamente a alguna mayor plenitud de mi vida espiritual. Pero, está relacionada con la totalidad de Su cuerpo'.

Crea eso, y le ayudará, porque somos parte de una cosa más grande, que sirve a un propósito más alto que el que nosotros como individuos, sin importar cuánto conozcamos al Señor, pudiéramos servir. Para el Señor es muchísimo más valioso tener un vaso orgánico, con una mayor plenitud de Cristo, que tener cierto número de individuos separados que avanzan con él. Así que, con los tales él trata de una forma particular y única. Y ellos tienen experiencias diferentes bajo Su mano.

Póngase en el lugar de Benjamín, en la historia que gira en torno a su padre, a José y todos sus hermanos, juntos como una familia albergada por el propósito del Señor. Pero, era una familia quebrada, una familia en declinación espiritual. Estaba en un mal camino. Dios había llamado a esa familia a través de Abraham para que representara Su pleno pensamiento entre las naciones, y ahora había llegado a ese punto. ¿Cómo podría ser reunida en la tierra de Gosén, de que forma podría ser cons-

tituida como un Israel espiritual? El 'pequeño Benjamín' es la clave.

Pero observe sus experiencias. Cuando por fin, ante la insistencia de José, ellos lo arrancan del corazón de su padre y lo traen – ¡entonces José los despidió y retuvo a Benjamín! - Póngase en el lugar de Benjamín. Él estaba pasando por un tiempo realmente difícil. ¡Y cuando la copa de José fue hallada en el saco de Benjamín! – José, siguiendo con su actuación, envió a su mensajero detrás de ellos, diciendo que había perdido su copa – ¡y él la había hecho poner en forma deliberada en ese saco! Para Benjamín, ésta es una Providencia extraña, éstos son caminos misteriosos. Todo parece estar contra él. Podría haber dicho: 'Yo no soy responsable de esto, todo está en mi contra, estoy metido en una trampa'. Así que regresó rodeado de sombras. Ese muchacho estaba pasando por un tiempo difícil, porque él era el eslabón.

Samuel, asimismo, no tuvo un pasar fácil. Fue algo bien diferente. No podemos aquí analizarlo a fondo. Pero ésta es la especial naturaleza de un vaso que habrá de llenar una necesidad específica, y este es el tipo particular de historia que cada parte de este instrumento corporativo tendrá, distinta de cualquier otra. Así que nosotros no podemos juzgar a otros, ni podemos juzgar nuestra propia posición en la luz que otros poseen; y, también, otros no deben juzgarnos. Sólo el mismo Señor sabe lo que está haciendo.

«*A Witness and A Testimony*», 1962, Vol. 40-3.



# Venid, edifiquemos

Principios para la restauración a partir de la vida y ministerio de Nehemías.

Bakht Singh

**L**os hijos de Israel regresaron a Jerusalén durante el reinado de Ciro, después de setenta años de cautiverio en Babilonia. Hallaron entonces el muro de la ciudad derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

## **Nehemías, un hombre de oración**

Ciertos judíos trajeron estas noticias a Nehemías, el cual comenzó a orar con lágrimas y ayunó. Confesó primero sus propios pecados, los de la casa de su padre y de los hijos de Israel; luego le recordó a Dios la promesa que él había hecho a su pueblo (véase Neh. 1:2-9; Lev. 26:40-45).

Muy parecida a la condición de

Israel en tiempos de Nehemías es hoy la de muchos creyentes. Existe una lamentable esterilidad porque en sus vidas no han dado el debido lugar a Dios, a su Palabra y a su casa. Solamente humillándonos, volviéndonos a Dios con sincero arrepentimiento y honrándole con todo nuestro corazón, podremos obtener sus ricas bendiciones.

Creando en esas promesas, Nehemías se puso a orar, ayunar e hizo duelo por algunos días. Así Dios comenzó a obrar en la vida de Nehemías y, por medio de él, muchos fueron movidos a venir a la obra de Dios. En la historia del pueblo de Dios vemos, una y otra vez, que Dios

levanta a un servidor fiel, o a un pequeño remanente para emprender de nuevo su obra. El Señor realiza siempre grandes cosas por su pueblo, gracias a la fidelidad de unos pocos.

Aunque el rey Ciro había proclamado que todos los judíos podían regresar a su país, muchos se quedaron en Babilonia porque no podían creer. De la misma manera, si nosotros dejamos de creer y de reclamar las promesas de Dios, él no puede obrar en nosotros y por medio nuestro. Muchos afirman creer en la Biblia, pero no se ajustan a lo que ella dice; más bien tienden a seguir las costumbres, prácticas y ritos humanos. Por un lado, declaran confiar en Dios y, por otro, cuando necesitan dinero, se dedican a pedirlo. Hay quienes dicen que confían en que Dios va a hacer sanidades y promueven reuniones con ese fin, pero cuando se plantea la cuestión de los fondos, es extraño ver que no aplican la misma fe, sino que para esto recurren a los hombres. El Dios que puede sanar, ¿no puede igualmente proveerles del dinero necesario? Fallan al no seguir del todo la Palabra de Dios. Solamente por una entera obediencia a Dios y a su Palabra podremos ver a Dios obrando en nuestro favor.

Nehemías creyó y se puso a obedecer; Dios, por su parte, también se puso a obrar a favor de él. Mucha gente proclama su fe en el Señor Jesucristo, pero cuando vienen las dificultades comienzan a llorar. Muy sutilmente hacen alusión a sus necesidades económicas a otros, a veces hasta en sus oraciones en voz alta. En el caso de Nehemías, no vemos nada

Tenemos que orar pidiendo al Señor que nos muestre quiénes son los que están con escasez de alimento, de ropa o de dinero. Es de ese modo que podremos remediar y alentar a nuestros hermanos indigentes, a las viudas y los huérfanos.

de eso. Él no hizo ninguna petición a su rey terrenal, sin antes orar al Dios del cielo. Así él dependía de Dios para cada palabra que dijera al rey. En consecuencia, cuando presentó su solicitud, el rey pudo ver que Nehemías era un hombre de Dios y que las palabras que él hablaba eran palabras de Dios.

### **Buscando la raíz del mal**

Antes de comenzar la reedificación de los muros, Nehemías fue a examinar el estado de ruina en que éstos se hallaban. Antes de reedificar la casa de Dios, debemos primero buscar la causa de la esterilidad, lo mismo que Nehemías fue a inspeccionarla situación por sí mismo, para ver de qué modo y hasta qué punto han sido destruidos los muros y consumidas las puertas por el fuego.

En nuestros días, vemos en muchos lugares a creyentes y dirigentes cristianos que oran por un avivamiento y despertar en el pueblo de Dios,

sin preocuparse demasiado por conocer la causa de su esterilidad. No solamente por usar algunas frases acostumbradas en la oración, como «Hemos pecado», que podremos ver a Dios obrando en medio de su pueblo. Los que así oran, piensan que han alcanzado su objetivo y se olvidan de todo lo concerniente a este asunto.

Ciertamente el muro de Jerusalén estaba en ruina, pero el hecho de que había sido destruido a causa de los pecados de los hijos de Israel, no había sido francamente considerado. Durante muchos años, Dios, por amor, no había cesado de advertirlos mediante sus profetas, pero pese a ello, continuaron desobedeciendo con tremenda indiferencia. Después de darles suficiente tiempo y oportunidades de arrepentimiento, Dios envió a Nabucodonosor, quien destruyó la ciudad, derribó sus muros y quemó sus puertas.

En estos días vemos una situación semejante, a saber, esterilidad entre los creyentes, porque estos persisten en seguir las costumbres, las prácticas, los ritos y ceremonias introducidas por los hombres, en vez de obedecer a la Palabra de Dios; y fallan al no reconocer en esto la raíz del mal.

Cuando un hombre quiere construir un edificio sólido, antes de nada tiene que echar un cimiento sólido. Como nuestro Señor ha dicho, si edificamos una casa sobre la roca, no caerá cuando vengan los vientos, las tormentas o las inundaciones. En el sentido espiritual, el Señor Jesucristo es nuestra Roca. Es sobre él, la Roca, que hemos de edificar, es decir, que nuestro modo de construir tiene que depender de Sus

enseñanzas, Sus instrucciones, Su voluntad, Su plan, Su sabiduría y Su poder celestiales. (Ef. 2:20).

Es sobre un sólido fundamento espiritual que nosotros, los creyentes, hemos de edificar una casa espiritual. Muchos olvidan esta primera regla y tratan de construir la casa de Dios sobre la arena, o sea, sobre cosas que no tienen el apoyo en Dios; de ahí que no tienen firmeza, y por eso vemos que todo se derrumba. Dios nos advierte solemnemente en Hebreos 12:26, que él va a sacudir todo lo que procede del hombre, toda práctica, denominaciones, etc., establecidas por los hombres. Todo lo que hagamos ha de basarse en la Palabra de Dios, si queremos que nuestro trabajo lleve fruto y resista la prueba de las fuerzas destructoras.

### **La obra del enemigo**

Cuando se comenzó la obra, muchos se presentaron para ayudar. Nehemías les contó cómo la mano de Dios había sido buena sobre él. También en nuestros días necesitamos hombres como Nehemías, de los que se pueda decir: «Verdaderamente, la mano de Dios está sobre él».

Cuando Sanbalat el horonita, Tobías el amonita y Gesem el árabe lo oyeron, se burlaron y los despreciaron. De igual modo, si queremos tomar alguna parte en la obra de Dios, seguramente seremos puestos en ridículo por los enemigos de Dios, y encontraremos su oposición. Esta es la primera arma que el enemigo emplea para desanimarnos y asustarnos. En el tiempo de Nehemías, estos tres hombres tenían mucha influencia en la

ciudad. En todos los países nos encontramos con hombres como Sanbalat y Tobías que se oponen fuertemente a la obra de Dios, si no oramos fuertemente para que él nos dé su fuerza. Nehemías venció todos los obstáculos por medio de la oración.

Aquellos que de en medio nuestro no han nacido de nuevo, tienen una mente mundana y, aunque tal vez sean muy inteligentes, no tienen parte en la obra de Dios, porque no han sido llamados por él.

Muchos comienzan obedeciendo a Dios, pero cuando las dificultades llegan prefieren poner su confianza en los hombres, buscando el favor de gente adinerada antes de confiarse en Dios. Pero el pueblo de Dios no debe depender de la gente impía y mundana en ningún concepto. El enemigo trata siempre de estorbarnos y asustarnos cuando tomamos una actitud firme a favor de la obra de Dios, pero por medio de la oración y de una entera obediencia a Dios, podemos vencerle completamente.

Si Dios lo hubiera deseado, podría haber empleado a otra gente para reconstruir los muros de Jerusalén. Dios podría haberse servido de los hombres de Ciro o de Artajerjes para reconstruirlos en poco tiempo, pero él no hizo nada de eso porque quería dejar este privilegio y responsabilidad a Su pueblo.

Pero no hemos sido salvados para construir una denominación o un grupo. Dios nos llama a edificar Su morada, una casa celestial (Ef. 2:22). Esta casa no se compone de ladrillos, piedras, barro o madera, ya que es una morada espiritual, eterna. El pri-

vilegio de edificarla está fuera del alcance de la gente de este mundo. Este privilegio ni siquiera ha sido dado a los ángeles, sino exclusivamente a los rescatados por la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo.

### **Edificando según el orden divino**

Nehemías comenzó sin vacilar la obra de la reedificación del muro, distribuyendo el trabajo de modo que todos pudieran participar. Conforme al orden divino, Nehemías dividió el muro en diferentes secciones. El pueblo se ocupó totalmente en la edificación de la sección del muro que a cada uno le había sido asignado. En el capítulo 3 leemos que todos acabaron la obra que habían tomado a cargo.

No todos los que ayudaban en la reconstrucción eran carpinteros o albañiles calificados; sin embargo, todos aceptaron el trabajo porque venía de Dios.

En un hospital había una enfermera cristiana muy dedicada a su trabajo. Después de algún tiempo, la pasaron a otra sala y, como de costumbre, atendió sus deberes con diligencia. Todo estaba perfecto, limpio y en orden. Viendo esto, una enfermera le preguntó quién iba a inspeccionar la sala. «Nadie», le contestó ella. De nuevo le preguntó por qué trabajaba con tanto empeño, si las otras enfermeras no eran tan minuciosas en sus tareas. Ella le hizo saber entonces que no trabajaba para agradar a los hombres, sino al Señor Jesucristo su Salvador.

Todos deberíamos tomar parte en la obra de Dios, no importa cuál sea nuestro origen, ni nuestra educación, conocimientos, o experiencia; el estar

dispuestos a servirle a él y permanecer en el orden divino es la lección que aquí hemos de aprender. En la casa de Dios no podemos escoger por nuestra cuenta, tenemos que hacer solamente la voluntad de Dios.

Aceptemos Su orden, Su autoridad, y que nuestro principal objetivo sea: *realizar Su plan*. El Señor Jesucristo es nuestro Nehemías celestial. Él tiene el plan perfecto para edificar la nueva Jerusalén. Si todos seguimos el orden y plan de Dios en Su casa, permaneciendo bajo la dirección de nuestro Señor Jesucristo, haciendo todo como para él, tendremos el honor de ver la vida fluyendo a través de nosotros hacia diferentes partes del mundo. El Señor tiene en cuenta lo que hacemos y cómo lo hacemos. Aprendamos el secreto de participar de todo corazón en la obra de Dios, de acuerdo con Su plan y orden. Nos sorprenderá entonces experimentar cómo Dios nos provee la fuerza, gracia y sabiduría especiales para todo trabajo que emprendamos. Gozaremos también de unidad espiritual y de amor los unos con los otros (Véase Juan 13:35).

### **La oposición de los poderosos**

Como servidores de Dios, tendremos también que hacer frente a la oposición de la gente poderosa e influyente, los llamados dirigentes cristianos. En el año 1941 afrontamos la oposición de dirigentes de diferentes denominaciones en la ciudad de Madrás.

Sanbalat y Tobías habrían podido hacer uso de su elevada posición en beneficio de la construcción del

muro, pero usaron su posición privilegiada para poner obstáculos a la obra de Dios y hacerse enemigos de Sus siervos. Pablo dice en Filipenses 2:21: «Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús».

Al comienzo mismo de la obra de Dios en Madrás, el Señor ya nos advirtió y nos enseñó cómo hacer frente a esta clase de oposición. Así, antes de instalarnos en «Jehová-sama» — nuestro lugar de reunión — algunos tuvimos la carga de orar toda la noche. Sabíamos de antemano que tendríamos que afrontar mucha persecución y ataques del enemigo y que, a menos de orar con perseverancia, seríamos incapaces de resistir a la oposición. De modo que decidimos ir a un lugar llamado Pallavaram, situado en una colina cercana, para pasar toda la noche orando. Éramos unas treinta personas. Hallamos allí muchas tumbas viejas y el sitio estaba lleno de ciempiés y escorpiones. Después de leer y meditar por un tiempo en la Palabra de Dios, nos pusimos a orar, pero, atraídos por la luz de nuestras lámparas, los escorpiones y ciempiés empezaron a venir hasta nosotros. Fue una experiencia poco común, pues pasamos la noche entera orando, y por otra, matando aquellos bichos, a medida que se nos iban acercando. Ya al amanecer, el Señor claramente nos reveló que tendríamos que afrontar una oposición y persecución muy obstinadas, lo que nos serían tan doloroso y venenoso como los agujones de los ciempiés y escorpiones. Lo que el Señor nos mostró resultó ser nuestra experiencia en los años que siguieron. Así,

perseverando en la oración, recibimos gran ayuda; por ella fuimos guiados y alentados.

Podemos testificar que el Señor ha cumplido fielmente su promesa en los años pasados. Cuanto más trataba la gente de oponerse a la obra de Dios, más éramos bendecidos.

El diablo se sirve a veces de hombres importantes para su propósito – los Sanbalat y Tobías – esperando dañar por las burlas y el desprecio la obra de Dios. Los que dirigían escuelas, hospitales y otras instituciones, y que tenían mucho dinero, embriagados por el poder de su posición elevada, ridiculizaban a los que querían bautizarse, diciéndoles: «¿Quién les va a casar después? ¿Quién les dará trabajo? ¿Quién les dará sepultura?, y así sucesivamente. Pero damos gracias a Dios por la oración –nuestra arma fuerte y eficaz– que tiene todo poder para vencer al enemigo.

Ahora, los que al principio se burlaban de nosotros, nos ruegan que vayamos a ayudarles, que oremos por ellos o tengamos campañas evangelísticas en sus localidades. Si soportamos con paciencia todas las burlas, el Señor nos ayudará y, a su debido tiempo, hará de nosotros canales de bendición para los que antes se burlaban. Nuestro deber es permanecer fieles a la visión celestial y continuar orando.

### **Quitando los escombros**

Para que el muro fuese sólidamente edificado, primero tenían que quitar todos los escombros ocasionados por su derrumbamiento (Neh. 4:10). Ellos nos hablan de las costum-

bres, tradiciones y prácticas humanas. Si queremos que la obra de Dios sea sólida, debemos quitar esos escombros (Véase Mr. 7:1-13).

En muchos lugares hemos visto a dirigentes de iglesias ignorar la Palabra de Dios y aferrarse a las costumbres, ritos y prácticas que ellos recibieron de sus predecesores y no de la Palabra de Dios. Un domingo, uno de los pastores vino a nuestra reunión, a esa de la una de la tarde. Como nuestro servicio se alargaba mucho, salió y después volvió y se sentó de nuevo. Más tarde me contó que había venido haciéndose muchas preguntas, pero que a cada una de ellas el Señor había dado la respuesta durante el servicio de adoración. Hasta llegó a invitarnos para que tuviéramos una campaña evangélica en su localidad, y prometió ocuparse de todos los preparativos.

Algunas personas son ambiciosas, quieren ocupar un puesto de dirigente en la iglesia. Es Dios quien llama de entre su pueblo, a ser pastores, evangelistas, predicadores, y así sucesivamente. Cuando él llama, él también los designa y prepara. Hemos visto en algunas asambleas cuánto escombros como divisiones, grupos y disputas introducían aquellos que ambicionaban una posición en la iglesia. A menos que este escombros sea quitado, la obra de Dios no podrá establecerse según su Palabra, ni realizarse Su plan celestial.

Leemos en Nehemías 4:19. «La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de los otros». Cuando la obra de Dios crece, no podemos reunirnos en la comunión unos con otros tan a me-

nudo como lo deseáramos. Esto trae debilidad en la asamblea, lo que da lugar al escombros de la indiferencia los unos hacia los otros. Para eliminar esta dificultad, necesitamos hacer un esfuerzo más a fin de reunirnos. Las reuniones especiales, organizadas de vez en cuando, nos permiten estar juntos en comunión fraternal y, de esa manera, allanar la dificultad de la separación, debido a las circunstancias.

### **Atendiendo las necesidades**

Los hijos de Israel hubieron de enfrentarse también con problemas que entorpecían la obra y el que ellos obedeciesen del todo a Dios. Tuvieron que hacer frente a muchas dificultades por falta de amor entre ellos. En aquel tiempo había hambre en el país, muchos tuvieron que empeñar sus tierras, sus viñas y sus casas a causa de la pobreza, y ciertos judíos se comportaron como unos usureros (Ver Neh. 5:2-5).

Como creyentes, es nuestro deber socorrer a los que están necesitados; si no lo hacemos estorbaremos la obra de Dios. Como hijos de Dios, no debemos mendigar pan o dinero (Véase Sal. 34:10 y 37:25). Los creyentes que no ponen su confianza en Dios y tienen la costumbre de mendigar ayuda y dinero, seguirán mendigando toda su vida. Los que están en la escasez, deben aprender a orar por sus necesidades, y los que tienen más de lo necesario, es su deber orar para saber quiénes son los que necesitan ayuda. Si se cumple con esto, según Dios nos guíe, se podrá satisfacer muchas necesidades y no se sufrirá ninguna pérdida.

Hace algunos años, me encontra-

ba hospedado en casa de una familia pobre, buenos creyentes. Por aquel entonces el marido había perdido su empleo. Un día, no había nada que comer en la casa, ni siquiera un pedazo de pan. Sin la menor murmuración, todos, hasta los niños pequeños, se pusieron a orar. Confiaban en que Dios supliría sus necesidades, y por eso no tendrían que mendigar. Mientras aún estábamos orando, oímos un ruido como de un fuerte golpe en la puerta. Pensábamos que habría sido una pedrada, pero, cuando abrimos la puerta, encontramos un saco grande. Dentro había pan, legumbres y otros comestibles en cantidad suficiente para toda la familia.

La primera lección que el Señor me enseñó en el comienzo de mi vida cristiana, fue de no contar a nadie mis necesidades, sino de venir a Él en oración y confiarle todo. Hubo un tiempo en el que no tuve qué comer y debía caminar grandes distancias. Una vez que tenía mucha hambre, me dije: «Estoy hambriento, pero no puedo mendigar ni pedir alimento a nadie. Si voy a casa de mi amigo a la hora de comer, seguramente me invitará. Yo le diré: «No, gracias». Si él me ofrece una vez más, le diré de nuevo: «No, gracias». Pero si él me invita por tercera vez, entonces lo aceptaré». Con esos pensamientos fui a su casa, y sucedió exactamente como había pensado. Así pude comer.

Unas semanas más tarde, tuve la misma tentación. Estaba sintiendo mucha hambre y pensé ir a casa de mi amigo con la esperanza de repetir mi experiencia pasada. Cuando iba de camino, a eso de la una y media

de la tarde, el Señor me reprendió, diciéndome: «¿Dónde está tu fe?». Le contesté: «Señor, no es mi intención pedir o mendigar comida, solamente la aceptaré en el caso de que mi amigo insista después de habérsela rechazado dos veces». A eso, el Señor me preguntó: «¿Cuál es el motivo de tu visita?». Me avergoncé e inmediatamente pedí al Señor que me perdonara. Le prometí que no me dirigiría más a nadie para mis necesidades, porque él vive y me es suficiente: «Jehová es mi pastor; nada me faltará» (Sal. 23:1). Es de esa manera que el Señor me dio una fe fuerte.

Una mañana temprano, mientras oraba, el Señor me dijo que llevase cinco rupias a una viuda que estaba en una gran indigencia. Me levanté, busqué en mis bolsillos y no encontré nada. El Señor insistió: «Ve a llevárselas». Me puse el abrigo, cogí la Biblia y salí sin dinero. Aunque pareciera extraño, vi de pronto un billete de cinco rupias tirado en la calle. Lo cogí y pregunté a los transeúntes si alguien había perdido ese billete. Después de preguntarlo por tres veces en voz alta, puesto que nadie lo reclamaba, me lo guardé, fui a la casa de la viuda y se lo di. Ella se puso a llorar, y me contó que aquella misma noche soñó que había visto a su esposo, diciéndole que no se apurase, que el hermano Bakht Singh vendría para darle cinco rupias. Me dijo también que el Señor me había enviado justamente en el momento en que ella estaba pensando en mí. Estas cosas no suceden por casualidad. Debemos socorrer a los que están necesitados, según el Señor nos da y nos guía.

Tenemos que orar pidiendo al Señor que nos muestre quiénes son los que están con escasez de alimento, de ropa o de dinero. Es de ese modo que podremos remediar y alentar a nuestros hermanos indigentes, a las viudas y los huérfanos. Hay muchos creyentes que tienen bastante, y dinero de sobra para dar a los menesterosos, pero no piensan en compartirlo con otros. Este egoísmo hace que los corazones se llenen de descontento, de odio y de celos. En Hechos 6:1-6 leemos que la iglesia primitiva resolvió sus problemas designando a hermanos «de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría». Hoy en día, algunos desean ser diáconos y ancianos por la ambición de poder y de autoridad. Esas personas no tienen amor ni interés espiritual por los creyentes pobres. Todo lo que ellos quieren es destacarse. Únicamente los que son espirituales y están preparados por Dios pueden ser pastores. Ayudando y compartiendo con otros lo que tenemos, recibimos visión celestial. Todos los ancianos y pastores deberían aprender igualmente este secreto espiritual.

Entre los siervos de Dios también hallamos a algunos que están gobernados por el dinero y los deseos de comodidades. No tienen afán sino por visitar los hogares donde pueden recibir regalos. Si juzgan que la iglesia no se ocupa de sus necesidades, reprenden a los creyentes en sus mensajes, diciendo que no saben honrar al Señor con sus bienes. Tales ministros de Dios no han aprendido a confiarse en él y, por lo tanto, se quedan en la esterilidad espiritual. Si servimos a Dios

fielmente y dependemos de él para todas nuestras necesidades, sin la más mínima queja o pregunta, nuestro ministerio será muy fructífero. Si aprendemos día a día a depender del Señor, veremos que él satisface todas nuestras necesidades.

### **Guardándose del engaño**

Al fallar en sus primeros planes e intentos, Sanbalat y Tobías se idearon otra estratagema. Sobornaron a Semaías, uno de los colaboradores de Nehemías, para que le diera un consejo malo con el fin de engañarlo (Neh. 6:10-12). Leemos en el versículo 10 cómo Semanas le aconsejó que se escondiese en el templo para salvar su vida. De haber seguido ese consejo, los enemigos de Nehemías habrían tenido contra él una nota infamatoria con que poder avergonzarle.

Hoy en día, el enemigo emplea la misma arma contra los creyentes. Con frecuencia se sirve de nuestros amigos y parientes cercanos, de mente mundana, para darnos consejos erróneos y, de este modo, poner trabas a nuestro trabajo para el Señor. Así es como muchos creyentes han perdido su fe en Dios. Los consejos de los parientes y amigos del mundo no deberían ser considerados dignos para nosotros. Dado que por medio de la oración podemos obtener conocimiento de la celestial voluntad de Dios y Su consejo, todo aquello deberíamos rechazarlo inmediatamente.

Hemos visto a muchos siervos de Dios errar en esta cuestión. Cuando ellos necesitan dinero para la obra de Dios, en vez de confiarse en Dios,

emplean la sabiduría humana, dirigiéndose a los amigos del mundo para obtener ayuda financiera. Ellos ignoran por completo que esos procedimientos llevan indefectiblemente a la esterilidad.

Sin embargo, Nehemías pudo discernir que Semanas le daba un consejo malo. Muchas veces, ciertas personas que se dicen servidores de Dios, infunden miedo innecesario en los corazones de otros creyentes. Dicen que Dios les ha hablado para prevenirlos en cuanto a ciertos asuntos, y de esa manera causan desdicha y siembran dudas en los corazones y hogares de muchos. Debemos tomar las advertencias de la Palabra de Dios para no dejarnos nunca engañar por personas tan sutiles. La Palabra de Dios nos es dada para nuestra instrucción y guía diarias.

### **Una obra de Dios**

Cuando el muro fue acabado, los paganos – incluyendo a los enemigos – tuvieron que reconocer que esta obra había sido hecha por Dios (v.15-16). Si somos fieles y consagrados en la oración y en la obra que el Señor nos ha confiado, perseverando – lo mismo que Nehemías – a pesar de todos los ataques del enemigo, el Señor podrá utilizarnos para restablecer vidas arruinadas, hogares deshechos e incluso asambleas hundidas.

Cuando tal obra es llevada a cabo a través de nosotros, hasta nuestros enemigos tienen que reconocerlo y no pueden menos que declarar –para la gloria de Dios– que *él lo ha realizado*.

*(Extractado de El llamamiento celestial).*

## CITAS ESCOGIDAS

La verdadera adoración da a Dios el escenario central.

Toda la creación es un dedo extendido que apunta a Dios.

Para escuchar la voz de Dios baja el volumen del mundo.

Gracia es recibir lo que no merecemos; misericordia es no recibir lo que sí merecemos.

La mejor manera de vivir en el mundo es vivir por encima de él.

Se puede ver a Cristo más claramente cuando permanecemos detrás.

No es lo mismo saber de Cristo que conocer a Cristo.

Lo poco es mucho cuando Dios está en ello.

Cuando abras tu Biblia pídele al autor que abra tu corazón.

Puede que los hijos cierren el oído a los consejos, pero sus ojos siempre estarán abiertos al ejemplo.

Un verdadero cristiano es una persona que anda al derecho en un mundo al revés.

La verdad de Dios y la sabiduría humana no transitan por la misma calle.

En el drama de la vida, Dios es el director tras bastidores.

Puede que lo tengas que perder todo para entender que Dios es todo lo que necesitas.

Los clavos no hubiesen podido mantener a Jesús en la cruz si el amor no lo hubiese retenido allí.

*(Tomadas de "Nuestro Pan Diario")*



Algunos comparan a Bakht Singh con Sadhu Sundar Singh, otros con Watchman Nee, pero lo cierto es que fue el padre espiritual de cientos de miles de creyentes en la India y en todo el mundo.

## El apóstol de la India

Semblanza de Bakht Singh

**B**akht Singh nació el 6 de junio de 1903, de padres acomodados, Jawahar Mal Chabra y Lakshmi Bai, en el sector norteño de Punjab, que hoy es parte de Pakistán. Era el mayor entre seis hermanos. Sus padres eran seguidores de la religión Sikh, dominante en la región.

Aunque de niño fue educado en una escuela de la Misión Presbiteriana, Bakht creció odiando a los cristianos, debido a la idea, muy predominante en ese tiempo, de que la religión cristiana era una herramienta al servicio de la colonización occidental, y que perturbaba las tradiciones y culturas locales. Junto a otros adolescentes hindúes,

él solía burlarse de los pastores y maestros de la Biblia.

Por cinco años él estudió en un internado. Los hindúes y los musulmanes vivían en un lado, y los cristianos en el otro. Durante todos esos años él nunca visitó el lado cristiano. Cierta vez, después de aprobar un examen, le fue regalada una Biblia. Bakht la tomó y la rasgó. Conservó sólo la tapa porque tenía una hermosa encuadernación de cuero. Él solía pasar muchas horas en los templos Sikh observando todos los ritos religiosos.

De joven, Bakht tenía muchas ambiciones, como estudiar en Inglaterra, viajar alrededor del mundo, disfrutar de la amistad de todo tipo de perso-

nas, y permanecer fiel a su religión. También aspiraba poder vestir ropas elegantes y comer comida de clase alta. La ambición de estudiar en Inglaterra era para demostrar a los británicos que él no era inferior a ellos.

Sin embargo, su padre se oponía a su ida a Inglaterra. Él le ofreció mucho dinero intentando convencerlo de que se quedara con él para que le ayudara en su negocio. Había establecido una nueva fábrica de algodón y quería contar con su hijo mayor. Pero Bakht quería ir a Inglaterra. Al concluir su examen final en el colegio, Bakht se sintió muy triste porque no podría cumplir su deseo.

Siendo el hijo más amado por su madre, ella le dijo: «Te ayudaré a ir a Inglaterra, pero prométeme que no cambiarás de religión». Él le respondió: «¿Realmente crees que cambiaría mi religión?», asegurándole firmemente su lealtad y fidelidad. Ella, entonces, persuadió a su marido para que dejara ir a su hijo. *«Mi padre, como un hombre de negocios, pensaba en términos de dinero, mi madre, siendo una persona religiosa, pensaba en términos de religión»* – diría después Bakht Singh.

Así fue cómo en 1926, después de graduarse en la universidad estatal en Lahore, se fue como estudiante extranjero a Inglaterra y se matriculó en el King's College (Universidad del Rey), en Londres, para estudiar ingeniería mecánica.

Los primeros meses en Inglaterra, Bakht permaneció fiel a su religión. Mantuvo su pelo largo y su barba, como correspondía a un 'sikh'. Pero pronto perdió la fe, se rasuró, y se volvió ateo y liberal. En los próximos dos

años adquirió todas las peores costumbres del mundo occidental: beber, fumar, vestir a la moda, visitar teatros, cine y salas de baile. También viajó por Europa, visitó museos, galerías de arte, se hizo amigo de la buena mesa, y trabó amistad con personas de todas las clases sociales. Todo lo que alguna vez había deseado, lo tuvo.

Pero de pronto comenzó a preguntarse: «¿Soy más feliz que antes?». El estado de su corazón le decía que estaba mucho peor, porque se había vuelto egoísta, orgulloso y codicioso. Había aprendido a mentir cortésmente a sus padres. Desencantado, comprobó que el mundo entero, sea en oriente o en occidente, es «vanidad de vanidades».

Entonces vino el gran día de la fe, el 11 de agosto de 1928, cuando tuvo su primer encuentro con el Señor Jesucristo. Viajaba de vacaciones con un grupo de estudiantes a Canadá en un transatlántico, cuando tuvo ocasión de tomar parte en un servicio cristiano a bordo. Indiferente al principio, su orgullo nacional y religioso le hizo casi abandonar el servicio mientras los demás oraban; pero luego, por cortesía, desistió, y se arrodilló como los demás. En ese momento sintió que un poder divino lo envolvía, trayéndole un gran gozo. Todo lo que pudo hacer fue pronunciar reiteradamente estas palabras: «Señor Jesús, yo sé y yo creo que tú eres el Cristo Viviente». Ese día desaparecieron sus prejuicios raciales y de clase.

*«Hasta allí, yo había sido un ateo, y en mi necesidad había dicho a menudo que no había Dios. Desde ese día, las palabras 'Cristo Viviente' de algún modo llegaron*

*a ser muy reales para mí. Esta experiencia me dejó con un deseo fuerte de saber más del Señor Jesús viviente. Hasta entonces no tenía absolutamente idea alguna de la vida o de la enseñanza del Señor Jesucristo»,* confesaría él años después.

Luego de una estadía de tres meses en Canadá, regresó a Inglaterra. Una vez allí, intentó asistir a los servicios en la iglesia, pero fue desalentado por el ambiente glacial e indiferente que imperaba en las reuniones. Prefería ir a los templos cuando estaban vacíos, porque allí sentía paz. Durante un año no contó a nadie su experiencia cristiana. El deseo de fumar y beber que había tenido, se había ido sin que nadie se lo prohibiera.

En 1929 regresó a Canadá, para terminar su curso de Ingeniería en Agricultura, en la Universidad de Manitoba, Winnipeg. John y Edith Hayward, cristianos devotos, lo favorecieron y lo invitaron a vivir con ellos. Ellos solían terminar cada cena leyendo la Biblia. Cuando un amigo le regaló un Nuevo Testamento, él se encerró en su cuarto y se quedó leyendo hasta las 3 de la mañana. El día siguiente amaneció totalmente nevado, así que permaneció todo el día en cama, sólo para leer.

El segundo día, mientras leía el Evangelio de San Juan, capítulo tres, llegó al versículo 3, y se detuvo en la primera parte del verso. Las palabras «De cierto, de cierto te digo» le hicieron sentir culpable. *«Justo cuando leí estas palabras – cuenta él – mi corazón comenzó a latir más fuerte. Yo sentí que alguien estaba de pie a mi lado diciendo una vez y otra vez, «De cierto, de cierto*

*te digo». Yo solía decir, «la Biblia pertenece al occidente», pero la voz decía, «De cierto, de cierto te digo». Yo nunca me había sentido tan avergonzado como me sentí entonces, porque todas las palabras blasfemas yo había proferido contra Cristo venían ante mí. Todos mis pecados de los días del liceo y de la universidad vinieron ante mí. Por primera vez aprendí que yo era el más grande pecador, y descubrí que mi corazón era malo y sucio.*

*Mis pequeños celos contra mis amigos, mis enemigos, mi maldad, estaban todos claros frente a mí. Mis padres pensaban que yo era un buen joven, mis amigos me consideraban un buen amigo, y el mundo me consideraba un miembro decente de la sociedad, pero sólo yo conocía mi real estado. Lágrimas rodaron por mis mejillas y yo estaba diciendo, « Oh! Señor perdóname. Verdaderamente yo soy un gran pecador». Por un tiempo sentí que no había esperanza para mí, un gran pecador. Mientras yo lloraba nuevamente, la Voz dijo, «Este es mi cuerpo molido por ti, esta es mi sangre derramada para la remisión de tus pecados». Entonces supe que sólo la sangre de Jesús podía lavarme de mis pecados. No sabía cómo pero sólo sabía que la sangre de Jesús podía salvarme. No podía explicar el hecho, pero gozo y paz vinieron a mi alma; yo tuve la seguridad de que todos mis pecados fueron borrados».*

Poco después, Bakht consiguió su propia Biblia y comenzó a leerla, desde Génesis a Apocalipsis, con gran fruición. Solía leer hasta 14 horas seguidas. En poco más de dos meses terminó la Biblia completa, y varias veces el Nuevo Testamento. Luego comenzó a leerla de nuevo, por segunda y tercera vez. En los próximos

dos años dejó de leer toda clase de revistas, periódicos y novelas, para dedicarse sólo a la lectura de la Biblia. Su conocimiento y su fe fueron creciendo rápidamente.

Un día, al llegar a Hebreos 13:8, leyó: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos». Por muchos años, él había padecido catarro nasal, sin que los muchos médicos consultados pudieran ayudarle de verdad. A ello se habían agregado problemas con la vista. Entonces oró: «¿Sanarás mi nariz y me darás buena vista?». Por la mañana, cuando se despertó, descubrió con mucha alegría que había sido sanado. Desde entonces, no sólo él fue sanado, sino muchos más fueron sanados por la oración.

El 4 de febrero de 1932, Bakht Singh se bautizó en Vancouver, Canadá. Después del bautismo, iba de un lugar a otro dando su testimonio. Dos meses después, él fue confrontado por el Señor acerca de su futuro, y decidió dejar de lado sus ambiciones terrenales, para consagrarse por entero al Señor.

Sin embargo, él sintió que el Señor le estrechaba el camino. «Tendrás que vivir por fe. Tú no debes pedir nada a nadie, ni siquiera a tus amigos o relaciones. No debes pedir ni siquiera una taza de café. Tú no estás para hacer ningún plan». A esto, el incipiente siervo de Dios replicó: «Señor, por un lado tú quieres que yo renuncie a todos mis derechos de propiedad y de tener un hogar, y me dices que viva simplemente por fe. ¿Quién va a proveer para mis necesidades?». Entonces, sintió que el Señor le decía: «Ese no es tu problema».

Cuando un amigo le regaló un Nuevo Testamento, él se encerró en su cuarto y se quedó leyendo hasta las 3 de la mañana. El día siguiente amaneció totalmente nevado, así que permaneció todo el día en cama, sólo para leer.

Posteriormente, él sintetizó así las condiciones de su llamamiento:

1. No te insertes en ninguna organización – sirve a todos por igual
2. No hagas tu propio plan. Permíteme guiarte y llévate en cada paso del camino.
3. No hagas saber tus necesidades a ningún ser humano. Sólo pídemelo y yo te proveeré para tus necesidades.

Durante un año, Bakht Singh permaneció en América como predicador, porque ya había dejado de lado su carrera de Ingeniero. El 19 de octubre de 1932 escribió a sus padres relatándoles su conversión. Cinco meses después –el 6 de abril de 1933– él regresó a Bombay, tras siete años de ausencia. Tenía 30 años de edad.

### El regreso

En Bombay se reunió con sus padres. «Nosotros somos los únicos que sabemos que eres un cristiano», le dijeron. «Por favor guárdalo en secreto y puedes leer tu Biblia e ir a la iglesia cuando quieras». «¿Puedo vivir sin

respirar?», contestó Singh. «Yo le he dado mi vida entera a Cristo que murió por mí. No puedo seguirlo en secreto». «Si no puedes guardar el secreto, entonces no puedes venir a casa», contestaron sus padres, y lo dejaron allí.

Sin embargo, sus padres quedaron tristes. Su padre acudió a connotados maestros hindúes a preguntarles cómo podía conseguir paz. Ellos le dijeron que era una cosa difícil de lograr. Entonces un domingo pasó frente a un templo. El servicio estaba a punto de comenzar. Entró sin ninguna intención particular, y ocupó un asiento en la parte de atrás. Justo cuando comenzó el servicio, él vio una gran luz que le hizo exclamar: «Oh Señor, tú eres mi Salvador también». Entonces se entregó al Señor y una gran paz inundó su alma. Desde entonces su padre le apoyó decididamente en su ministerio entre los hindúes. El resto de la familia llegó también paulatinamente a la fe.

Singh empezó como un ardiente predicador itinerante a lo largo de la India, y alcanzó a muchos con el evangelio. Después de servir por algunos años, Dios trajo un avivamiento poderoso a través de él a Martinpur (ahora parte de Pakistán) y otros lugares en Punjab. «El papel de Singh en el avivamiento de 1937 que envolvió a la iglesia en Martinpur inauguró uno de los movimientos más notables en la historia de la iglesia en el subcontinente indio», declaró el Jonathan Bonk en el *Diccionario Biográfico de Misiones Cristianas*, publicado por Simon & Schuster Macmillan, en 1998. «Los

años tempranos de su ministerio fueron marcados por poderosos milagros y maravillas, incluyendo curaciones físicas y grandes avivamientos».

En 1937, Singh fue uno de los oradores en la Convención de Sialkot, que era organizado por la Iglesia presbiteriana y otras denominaciones. Habló de Lucas 24:5 «¿Porque buscáis entre los muertos al que vive?». Su predicación electrizó a los participantes y organizadores por igual. En las palabras de J. Edwin Orr, Historiador británico de la Iglesia, «Bakht Singh es un evangelista indio equivalente a los mayores evangelistas occidentales, tan hábil como Finney y tan directo como Moody. Él fue un maestro de Biblia de primera clase del orden de Campbell Morgan o Graham Scroggie».

Pronto Bakht Singh se volvió un nombre familiar entre los cristianos protestantes a lo largo de la India. Las noticias de su vida extraordinaria y ministerio se encendieron por el mundo a través de las revistas misioneras y boletines. Él fue uno de los más buscados entre los evangelistas jóvenes en India en ese momento. Sólo en un mes recibió más de 400 invitaciones de toda India. En 1938, él fue a Madras y después a Kerala y otras partes de India Sur. Miles de personas se volvieron a Cristo. Según Dave Hunt, autor y escritor, «La llegada de Bakht Singh volvió las iglesias de Madras al revés... Las muchedumbres se reunieron al aire libre, tantos como 12.000 en una ocasión para oír a este hombre de Dios. Muchos tremendamente enfermos se sa-

naron cuando Bakht Singh oró por ellos, incluso sordos y mudos empezaron a oír y hablar».

### **Inicio de la obra**

Siempre que la iglesia –el Cuerpo de Cristo– pasa a través de un declive espiritual, el Señor, que es la Cabeza de la iglesia, levanta a sus vasos escogidos para traer vitalidad al Cuerpo. Sin embargo, el ministerio de Singh no fluyó por los cauces habituales. Singh comprendió que el nuevo vino requería nuevos odres. Tras una noche de oración, junto a algunos de sus co-obreros, en la cima de un monte en 1941, tuvo la visión de empezar a contextualizar el patrón de las asambleas locales en los principios del Nuevo Testamento.

El Señor lo llevó a él y sus co-obreros para establecer una iglesia local para cumplir los cuatro propósitos de la Iglesia sobre la base de Hechos 2:42. Estos principios pueden ser aplicados en cualquier país, en cualquier cultura sin comprometer la Palabra de Dios revelada. Los cuatro propósitos de la Iglesia son:

- 1) Mostrar la llenura de Cristo (Efesios 1:22–23).
- 2) Perseverar en la unidad de Cristo - la unidad de todos los creyentes (Efesios 2:14-19).
- 3) Perseverar en Su sabiduría (Efesios 3:9-11)
- 4) Mostrar Su gloria (Efesios 3:21 y Hechos 2:42). «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

La primera iglesia se estableció en

Madras, Tamil Nadu, el 12 de julio de 1941, y fue llamada «Jehovah Shammah». En la década de los '50 surgieron otras en Madras e Hyderabad en el Sur, y en Ahmadabad y Kalimpong en el Norte. Singh sostuvo su primera 'Santa Convocación', basada en Levítico 23, en Madras en 1941. Pero la asamblea en Hyderabad siempre fue la más grande, atrayendo a unos 25.000 participantes. Comían y dormían en tiendas, y se reunían bajo un gran toldo de paja para largas horas de oración, alabanza y reuniones de instrucción que empezaban al alba y acababan tarde por la noche. No se reclutaban trabajadores para las reuniones. El cuidado y alimentación de los invitados era manejado por voluntarios. Los gastos para las reuniones eran solventados por ofrendas voluntarias. No se pedía dinero desde fuera.

### **El centro de su ministerio se mueve desde Madras a Hyderabad**

Bakht Singh creía firmemente en la eficacia de los obreros nativos para hacer la obra de Dios en la India. Por años, el país había dependido de las misiones extranjeras, por eso, parte de la visión de Singh incluía la preparación de obreros. A mediados de los '50 el Señor proporcionó los medios para albergar el ministerio de la iglesia extra local. Él llamó el nuevo lugar 'Hebrón', en Hyderabad. Allí eran enseñados los nuevos obreros en las Escrituras diariamente, participaban en los quehaceres domésticos y predicaban y daban testimonio en la calle. Ellos se quedaban hasta que habían aprendido lo que necesitaban

saber, y entonces salían para hacer la obra de Dios, volviendo cuando quisieran.

El trabajo del Señor creció y se multiplicó. De los 1950's a los 1970's las iglesias locales establecidas por Bakht Singh y sus co-obreros eran las iglesias locales con más rápido crecimiento en India. Estas dos iglesias crecieron cualitativa y cuantitativamente intentando mostrar cómo se cumplían los cuatro propósitos de la iglesia.

Cierta vez que Singh estaba ministrando en Filadelfia, USA, le preguntaron sobre el papel de los misioneros americanos en la evangelización de su país, él dijo escuetamente: «Ellos ya no son necesarios en la India». Bob Finley, Presidente de Christian Aid Mission, dice haber sido testigo de cómo en Hebrón se preparaban más de cien misioneros para el servicio, mientras que otros cien comenzaban a hacer sus primeras armas en el campo.

Con su habitual franqueza, Bakht Singh solía decir a los occidentales: «Ustedes sienten compasión por nosotros en India debido a nuestra pobreza material. Los que conocemos al Señor en India sentimos aflicción por ustedes en América a causa de su pobreza espiritual, y oramos para que Dios les dé el oro refinado en fuego que Él prometió a aquéllos que conocen el poder de Su resurrección...

«En nuestras iglesias nosotros nos pasamos cuatro o cinco o seis horas en oración y alabanza, y frecuentemente nuestra gente sirve al Señor en oración toda la noche; pero en América después que ustedes han estado

una hora en la iglesia, empiezan a mirar sus relojes. Oramos para que Dios pueda abrir sus ojos al verdadero significado de la adoración. Para atraer a las personas a las reuniones, ustedes tienen una gran dependencia de los carteles, de la publicidad, la promoción y los recursos humanos; en India no tenemos nada más que al Señor mismo y probamos que Él es suficiente. Antes de una reunión cristiana en India nosotros nunca anunciamos quién predicará.

«Cuando la gente viene, vienen a buscar al Señor y no a un ser humano o a oír a alguien especial favorito que les habla. Nosotros hemos tenido unas 12.000 personas reunidas sólo para adorar al Señor y tener comunión juntos. *Estamos orando para que las personas en América también puedan venir a la iglesia con hambre de Dios y no meramente hambre para ver alguna forma de entretenimiento o oír coros o la voz de algún hombre*».

### **El ministerio en ultramar**

En el año 1946, Bakht Singh dejó la India para desarrollar su ministerio en Europa, el Reino Unido, EE.UU. y Canadá. El Señor lo usó poderosamente en cada lugar, particularmente en la Conferencia Misionera de Estudiantes del Inter Varsity (ahora conocido como Convención Urbana) en Toronto, Canadá, donde él era uno de los principales oradores. Entre los que asistieron a la conferencia estaba Jim Elliott, quien fue martirizado en Ecuador en el año 1956 junto con otros cuatro misioneros americanos. En los años 50, Bakht Singh ministró en Australia, varias partes

de Asia, África y los Estados Unidos de América. Dondequiera que él fue, el Señor lo usó para extender Su fragancia. Él era de hecho una brisa de aire fresco en medio de las iglesias tibias, y de los cristianos que tenían una forma de piedad pero que negaban la eficacia de ella.

En Australia, a través de su ministerio, el Señor inquietó a algunos creyentes para reunirse basándose en Hechos 2:42. Hay varias asambleas, particularmente en el área de Sydney que todavía se reúnen allí ahora como resultado del ministerio de Bakht Singh en los 1950's y 60's.

En 1969-70, Bob Finley invitó a Bakht Singh para hablar en el Instituto de las Misiones Indígenas en Washington, DC. El propósito principal del Instituto era darle a los estudiantes internacionales y escolares cristianos que retornaban, la visión de la iglesia del Nuevo Testamento basada en los principios del Nuevo Testamento ya practicados por Bakht Singh. Durante esos años él viajó también extensamente por varias partes de los Estados Unidos y Canadá ministrando en iglesias de diferentes denominaciones.

En 1974, después de su visita al Congreso de Evangelización Mundial en Lausanne, Suiza, Bakht Singh visitó varias partes de Europa, el Reino Unido, y los Estados Unidos. Durante esa visita él alentó la realización de Asambleas Santas en Nueva York, y en Sarcelles, Francia. El Señor usó estas Asambleas Santas para edificar a los creyentes de varias partes de Europa, el Este Medio y otros lugares.

### **Días finales**

Singh contrajo el mal de Parkinson y estuvo totalmente postrado durante sus últimos diez años. Una pareja india se dedicó a cuidar de él todo el tiempo.

Según el testimonio de sus biógrafos, cuando se acercaba el tiempo de su partida, ocurrieron una serie de hechos naturales significativos, «que hicieron recordar que él era un hombre enviado de Dios para la edificación de Su cuerpo y para Su gloria eterna». Por ejemplo, sólo unas horas antes de que él durmiera en Cristo, el domingo 17 de septiembre a las 6:05 de la mañana, hubo un terremoto en y alrededor de Hyderabad, junto con continuos e inusuales truenos y relámpagos. El día 22, justo antes de su sepultación, el sol brillaba esplendorosamente, y un arco iris rodeó el sol durante un breve tiempo. Cuando el arco iris desapareció, un anillo brillante que se parecía a una «corona» aparecía alrededor del sol. Entonces, de repente, bandadas de palomas volaron encima de Hebrón en el momento en que la procesión fúnebre accedió al cementerio.

Las personas vinieron de toda la India y de otros países a pagar su último homenaje y tributo a su padre espiritual. Una multitud de cristianos de todas las denominaciones, idiomas, tribus y colores se reunieron, alabando a Dios por cada recuerdo dejado por este hombre de Dios. Las noticias de su partida se extendieron como el fuego y más de 600.000 vinieron a homenajearlo entre el 17 y el 22 de septiembre. Según David Burder, miembro de Christian Aid en

Delhi, unas 250.000 personas asistieron a sus funerales, las cuales, sosteniendo sus Biblias en alto, siguieron el carro que llevaba los restos mortales al cementerio general. Un policía comentó: «Esta es la primera vez que he visto tan grande y pacífica procesión hasta ahora en todos mis años de servicio».

### **El secreto de su vida espiritual**

El Señor usó a Bakht Singh como Su vaso escogido para enriquecer y reforzar la vida espiritual de muchos cristianos alrededor del mundo. Él ministró a Cristo y la visión de la Iglesia. Pocos quedaron al margen del impacto de su vida y ministerio: individuos, denominaciones, sociedades misioneras, clérigos, laicos y no cristianos. De Cachemira a Kerala, muchos fueron desafiados y transformados por sus mensajes basados en la Biblia y ungidos por el Espíritu; y dondequiera que él fue, centenares iban a oírle hablar y compartir la Palabra de salvación.

La vida y ministerio de Bakht Singh ha sido comparado a menudo con Hudson Taylor y otros grandes cristianos; compartió jornadas espirituales con Billy Graham, Francis Schaeffer y Martin Lloyd-Jones, por nombrar algunos.

Muchos le preguntaron sobre el secreto de su vida espiritual. He aquí algunas de las claves:

- 1) Su total dependencia del Dios viviente.
- 2) Él aceptaba la Biblia como la Palabra de Dios y animaba que cada creyente tuviera su propia Biblia y viese en obediencia total a la Palabra

revelada de Dios. Su visión de la Palabra de Dios y su memoria fotográfica de las Escrituras eran legendarias. Bob Finley decía: «Yo nunca he visto a un hombre con un conocimiento y entendimiento mayor de la Biblia que Bakht Singh. Todos nuestros predicadores occidentales y maestros parecen ser niños ante este gran hombre de Dios».

Durante la visita de Bakht Singh a Inglaterra en 1965, Martin Lloyd-Jones, el afamado expositor y maestro de la Biblia y Keith Samuel, uno de los oradores de Convención de Keswick se reunieron con Bakht Singh. Ellos pasaron varias horas haciéndole preguntas de la Palabra de Dios. Las respuestas de Bakht Singh desafiaron y sorprendieron a estos hombres. Entonces Martin Lloyd-Jones le preguntó cómo él había entrado en tal visión y conocimiento de la Palabra de Dios. Bakht Singh respondió que simplemente leyendo y meditando en la Palabra de Dios sobre sus rodillas. La mayor parte de su vida, hasta que se puso enfermo, él leyó la Biblia de rodillas y meditó en ella durante horas. El Espíritu Santo de Dios le reveló cosas maravillosas de Su Palabra.

3) Buscó e hizo la voluntad de Dios costase lo que costase.

4) Tenía una pasión por Dios y compasión por las almas.

5) Descubrió y practicó la adoración bíblica y animó a todos los santos varones y mujeres a adorar al Señor en espíritu y en verdad.

6) Alentó la comunión entre los santos introduciendo la 'fiesta de amor'.

7) Una de sus más grandes contribuciones fueron las Santas Convocaciones anuales. La primera asamblea se realizó en Jehovah Shammah, Madras, en diciembre de 1941, que duró 19 días. Norman Grubb, que era el Director Internacional de la Cruzada de Evangelización Mundial, decía esto sobre su visita a la Santa Convocación en Hyderabad: «A nosotros los occidentales, la parte más llamativa de toda la obra con Bakht Singh son las Asambleas Santas sostenidas anualmente en Hyderabad... El hermano Bakht Singh convoca estas asambleas anualmente donde se amasan juntas varios miles de personas en cuartos cerrados y todos alimentados por el Señor durante una semana sin solicitar nada a los hombres ... He aquí un indio probando a Dios».

8) La indigenización de los principios del Nuevo Testamento en las iglesias locales. Después de visitar Hyderabad en los 1950's, Norman Grubb anotó en su libro *Una vez Cogido, no hay Escape*: «En estas iglesias con fundamentos neotestamentarios he visto la mejor réplica de la iglesia primitiva y un modelo para el nacimiento y crecimiento de iglesias jóvenes en todos los países de la misión».

9) La vida de fe. Bakht Singh era un hombre de fe. Él confió en el Señor para todas sus necesidades a lo largo de su vida. El Señor honró su fe y no sólo proveyó para sus necesidades y para el ministerio, sino también lo usó poderosamente para desafiar al pueblo de Dios sobre la importancia de confiar en Dios para sus necesidades.

10) Las procesiones evangelísticas testificando de Cristo. Durante sus campañas de evangelismo, dondequiera que él fue, hizo procesiones evangelísticas por las ciudades llamando a las gentes para Cristo. La más grande de todas fue la que siguió su urna al cementerio donde cientos de miles marcharon cantando y alabando Dios. Aunque él murió, su trabajo y ministerio lo siguen.

11) La vida de oración. Bakht Singh era un hombre de oración. Él ocupó horas sobre sus rodillas en comunión con el Señor buscando la mente de Señor con respecto a Su voluntad acerca del trabajo y ministerio. Por consiguiente, el Señor también lo honró y lo bendijo más allá de cualquier comprensión humana. Ésta es una de las razones de por qué el Señor lo usó tan poderosamente para la edificación de Su Cuerpo y para la extensión de Su reino glorioso en India y en el extranjero.

Aunque él ya está muerto, todavía habla. La obra que el Señor empezó a través de Su siervo y sus primeros colaboradores, como el hermano Fred Flack, Raymond Golsworthy, John Carter, el hermano Dorairaj, el hermano Rajamani y algunos otros, no sólo puede continuar, sino que se multiplicará hasta el día de nuestro Señor Jesucristo.

Que esta visión y enseñanza acerca de iglesias locales basadas en el modelo del Nuevo Testamento puedan levantarse por todo el mundo para la edificación de Su Cuerpo y para Su gloria.

La parte de la historia de la iglesia que no ha sido debidamente contada.



# Los valdenses

## El Israel de los Alpes

Rodrigo Abarca

**D**urante toda la Edad Media, numerosos grupos de hermanos se separaron de la Cristiandad oficial para buscar una forma de cristianismo más puro y apegado a la simplicidad evangélica. Ya hemos visto el alto precio que debieron pagar muchos de ellos por causa de su fidelidad a la Palabra de Dios. El camino de la fe fue regado con la sangre de su martirio.

En Europa occidental, cátaros y albigenses prosperaban, especialmente en Francia y España. Y en los valles alpinos del norte de Italia y el sur de Suiza, prosperaron por largos siglos un grupo de hermanos de características singularmente especiales

a quienes la historia designó con el nombre de Valdenses.

### Sus orígenes

Aunque estrechamente emparentados con los albigenses, su origen parece remontarse a una época anterior. La antigüedad de los valdenses está atestiguada por varias fuentes, tanto internas como externas al movimiento, y también por algunas características muy particulares de su fe y prácticas. El inquisidor Rainero, quien murió en 1259, escribió: «Entre todas estas sectas... la de los leonistas (léase valdenses).. ha sido la que por más ha tiempo ha existido, porque algunos dicen que

ha durado desde los tiempos de Silvestre (Papa en 314-335 DC), otros, desde el tiempo de los apóstoles». Marco Aurelio Rorenco, prior de San Roch en Turín, en su recuento e historia de los mismos, escribió que los valdenses son tan antiguos que nos se puede precisar el tiempo de origen. Además, los mismos valdenses se consideraban muy antiguos y hacían descender su fe de los tiempos apostólicos.

Otra evidencia a favor de su antigüedad es su relativa falta de antagonismo hacia la cristiandad oficial, a diferencia de otros grupos (albigenses incluidos) que se escindieron de ella como una reacción contra sus errores. Los valdenses se caracterizaban por una actitud más tolerante, pues estaban dispuestos a reconocer que había muchos hombres que caminaron y aún caminaban con Dios allí. Por ello, más adelante y cuando entraron en negociaciones con los Reformadores, se mostraron dispuestos a reconocer lo que había de bueno dentro de la iglesia organizada, lo cual estos últimos rechazaban de plano.

El reformador suizo Guillermo Farell se lamentaba, por ejemplo, de la falta de rigor y concordancia con las doctrinas protestantes más duras y anticatólicas, entre los valdenses con quienes entró en contacto. En una de sus cartas se queja de esta «característica» que él atribuía a la declinación espiritual del movimiento, sin percibir la larga historia espiritual que existía tras ella.

En verdad, aunque resulta imposible precisar sus inicios, es probable

que fuesen en su núcleo esencial un remanente que se apartó de la cristiandad oficial rechazando la unión de la iglesia y el estado, después de la ascensión de Constantino en 311 DC (por ej, los novacianos). Algunos de ellos pudieron haber emigrado hacia los valles remotos y aislados valles alpinos, donde conservaron intactas por muchos siglos su fe y pureza evangélicas, ajenos a todas las controversias y luchas posteriores. Aunque más adelante tuvieron estrecha comunión con otros grupos de hermanos perseguidos.

De hecho, los numerosos hermanos perseguidos, conocidos por los diferentes nombres que les dieran sus perseguidores, llegaron, con el tiempo, a constituir un testimonio unido y de vasto alcance, fuera de la cristiandad organizada. Gracias a que los escritos de los valdenses lograron perdurar a pesar de la persecución. Y hoy podemos saber que aquellos grupos de hermanos, unidos por estrechos lazos de comunión, no eran en absoluto herejes gnósticos o maniqueos, tal como pretendían quienes les perseguían y mataban, sino verdaderos creyentes ortodoxos en su fe y bíblicos en sus prácticas. Así el Papa Gregorio IX declaraba: *«Nosotros excomulgamos y anatemizamos a todos los herejes, cátaros, patarinos, Hombres Pobres de Lyon (valdenses), arnaldistas... y otros, cualquiera sea el nombre por el cual son conocidos, ya que tienen de hecho diferentes rostros, pero están unidos por sus rabos y se reúnen en el mismo punto, llevados por su vanidad».*

También el inquisidor David de

Un remanente fiel luchó, sufrió y murió por Cristo durante los largos siglos de oscuridad y apostasía, cuando parecía que la fe bíblica había desaparecido de la tierra.

Augsburgo reconocía el hecho de que en principio las sectas, que resistían juntas en la presencia de sus enemigos, «eran una sola secta».

### **Pedro de Valdo**

Uno de los hombres más conocidos y destacados entre ellos fue Pedro de Valdo, un exitoso comerciante y banquero de Lyon que, tras una atenta lectura de la Biblia fue impactado profundamente por las palabras del Señor en Mateo 19:21, *«Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo; y luego ven y sígueme»*. En consecuencia, en 1173 dio una buena cantidad de su fortuna a su esposa, repartió el resto a los pobres y se entregó a una vida itinerante de predicación. Otros compañeros se le unieron y viajaron junto a él predicando del mismo modo. Fueron llamados 'Los Hombres Pobres de Lyon'. En 1179 pidieron al Papa Alejandro III una licencia especial para continuar con sus labores, pero esta les fue negada. Más adelante fueron incluso excomulgados.

Pedro de Valdo entró en íntima relación con los valdenses de los va-

lles alpinos, y, quizá por esa razón, muchos historiadores lo han considerado erróneamente su fundador, tras observar la aparente coincidencia entre su apellido 'Valdo' y el nombre 'valdenses'. Pero este supuesto viene más bien de la costumbre de querer ver un fundador o líder en el origen de todo movimiento espiritual. De hecho, el nombre 'valdenses' parece derivarse más bien del francés 'Vallois' (gente de los valles), que aparece en muchos manuscritos anteriores a Pedro de Valdo.

Sin embargo, De Valdo llegó a ser considerado como uno de sus apóstoles por los mismos valdenses, a quienes ayudó a salir del relativo aislamiento en que se encontraban para darles un notable empuje misionero. Realizó numerosos viajes y esparció la fe en muchos países. Así, diversas congregaciones de hermanos florecieron por toda Europa occidental, y se convirtieron en refugio de otros hermanos perseguidos, tales como albigenses y cátaros.

Pedro de Valdo murió probablemente en Bohemia el año 1217, donde trabajó ardentemente para sembrar la semilla del Evangelio, que florecería más tarde entre los Hermanos Unidos y Juan Huss.

### **Fe y prácticas**

Los valdenses reconocían en la Escritura la única autoridad final y definitiva para su fe y prácticas. Creían en la justificación por la fe y rechazaban la obras meritorias como fuente de salvación. En 1212 un grupo de 500 valdenses de varias nacionalidades fue arrestado en Estraburgo y quema-

do en la hoguera por la Inquisición. Entonces, uno de sus pastores declaró poco antes de morir: *«Nosotros somos pecadores, pero no es nuestra fe la que nos hace tales; tampoco somos culpables de la blasfemia por la cual somos acusados sin razón; pero esperamos el perdón de nuestros pecados, y esto sin la ayuda del hombre, y tampoco a través de los méritos o de nuestras obras».*

Aparte de la Escritura no sostenían ningún credo o confesión de fe particular. A pesar de ello, lograron conservar casi intactas su fe y sus prácticas a lo largo de varios siglos; lo cual prueba de paso que el mejor remedio contra la herejía y el error es la espiritualidad apoyada en una profunda fidelidad y apego a la Escritura.

Tenían, en particular, el más alto aprecio por las palabras y obras del Señor Jesucristo en los Evangelios. Su meta principal era seguir a Cristo, guardando sus palabras e imitando su ejemplo. No daban mucha importancia al conocimiento meramente teológico y mental de la verdad, pues insistían en que ésta solo podía ser entendida por medio de la luz que el Espíritu Santo concede al corazón de aquellos que obedecen las palabras de Dios. Por lo mismo, colocaban en un lugar central de su vida las enseñanzas del Sermón del Monte, y las consideraban como una regla de vida para todos los hijos de Dios.

Además, rechazaban las disputas doctrinales como infructíferas, y aceptaban las enseñanzas de los hombres de Dios de toda época y lugar, si se conformaban a la Escritura. Su mayor interés estaba en una espiritualidad real y práctica.

El inquisidor Passau dice acerca de ellos: *«Uno puede conocerlos por sus costumbres y sus conversaciones. Ordenados y moderados evitan el orgullo en el vestido, que son de telas ni viles ni lujosas. No se meten en negocios, a fin de no verse expuestos a mentir, a jurar ni engañar. Como obreros viven del trabajo de sus manos. Sus mismos maestros son tejedores o zapateros. No acumulan riquezas y se contentan con lo necesario. Son castos, sobre todo los lioneses, y moderados en sus comidas. No frecuentan las tabernas ni los bailes, porque no aman esa clase de frivolidades. Procuran no enojarse. Siempre trabajan y, sin embargo, hallan tiempo para estudiar y enseñar. Se les conoce también por sus conversaciones que son a la vez sabias y discretas; huyen de la maledicencia y se abstienen de dichos ociosos y burlones, así como de la mentira. No juran y ni siquiera dicen 'es verdad', o 'ciertamente', porque para ellos eso equivale a jurar».*

En cuanto al orden de la iglesia, no tenían ninguna clase de organización centralizada, ni jerarquía superior. Sus asambleas eran dirigidas por ancianos o presbíteros a quienes llamaban 'Barbas'. Celebraban juntos la Cena del Señor, sin excluir a ningún creyente de ella.

También reconocían la existencia de un ministerio apostólico extra local e itinerante. Los apóstoles valdenses viajaban continuamente entre las iglesias para enseñar, alentar y ganar nuevos convertidos. No poseían bienes económicos ni familias, ya que sus vidas estaban en continuo peligro y aflicción. Sus necesidades eran suplidas por los hermanos, quienes los tenían en la mayor estima y reconoci-

miento. Viajaban de dos en dos, siempre uno mayor con uno más joven como aprendiz. Muchos tenían conocimientos de medicina para ayudar a los necesitados. También había entre ellos hombres altamente educados y eruditos. A menudo la gente los llamaba 'Amigos de Dios' debido a su profunda espiritualidad y sencillez. Pedro de Valdo, como hemos visto, fue uno de ellos.

### **Persecuciones y martirios**

A pesar de su relativamente tranquilo aislamiento, las constantes actividades misioneras de sus apóstoles les atrajeron finalmente la atención y el odio de la cristiandad organizada. Los numerosos santos perseguidos en otras latitudes encontraban refugio en sus asambleas, que se habían esparcido por varios países de Europa. Este hecho muy pronto atrajo sobre ellos la mirada implacable de los inquisidores.

En 1192, alarmado por el creciente número de valdenses en España, el Rey Alfonso de Aragón emitió un decreto contra ellos en los siguientes términos: *«Ordenamos a todo valdense que, en vista de que están excomulgados de la santa iglesia, enemigos declarados de este reino, tienen que abandonarlo, e igualmente a los demás estados de nuestros dominios. En virtud de esta orden, cualquiera que desde hoy se permita recibir en su casa a los susodichos valdenses, asistir a sus perniciosos discursos, proporcionarles alimentos, atraerá por esto la indignación de Dios todopoderoso y la nuestra; sus bienes serán confiscados sin apelación, y será castigado como culpable del delito de lesa majestad... Además*

*cualquier noble o plebeyo que encuentre dentro de nuestros estados a uno de estos miserables, sepa que si los ultraja, los maltrata y los persigue, no hará con esto nada que no nos sea agradable».* Muchos hermanos sufrieron el martirio durante la persecución que desató el decreto real.

Más adelante, en 1380, un emisario de la iglesia oficial fue enviado para tratar con ellos en los valles del Piamonte. Durante los próximos 30 años, 230 hermanos fueron quemados en la hoguera y sus bienes repartidos entre sus perseguidores. La persecución se agudizó en el 1400 y, entonces, muchas mujeres y niños buscaron refugio en las altas montañas. Allí la mayor parte de ellos murió de hambre y frío. En 1486 se emitió una bula en su contra y los valles fueron invadidos por un ejército de 8000 soldados del Archidíacono de Cremona, cuyo objetivo era extirpar a los herejes. Pero esta vez los pacíficos campesinos valdenses tomaron las armas para defenderse, por lo que el sangriento y desigual conflicto se extendió casi por 100 años. La resistencia de los hermanos fue entonces tan heroica, que recibieron el nombre de 'Israel de los Alpes'.

Cuando comenzó la Reforma, los ejércitos de la iglesia organizada aprovecharon de tomar venganza contra los valdenses, y arrasaron literalmente varias de sus aldeas y pueblos. En Provenza, al sur de Francia, florecían 30 aldeas valdenses que habían comenzado a tomar contacto con los líderes de la Reforma. Enterados sus enemigos, convencieron mediante ardides y mentiras al rey de Fran-

cia, Francisco I. Presionado por el Cardenal Tournon, ordenó que todos los valdenses fueran exterminados (19 de enero de 1545). Se envió un ejército contra ellos, que, tras siete semanas de matanzas, terminó con la vida de entre 3 a 4 mil hombres y mujeres. La brutalidad y el horror se extendieron por la región. 22 aldeas resultaron destruidas por completo. Los pocos sobrevivientes fueron enviados a las galeras de por vida y tan sólo un reducido número logró escapar a Suiza.

### Consideraciones finales

A pesar de todo, los valdenses, a diferencia de otros grupos perseguidos, sobrevivieron. En los días de la Reforma muchos pasaron a formar parte de las filas protestantes, mientras que otros se unieron a la así llamada Reforma Radical de los Anabaptistas. Junto a ellos sobrevivieron importantes escritos que nos ayudan a entender la fe de aquellos hermanos cuyos testimonios fueron acallados por el martirio, tales como cátaros y albigenses, con quienes los valdenses se encontraban estrechamente unidos. Y por ellos aprendemos que un remanente fiel luchó, sufrió y murió por Cristo durante los largos siglos de oscuridad y apostasía, cuando parecía que la fe bíblica había desaparecido de la tierra. Y ahora un cuadro enteramente diferente surge ante nuestros ojos. No se trata de herejes, sino de verdaderos hermanos y hermanas en Cristo.

Aquí y allá, en todas partes de Europa donde hombres y mujeres fieles buscaban al Señor, la luz de su palabra resplandecía y un testimonio se levantaba en medio de la oscuridad. Pero el enemigo que enfrentaban era formidable, astuto y cruel. Sus armas preferidas eran la difamación y el martirio. Ante ellas, todos sus esfuerzos parecían destinados al fracaso y la aniquilación. Las hogueras se multiplicaban y los horrores parecían no tener fin. Sin embargo, su fe sobrevivió y prevaleció a través de toda aquella inmensa marea de malignidad que amenazó con anegarlos por completo.

Y la luz se levantó al final de aquella época de tinieblas aún invicta y resplandeciente. De esta manera, junto a albigenses y cátaros y otros cuyo testimonio fue silenciado y borrado de la historia, los valdenses mantuvieron en alto la antorcha y la hicieron llegar hasta nuestros días, para hablar por todos los hermanos cuyo invencible testimonio de fe y amor por Cristo se creyó acallado para siempre; y decirnos que en todos ellos brilló de manera clara y singular la luz invencible de Cristo y su Evangelio eterno, en medio de la adversidad más implacable. Por ello, su legado espiritual resulta impercedero.

*«Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen»* (Ap. 14:13).

## EL MILAGRO DE LA AVENA

Una misionera estaba sola en un lugar de China, muy enferma, entre gente pagana, y lejos de las personas que podrían ayudarla. La misionera, en medio de su aflicción, clamó a Dios en oración pidiéndole que la ayudara en situación tan difícil.

Desde otro lugar de China, un comerciante le envió varias cajas grandes de avena escocesa, sin que la misionera se las hubiera pedido. Ella tenía unos botes de leche condensada. Con estas dos cosas tuvo que alimentarse y conservar la vida durante cuatro semanas. Después de este tiempo, la misionera se sentía perfectamente bien de salud.

Pasado algún tiempo estaba ella en un grupo de varias personas cristianas entre las cuales había un médico, y todos le pidieron que relatara con pormenores su enfermedad. Terminado esto, el médico dijo: "Dios oyó las oraciones de usted, y le dio más de lo que usted puede imaginar; pues para la enfermedad que usted padeció, nosotros los médicos recomendamos como único alimento y medicina la avena mondada, cocida en agua y leche hasta formar un líquido espeso. Así, pues, Dios providencialmente le recetó y le envió el remedio más apropiado".

*Alfredo Lerin, 500 ilustraciones*



## Claves para el estudio de la Palabra

## Job

A. T. Pierson

**Palabra clave:** Prueba**Versículo clave:** 1.9.

Este libro resuelve un problema. Satanás pregunta: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?”. Esta historia oriental es la respuesta: la honra puede sobrevivir a la pérdida de todos los bienes temporales. Desastres sobre sus bienes y familia y enfermedad sobre su propia persona, juntos, no fueron suficientes para que Job maldijera a Dios, a Quien temía, ni hacer el mal que odiaba. En segundo término, aquí es discutido también otro problema: la filosofía de la adversidad.

La *prueba de Job es una prueba de su confianza en Dios, y de la realidad de su vida. Los sufrimientos más dolorosos no llevarán a un santo verdadero a abandonar a Dios o la piedad. Job, aunque moral y religiosamente recto, fue súbitamente abatido. El golpe cayó sobre sus posesiones, su familia y sobre sí mismo. Él es herido con el supuesto «flagelo de Dios» y con la marca de su maldición, la elefantiasis.<sup>1</sup> Él es tentado a maldecir a Dios: 1. Por la perplejidad que tales calamidades causan a los que tienen conciencia de rectitud. 2. Por la continua acumulación y agravamiento de sus pruebas. 3. Por la protesta de su instinto de justicia natural. 4. Por la acusación de culpa y de hipocresía. 5. Por el sarcasmo de su propia esposa.*

Pero él mantuvo su integridad pues amaba la virtud en forma desinteresada, independiente de la recompensa.

Los *tres amigos de Job* intentaron resolver el otro problema de gobierno Divino: la filosofía del sufrimiento. Ellos discutieron a la luz de la Historia, de la Filosofía y de la ley natural. Pero hasta Eliú, con su discernimiento más profundo, sólo presentó medias verdades. Entonces Dios habla, corrigiendo errores y completando la verdad: el misterio de la prueba es explicado. El sufrimiento encuentra su filosofía, no en la *penalidad orgánica* y en el *juicio retributivo* solamente, sino también en el *castigo disciplinario* y en el *desarrollo educativo*.

Este libro sugiere una clave para toda la Biblia, y para la historia del hombre, de la creación hasta la completa redención: 1. El hombre antes de la caída y de ser probado; 2. Pecando y sufriendo; 3. procurando ayuda en la legalidad, moralidad, filosofía; 4. Necesitando y recibiendo la revelación de Dios; 5. Humillado, penitente y creyendo; 6. Restaurado a un estado mejor que el inicial.

<sup>1</sup> El autor supone que esta haya sido la dolencia que sufrió Job.

La época del libro es la era patriarcal, entre los capítulos 11 y 12 de Génesis.<sup>2</sup> El autor es probablemente Eliú (32:15-17).

<sup>2</sup> El autor supone ser esa la época, aunque no afirma estar seguro de eso.

### **DIVISIONES:**

- 1) Job 1 y 2. Prólogo histórico.
- 2) Job 3:1-42:6. Narración alegórica con un diálogo semidramático y división en tres partes.
- 3) Job 42:7 – 17. Epílogo histórico.

\* \* \*

### **Esperando en Dios**

Hace años oí sobre un acontecimiento que causó gran impresión en mi memoria. La esencia de la historia es esta: Un cristiano estaba llamando mucho la atención a causa de su ministerio y efectividad poco comunes en una cierta ciudad. El editor del periódico local estaba tan impresionado que envió a uno de sus reporteros más capaces para entrevistarle y aprender el secreto de su éxito.

Cuando el reportero llegó, se encontró con una sala llena de personas que esperaban para verlo. Mientras él esperaba y esperaba se fue poniendo impaciente. Parecía que nadie entraba en la oficina de aquel hombre tan ocupado. El reportero decidió indagar con su esposa y ella, amablemente, intentó responder por el marido. "Yo sé que le parece un poco descortés mantener esperando a la gente, y algunos tienen problemas urgentes, y necesitan de una pronta atención. Pero, aquí está realmente la respuesta para su efectividad. Desde bien temprano él no ha visto a nadie, pero ha conversado con Aquel que tiene las respuestas. Cuando él sale –y esto puede todavía llevar algún tiempo– él tendrá la Palabra de Dios y la respuesta para cada uno. Como usted ve, en realidad ningún tiempo ha sido desperdiciado".

El reportero salió con el secreto descubierto, pero con una historia diferente de aquella que esperaba.

Vivir en la presencia de Cristo significa vivir según el punto de vista divino. Esto nos recuerda el sabio consejo de Samuel Brengle, un santo del Ejército de Salvación: "Si yo estuviese muriendo y tuviese el privilegio de dar una última exhortación a todos los cristianos del mundo, y ese mensaje tuviese que ser condensado en tres palabras, yo diría: "¡Espere en Dios!". Y entonces él agregó: "Hay un aproximarse a Dios – un golpear la puerta del cielo, un rogar por las promesas, un argumentar con Jesús, un olvidarse de sí mismo, un volverse de todas las preocupaciones terrenas, un asegurar con decisión para nunca dejar ir – que coloca toda la riqueza de la sabiduría y del poder y del amor celestiales a disposición de un hombre pequeño, de tal forma que cuando todos los demás tiemblan, fallan y explotan, él grita, triunfa y se torna un conquistador en la propia cara de la muerte o del infierno".

Samuel Brengle aprendió las leyes de supremacía, prioridad, secuencia, orden y ajuste de tiempo y de lugar, que son los medios de eficiencia y eficacia espirituales. En resumen, Brengle aprendió el secreto de tener el tiempo contado, pues en esperar en Él ningún tiempo jamás es perdido – pero sí redimido.

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

A. B. Simpson



# Símbolos y tipos del Antiguo Testamento

## La creación

**S**i bien reconocemos, naturalmente, la realidad literal e histórica del relato, tenemos la misma autoridad de las Escrituras para considerarla como una figura de la nueva creación, que el Espíritu Divino está obrando en los corazones de sus hijos, y que finalmente va a consumir en el reino de la gloria.

*«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas»* (Ef. 2:10). *«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas»* (2ª Cor. 5:17).

El primer capítulo de Génesis se repite en el capítulo 21 de Apocalipsis:

*«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más»* (Ap. 21:1). Por debajo de todo el relato de la primera creación podemos seguir la historia de la gracia en forma figurada. Como el proceso antiguo, la creación nueva empieza en un desastre y un caos: un naufragio como el del orden primitivo. Una escena de tinieblas y desolación. Como aquélla, también va precedida e introducida por la presencia, que le hace sombra, de las alas de la Paloma celestial, y es llevada a cabo por el poder personal del Verbo Omnipotente.

Luego, el primer tipo de Cristo en ambas creaciones es la Luz que amanece. *«Porque Dios, que mandó que de*

*las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo»* (2ª Cor. 4:6). La luz va seguida por la ordenación y la separación de las cosas que difieren, y esta palabra «separación» es casi la nota clave de toda la vida espiritual.

En la antigua creación había mucha luz antes de que las luminarias aparecieran en el firmamento. Recién éstas aparecieron en el cuarto día. Lo mismo en la vida espiritual, la manifestación de Jesús en su revestimiento personal y su gloria viene con frecuencia en una etapa posterior, y quizá los tres días que la preceden en el relato de la creación sugieren la experiencia de resurrección que tiene que precederla siempre.

La salvación nos trae la luz del Espíritu Santo, pero nuestra consagración y unión más profunda con él nos introduce a la plena gloria del Sol de Justicia. Esto va seguido en la antigua creación por la introducción de la vida del reino animal, con todas sus formas y plenitud; y lo mismo en la nueva creación, la revelación del Cristo que nos reviste despierta a la vida a todo el ser espiritual y lo llena en todas sus partes de fecundidad y plenitud de vida, lo que alcanza su culminación en el nuevo hombre maduro, reflejando la gloriosa imagen de Dios.

Tanto en la antigua como en la nueva creación hay etapas sucesivas con intervalos marcados, como las grandes capas del globo terráqueo, que contienen rastros de catástrofes y convulsiones tremendas. Así también, en la transformación de nuestra vida

espiritual, Dios tiene que partir de las antiguas experiencias y llevarnos a planos más elevados por medio de fuerzas que con frecuencia dan lugar a convulsiones como las que moldearon las antiguas edades de la tierra.

Y en cada caso puede notarse en los relatos de Génesis que el progreso es desde lo inferior a lo superior, desde lo más oscuro a lo más claro, desde la tarde a la mañana.

Toda nueva etapa empieza por la tarde (con relativamente menos claridad) y termina en una mañana resplandeciente. Y esto es verdad ahora como lo era en los días de la creación. «Y fue la tarde y la mañana un día». Así que la transformación va hacia adelante en el corazón de cada cristiano, y «*la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*» (Prov. 4:18). Lo mismo el reino de Dios va en aumento a través de las edades y vendrá un momento en que llegará a ser tarde y mañana: un día eterno. «*Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas*» (Ap. 21:5a).

### **La creación del hombre**

La corona de la primera creación fue el hombre. El relato de la formación del hombre va acompañado de mucho énfasis y cantidad de detalle, más que el del universo entero. En los consejos de la Trinidad se había decidido: «Hagamos al hombre», y la forma que se le dio fue según el mismo Creador, nada menos que esto: «A nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Es apropiado que un ser tan majestuoso hubiera de ser soberano de la creación inferior, y por

tanto fue revestido del señorío de la naturaleza (Gén. 1:26 b).

Era natural, pues, que si la creación natural es simbólica de la redención, mucho más es la creación del hombre un tipo de la obra de la gracia, la principal del Espíritu Santo, la renovación y restauración del alma humana. De allí que hallamos en las epístolas del Nuevo Testamento palabras como las siguientes: «*Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*» (Ef. 24); «*revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno*» (Col. 3:10).

Como antes, también aquí hallamos puntos exquisitos de correspondencia y semejanza. El hombre natural había sido creado por la mano de su Hacedor, y de él había recibido aliento de vida. Lo mismo el hombre espiritual, no sólo es reformado exteriormente por el Espíritu del Dios vivo, sino que es renovado y regenerado interiormente por él. «*Jehová Dios ... sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*». El Espíritu Santo inspira en nosotros el espíritu de vida, y el nuevo hombre pasa a ser un espíritu vivificado. «*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante*» (1ª Cor. 15:45), y «*así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial*» (15:49).

Además, el primer hombre fue creado según la semejanza de Dios, y lo mismo la nueva creación progresa hacia este glorioso ideal: ser «*hechos conformes a la imagen de su Hijo*» (Rom. 8:29); «*Porque el que santifica y*

*los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos*» (Heb. 2:11); «*Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es*» (1ª Jn. 3:2 b).

La antigua creación daba al hombre un carácter de majestad y señorío; lo mismo la nueva creación nos hace reyes y sacerdotes para con Dios. La consumación de esto será cuando en el mundo milenial reinemos con Cristo sobre la tierra material, y el cuadro descrito por el Salmo 8 se realice: «*Todo lo pusiste debajo de sus pies*» (v. 6 b).

El hombre ha de reconquistar su dominio perdido en el reino de su propio corazón, y entonces va a recibir de nuevo la corona de la naturaleza y el dominio de la creación. Entonces estará preparado para administrarlo con la justicia y bondad de una naturaleza perfecta, una sabiduría y santidad divinas.

Hay todavía un símbolo más alto en la creación del hombre, que el apóstol Pablo ha desarrollado con gran hermosura en Romanos y Corintios. Es la relación que tiene Adán con el Señor Jesucristo como tipo de la Cabeza de la humanidad redimida. Adán no fue creado sólo como un individuo aislado, sino como padre y representante de toda la raza, y su caída arrastró a toda su descendencia a consecuencias amargas y desastrosas.

De la misma manera, el Señor Jesús, el segundo Adán, no representa exclusivamente a sí mismo, sino que es el representante de todo su pueblo, por quienes ha sufrido y muerto, que

es aceptado como un sacrificio expiatorio completo; y su santa obediencia es su justicia imputada, y la base y fundamento de su justificación completa delante de Dios. Por tanto, leemos que *«así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos»* (Rom. 5:19). *«Como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida»* (5:18). *«Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados»* (1ª Cor. 15:22).

La extensión de la representación de Cristo es tan universal, en principio, como la de Adán. El hecho de que Adán fuera la cabeza de la humanidad, hace que las penosas consecuencias se extiendan a toda su posteridad. El que Cristo sea la Cabeza hace que sus gloriosas bendiciones se extiendan a toda su posteridad espiritual; esto es, a aquellos que han nacido de él. Por tanto, no toda la raza humana será salva, pero lo será toda la raza de Cristo. El nuevo nacimiento es la condición indispensable

y el eslabón vital entre Cristo y los que a él se han allegado.

El hermoso texto que ya hemos citado de 1ª Corintios 15 está en perfecto acuerdo con esta enseñanza: *«Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados»*. La gran cuestión para cada uno de nosotros es, entonces, si hemos pasado de la vida de Adán a la vida de Cristo. La salvación no es en sentido alguno un cultivo o una mejora en nuestra vida natural, sino que es una renuncia y crucifixión, no sólo al pecado, sino al propio yo. Toda la naturaleza tiene que morir, y todo lo que ha de vivir para siempre ha de nacer de Cristo, a través del Espíritu Santo en nuestros corazones. La salvación es, pues, una sentencia de muerte radical e inexorable sobre la carne, tanto lo más bajo como lo más alto, y es una creación sobrenatural y divina, más maravillosa que el nacimiento del universo, y equivalente a la resurrección de los muertos. ¡Qué hecho tan estupendo! ¡La obra magnífica de Dios! Lector: ¿Has experimentado este nuevo nacimiento y puedes decir: «He aquí todas las cosas son hechas nuevas»?

*(Continuará)*

### Escondidos en Cristo

Cierto día un amigo, al pasar por la calle Glasgow, notó que había una multitud a la puerta de una determinada tienda y, curioso, miró para adentro de la misma. Allí había un subastador sosteniendo un gran cuadro de tal forma que todos lo podían ver. Teniéndolo asegurado, permanecía detrás de él y decía a la multitud: "Ahora miren esta parte del cuadro", y luego "esta" y "esta otra", describiendo cada detalle. "Mira", dijo mi amigo, "todo el tiempo yo estuve allí y ni una sola vez vi a quien hablaba, sino solamente el cuadro que estaba siendo mostrado".

Esta es la forma de trabajar para Cristo. Es preciso que él crezca, pero que nosotros quedemos fuera de la vista.

*Andrew Bonar*



# Viendo a Cristo en el Orden de la iglesia

Primera Epístola a Timoteo.

Stephen Kaung

Lectura: 1ª Timoteo 3: 14-16.

Las últimas cartas escritas por el apóstol Pablo –1ª Timoteo, 2ª Timoteo y Tito– forman un grupo de libros especiales en el Nuevo Testamento. Estas cartas son diferentes de las demás, pues fueron enviadas a individuos y no a iglesias. Timoteo y Tito, a su vez, eran personas que tenían responsabilidad en la obra de Dios. Pablo escribió a estos dos jóvenes hermanos con el fin de exhortarlos, instruirlos y ayudarlos a poner en orden la casa de Dios. Por tal motivo estas dos cartas a menudo son llamadas *cartas pastorales*.

## La iglesia en Éfeso

Antes de ocuparnos directamente

con la carta de Pablo a Timoteo, es necesario citar algunos hechos importantes con relación al contexto histórico en que esa carta fue escrita. Necesitamos conocer un poco de la historia de la iglesia en Éfeso.

A través del capítulo 19 del libro de los Hechos, se sabe que Pablo, durante su viaje misionero, fue a Éfeso, y allí Dios empezó a levantar una iglesia. Muchos se convirtieron, y aquellos que se acogieron al Señor se dispusieron a obedecer al Señor de manera total y absoluta. La iglesia en Éfeso tuvo un comienzo glorioso.

Después de viajar Pablo desde Éfeso a Macedonia y Grecia, llegó a Mileto, y salió de allí para ir a Jerusa-

lén. Pablo no quiso pasar por la ciudad de Éfeso, pues si lo hacía, no llegaría a Jerusalén en la fecha deseada. Por tanto, llamó a los ancianos de la iglesia en Éfeso y se encontró con ellos en Mileto.

Años más tarde, después de estar encarcelado, Pablo volvió de nuevo a Éfeso, pero la situación allí había cambiado. Los ancianos habían muerto, y nuevos ancianos fueron ordenados. Durante aquel periodo de tiempo, efectivamente acontecieron aquellas cosas que Pablo había predicho y sobre las cuales él había advertido a los hermanos. Lobos rapaces comenzaron a aparecer en medio de ellos intentando devorarlos, y asimismo algunos de entre ellos mismos comenzaron a hablar cosas perversas a fin de desviarlos de Cristo y atraerlos para sí mismos. La iglesia estaba en desorden y era necesario restablecer el orden en la iglesia en Éfeso.

Sin embargo, Pablo no podía permanecer por más tiempo en Éfeso. Por ese motivo, dejó allí a Timoteo, a fin de que Dios lo usara para poner la casa en orden. El apóstol fue a Macedonia, pero aún estaba preocupado por la situación en Éfeso, por eso escribió la carta a Timoteo, para darle instrucciones sobre cómo poner la casa en orden.

Es bastante probable que Timoteo haya tenido éxito en esa empresa, porque al leer el capítulo 2 del libro de Apocalipsis vemos que la iglesia en Éfeso ya estaba en perfecto orden. Es importante considerar que había pasado más de una generación; pero no había desorden alguno.

Ellos habían perseverado en sus

obras, y tenían discernimiento. En apariencia, lo tenían todo, pero en verdad algo les estaba faltando. El orden exterior había sido restaurado, pero la calidad interior se había perdido. En lo íntimo habían perdido el primer amor, y por eso el Señor resucitado les reprende.

### **El orden en la iglesia**

En esta primera carta a Timoteo queremos centrar nuestra atención en el orden de la iglesia, es decir, queremos ver a Cristo en el orden de la iglesia. Primero, necesitamos saber entonces qué es el orden.

Al considerar la expresión 'el orden en la iglesia', pensamos en una serie de cosas que necesitan ser puestas en orden, pero no sólo eso, la mayoría de las veces pensamos que el orden en la iglesia es una cuestión de organización. Sin embargo, desde el punto de vista de Dios, el orden no es meramente una cuestión de apariencia exterior.

El orden, de acuerdo con las Escrituras, tiene su origen en la vida interior. El cuerpo humano puede ser utilizado para ilustrar este principio. Nuestro cuerpo normalmente está en orden, pues cuando hay un desorden en él significa que tú estás enfermo. Pero esa no es una organización exterior; ese orden es fruto de una vida interior.

Muchas veces nosotros pensamos en organizar una iglesia. Entonces escogemos algunos ancianos y algunos diáconos. Después de eso, pensamos que tenemos una iglesia según el Nuevo Testamento. Pero eso no es verdad. Después de algunos meses, o

El orden en la iglesia, en verdad, es la expresión corporativa de Cristo. Es la vida de Cristo en el pueblo de Dios, y esa vida es desarrollada o se manifiesta en el perfecto orden divino.

tal vez un año, todo se desmorona, porque esa no es la forma de establecer el orden en la iglesia.

El orden en la iglesia, en verdad, es la expresión corporativa de Cristo. Es la vida de Cristo en el pueblo de Dios, y esa vida es desarrollada o se manifiesta en el perfecto orden divino. Es cierto que, de alguna forma, éste va a ser evidenciado externamente, pero su verdadero origen está en Cristo. Así, en el orden en la iglesia tenemos que ver a Cristo. Si no vemos a Cristo, no importa qué orden se haya establecido, éste no será verdadero, sino una falsificación. No es real, carece de valor delante de Dios.

Sin embargo, cuando hay un orden real que basa su existencia en el crecimiento de la vida de Cristo en el pueblo de Dios, es algo muy hermoso; no hay nada más bello, nada más edificante, nada más saludable. Y ese es el tema de la primera carta de Pablo a Timoteo.

La carta a Timoteo está dividida en seis capítulos. Sabemos que esa división es arbitraria, porque cuando fue escrita la Biblia, no había capítu-

los ni versículos. No obstante, por una cuestión práctica, esta carta fue dividida en seis capítulos y, felizmente, puede notarse que esos seis capítulos nos muestran seis puntos con respecto al orden de la iglesia. Por tal razón, vamos a tratar de seguir cada uno de esos puntos.

### La casa de Dios

*«...para que, si tardo, sepas cómo conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad» (1ª Tim. 3:15).*

¿Qué es la iglesia? Es la casa de Dios. El Señor Jesús dijo: *«...sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mat. 16:18).* «Edificaré...», o sea, el Señor es el constructor. Él está edificando la iglesia sobre sí mismo. Él es la Roca, y por esa causa las puertas del Hades se abrirán a fin de asaltar a la iglesia; mas, gracias a Dios, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, porque ella es Cristo. Esa casa que Cristo está edificando es la casa de Dios, la morada de Dios en el Espíritu.

La iglesia no es un edificio material, físico; no es algo construido por el hombre. Si Cristo no está edificando, no importa cuánto te esfuerces tú, estarás trabajando en vano. Es verdad, sin embargo, que nosotros somos llamados a colaborar con él en la edificación de la iglesia, pero cuando estamos trabajando con él, en realidad es él quien está obrando en nosotros y a través de nosotros. Por lo tanto, si no fuere edificada por Cristo, no es casa de Dios, y Dios no la puede habitar, porque nunca hallará satisfacción en ella.

## Llamados afuera

¿Qué es la iglesia? Es la asamblea del Dios viviente. Iglesia es la traducción de la palabra griega *ekklesia*, que significa 'aquellos que son llamados afuera' y se reúnen en el nombre de Jesús. «*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mateo 18:20).

Nosotros no sólo somos salvos de la muerte eterna, sino que también somos llamados para afuera. En el Antiguo Testamento se relata que Dios salvó al pueblo de Israel librándolo de la muerte por medio del cordero pascual; pero además ellos debían salir de Egipto. No era suficiente que conmemorasen la pascua y permaneciesen en Egipto; ellos habían sido llamados para afuera.

Así sucede también con la iglesia. Nosotros somos personas llamadas para afuera del mundo, procedentes de todo linaje, lengua, pueblo y nación. Y nosotros estamos congregados, formamos una asamblea que se reúne para Dios, en torno al Dios viviente. La asamblea, por tanto, es una asamblea viva. Estamos congregados delante del Dios viviente como una asamblea viva, y esta iglesia es «*columna y baluarte de la verdad*».

¿Qué es una columna? En las Escrituras, una columna representa un testimonio, porque ella es construida con el fin de ser vista por todos. Es usual que haya algo escrito en la columna, o ésta tiene un significado en sí misma. Cuando una columna es construida, representa algo, tiene una razón de ser, habla de algo, recuerda algún hecho. Ese es, entonces, el significado de una columna en la Biblia.

¿Qué es un baluarte? Un baluarte es un depósito, un recipiente en el cual se guardan algunas cosas. Todo está atesorado allí y procede de allí. «*...la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad*». ¿Qué es la verdad? Nuestro Señor Jesús dice: «*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*» (Jn. 14:6).

Nuestro Señor Jesús es la verdad. Es obvio que existen muchos aspectos de la verdad. Encontramos verdad a lo largo de toda la Biblia, pero todos esos diferentes aspectos de la verdad se reúnen en una persona, en nuestro Señor Jesús, en aquel que dice: «*Yo soy la verdad*».

La iglesia no tiene una verdad, no tiene un dogma producido por ella misma, como si ella pudiese hablar por sí misma. No, cuando la iglesia habla, ella habla de Cristo, Cristo es la verdad. Por lo tanto, Cristo es depositado en la iglesia, porque ella es baluarte de la verdad. La iglesia es un baluarte, ese depósito en el cual Cristo es puesto en toda su plenitud.

Si no podemos encontrar a Cristo en la iglesia, ¿dónde lo encontraremos? Si no podemos hallar la verdad en la iglesia, ¿dónde la hallaremos? Cristo se dio a la iglesia íntegramente, en plenitud. La iglesia es baluarte de la verdad, aquella en la cual la verdad de Dios está guardada. La iglesia es también columna de la verdad, la que da testimonio de la verdad. La iglesia debe exaltar a Cristo para que todos puedan verlo. La iglesia no es edificada para que todos la admiren a ella; al contrario, ella es edificada para que todos puedan ver a Cristo.

## La buena doctrina

Cuando empezamos a estudiar el orden en la iglesia, en el primer capítulo de esta carta a Timoteo, nosotros pensamos que el primer aspecto a ser mencionado debe ser la ordenación de los obispos. Sin embargo, para nuestra sorpresa, ese punto sólo va a aparecer en el capítulo 3. Lo primero que aparece es una doctrina sólida, es decir, la iglesia debe enseñar a Cristo. En ella no hay otra enseñanza, sino Cristo.

La iglesia de Éfeso tuvo un comienzo glorioso, pero en la época en que Pablo escribe esta carta a Timoteo, lamentablemente, algo había sucedido allí. Algunos empezaron a enseñar otras doctrinas, otros empezaron a hablar sobre fábulas, mitos y genealogías interminables. No se sabe con exactitud de qué se trataba, pero es posible que estas doctrinas estuviesen relacionadas con el judaísmo y el gnosticismo.

La buena doctrina es ministrada cuando Cristo es enseñado. No es una mera doctrina acerca de Cristo, sino que es enseñado Cristo mismo. Cuando es enseñado Cristo, el resultado final será el amor.

¿No es verdad que hoy mismo, si todos nosotros predicásemos a Cristo y nada más que a Cristo, no habría más discusiones, contiendas y divisiones? Pero nosotros hemos enseñado otras cosas, y no a Cristo; por eso vemos tanta confusión, divisiones y todo tipo de rivalidades en el pueblo de Dios.

Si nosotros enseñamos a Cristo, el resultado final será «...edificación de Dios que es por fe». El resultado final de la amonestación es el amor; no el

amor humano, sino el amor *ágape*, el amor divino. Si Cristo estuviese siendo enseñado, si las personas estuviesen recibiendo a Cristo, el resultado es que ellas tendrán un corazón puro, tendrán una buena conciencia. Su conciencia es lavada por la sangre, y tendrán una «*fe no fingida*» en el Señor Jesús como su Salvador y su Señor. El resultado es amor a Dios, y el amor a los demás. El resultado final corresponde a la enseñanza que fue ministrada.

Si nosotros queremos poner la casa de Dios en orden, necesitamos tener la buena doctrina que es Cristo. Que nuestra doctrina sea Cristo, nada más. Alguien podría decir que si Cristo fuera todo lo que nosotros enseñamos, entonces va a ser muy monótono. ¡Jamás! Pues está escrito en Colosenses 2:9-10: «*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él*». Nadie puede agotar el conocimiento de Cristo. Él es insondable – la Biblia nos habla de las insondables riquezas de Cristo. Basta que lo conozcamos, basta que lo experimentemos y seremos transformados. Somos transformados y conformados a su imagen así como lo fue Pablo. Esa es la buena doctrina.

## La oración

El segundo capítulo de 1ª Timoteo trata el tema de reunirse, de congregarse, y también acerca de la adoración pública. Aquí son tratadas especialmente dos cosas, siendo la primera la oración. La oración aquí mencionada no se refiere primeramente a la oración personal. Por otro lado, no

quiere decir que tú no debes orar sobre estos asuntos cuando estás solo. Tú puedes también en tus oraciones personales llevar estas cosas delante de Dios, pues son principios que deben ser aplicados. El énfasis aquí está en la oración colectiva, en la oración del cuerpo de Cristo.

La iglesia tiene un ministerio. Es muy cierto que cada uno de nosotros tiene un ministerio, y cada persona debe descubrir su ministerio, el cual debe ser desarrollado para que la iglesia sea edificada; pero la iglesia como un cuerpo, colectivamente, tiene un ministerio. El ministerio de la iglesia es la oración colectiva.

«*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres...*» (1ª Tim. 2:1). Este versículo se refiere al ministerio de oración de la iglesia. La iglesia tiene una responsabilidad, un ministerio a cumplir: orar por todos los hombres. No sólo por nuestros amados. Debemos orar por todos los hombres, porque la voluntad de Dios es que todos los hombres sean salvos viniendo a conocer al Señor Jesús. Ese es el deseo del corazón de Dios nuestro Padre.

En consecuencia, cuando la iglesia se reúne para orar, debemos orar por todos los hombres, por los reyes, por todos aquellos que están investidos de autoridad. Aunque seamos extranjeros y peregrinos en la tierra, aún estamos viviendo aquí, y por lo tanto estamos bajo su autoridad. Por eso debemos orar por ellos, para que cumplan verdaderamente aquello que Dios les asignó, para que sean de hecho siervos de Dios y eje-

cuten la justicia de Dios, en lugar de ser impíos. Orar por ellos es nuestra responsabilidad.

Otro motivo por el cual debemos orar es para que podamos vivir una vida quieta, reposada, de modo que vivamos piadosamente delante de Dios y de los hombres. Es muy difícil para los cristianos vivir una vida tranquila estando bajo una autoridad que es mala, pues los cristianos son perseguidos, apresados, sometidos a trabajos forzados, interrogados, probados y tentados. Por eso, debemos orar por todos los que están en autoridad, a fin de poder vivir piadosamente para la gloria de Dios.

Sin embargo, hay otras instrucciones sobre la oración de la iglesia:

«*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda*» (1ª Tim. 2:8). La expresión «*en todo lugar*» significa reuniones públicas. Siempre que nos reunimos, deberíamos orar con manos santas, sin ira ni discusiones. Cuando nos reunimos para orar, debemos interceder, suplicar y orar. Pero debemos recordar que, si queremos que nuestra oración sea eficaz, entonces los que oramos debemos ser justos delante de Dios. O sea, la oración del justo tiene eficacia. Eso no significa que seamos justos en nosotros mismos. Él nos hizo justos, y si él nos hizo justos, seamos, pues, justos.

«*...sin ira ni contienda...*». Es una gran tentación, en especial para los hombres, tener enojos, irrumpir en ira contra sus hermanos o hermanas, o contra las demás personas. Es también una gran tentación para los hombres la duda, la argumentación y

las discusiones. Los hombres suelen discutir a menudo, y es con Dios que discutimos, oponiéndonos a él, dudando. Por tanto, cuando oramos, estamos seguros de no tener iras o discusiones entre nosotros, de estar en paz con nuestros hermanos y hermanas, sometidos a nuestro Padre celestial, sea cual fuere Su voluntad.

Cuando estemos en esa condición espiritual, con ese tipo de disposición del espíritu, entonces podemos orar convenientemente.

«*Asimismo que las mujeres...*». Me gusta mucho esta expresión usada por Pablo: «Asimismo», o sea, «de la misma forma», pues es una clara indicación de que las mujeres también deben orar. Hay grupos de hermanos que sostienen que sólo los hombres deben orar en las reuniones públicas. Según ellos, las mujeres no deben orar, sino permanecer calladas.

Sin embargo, yo siempre digo que si las mujeres de hecho deben estar calladas, entonces ellas tampoco deberían cantar. Pero la Biblia nunca les prohíbe orar. Pues está escrito: «Asimismo que las mujeres...». Por tanto, las mujeres también deben orar en público. ¿Pero cómo? La tentación para los hombres es airarse y discutir; por su parte, la tentación para las mujeres son los adornos exteriores en vez de la belleza interior. Así, Pablo dirá que las mujeres deben orar, pero que al hacerlo estén ataviadas y adornadas con modestia y discreción.

Me parece muy hermosa la idea transmitida por esa expresión, porque la palabra *ataviar* en el original es derivada de la palabra *cosmos*, que significa el mundo como un sistema. Ellas

no deben ser como las personas de este mundo, tratando de seguir las modas mundanas, sino como perteneciendo a otro mundo, con un espíritu de temor del Señor. Esto no significa que deben andar mal vestidas. En algún lugar leí con respecto a la forma apropiada en que debe vestirse la mujer. No sé si es cierto o no, pero lo menciono aquí: 'La forma apropiada en que una mujer se viste no es andar según la última moda, tampoco estar totalmente fuera de moda; sino vestirse en forma moderada'. Que el Señor guíe a cada una de las hermanas.

### Enseñanza

En esta carta a Timoteo, Pablo también hace referencia al tema de la enseñanza. La enseñanza aquí se refiere a la enseñanza pública en las reuniones de la iglesia.

«*Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio*» (1ª Tim. 2:12). La palabra *enseñar* usada en este versículo significa que la mujer no debe enseñar ni ejercer autoridad sobre los hombres. En las reuniones de la iglesia hay un orden establecido por Dios; el hombre representa a Cristo, la mujer representa a la iglesia, y ambos deben representarlos correctamente. Por eso en cuanto a la enseñanza existe ese orden divino.

### El gobierno de la iglesia

El tercer capítulo de 1ª Timoteo trata la cuestión del gobierno de la iglesia. Cuando el pueblo de Dios se reúne, debe haber gobierno, administración. En el gobierno hay dos funciones: el obispado y la diaconía.

Dios levanta entre su pueblo a algunos para que ejerzan la función de obispos o ancianos. La función de los obispos es supervisar, estar vigilantes y pastorear el rebaño. Luego tenemos los diáconos y diaconisas, que son levantados por el Señor para ocuparse de las cosas administrativas cotidianas – servir a las mesas, visitar a los enfermos y actividades similares.

Es interesante observar que entre los requisitos para los obispos y diáconos, humanamente hablando, nunca se considera la habilidad. Entonces, pensamos que si alguien es gerente de una gran empresa, él puede sin duda ser obispo en la iglesia. Muy poco se habla aquí acerca de habilidad; casi todas las menciones se refieren al carácter moral.

Sin embargo, no se trata simplemente de carácter moral, pues hasta un inconverso podría tener algunas de las cualidades necesarias. El énfasis aquí es la espiritualidad. El requisito básico para los obispos que gobiernan es la espiritualidad.

Lo mismo es aplicable a los requisitos exigidos para los diáconos. Es por esa razón que en la iglesia del primer siglo aun las personas que eran escogidas para servir a las mesas debían ser llenas del Espíritu Santo. Es Cristo. Aun ese orden establecido por Dios, es Cristo. Cristo siendo manifestado, Cristo expresándose en hombres y mujeres, y por esa razón esos hombres y mujeres pueden servir al cuerpo de Cristo.

### **El ministerio de la Palabra**

En 2ª Timoteo 4 es tratado el tema del ministerio en la casa de Dios.

Cuando hablo del ministerio, me refiero al ministerio de la Palabra. No hay solamente el aspecto del gobierno; está también la cuestión del ministerio de la Palabra, el aspecto de la enseñanza.

Dios constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas y a otros pastores y maestros para la iglesia, a fin de perfeccionar a los santos (ver Efesios 4). Dios da esas personas a la iglesia, pero ellos son dados a la iglesia universal. Hay sin embargo profetas y maestros en la asamblea local. En Hechos capítulo 13, en la iglesia en Antioquia, había cuatro profetas y maestros en la iglesia local. Ellos estaban encargados del ministerio de la Palabra para la iglesia en esa localidad. No eran obispos, sino sólo los que ministraban la Palabra para aquella iglesia.

Pablo usó a Timoteo como un ejemplo al decir: 'Timoteo, para que puedas ministrar correctamente la palabra, tú tienes que cuidar de ti mismo'. O sea, no es simplemente una cuestión de enseñar a las personas. Lo que se enseña debe ser aquello que fue profundamente enseñado por Dios. No se trata sólo de la palabra que es dicha, sino del hombre que habla esa palabra.

Por eso Pablo dice: *«Ejercítate para la piedad ... porque ... para todo aprovecha...»*, no sólo para la vida presente, sino para la venidera. Nosotros necesitamos ser disciplinados, necesitamos ser ejercitados por el Espíritu Santo, necesitamos crecer, para que seamos como nuestro Padre celestial, para que en las palabras, en el amor, en los hechos, en la conducta, en

nuestras relaciones – en todo, podamos permitir que Cristo sea visto, y cuando nosotros hablemos, que sea Cristo dado a otras personas. Por eso Pablo dice: «*Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina...*» – del ministerio.

### La disciplina

En el capítulo 5 de 1ª Timoteo, encontramos el asunto de la disciplina. La disciplina es muy importante en la iglesia. Si no hay disciplina, no habrá iglesia. Donde no hay disciplina, no se puede decir que hay iglesia, porque todo estará en desorden, cada cosa hecha según la opinión, los deseos y pensamientos propios. Es necesario, pues, que haya disciplina. Mas la disciplina debe ser ejercitada con prudencia y amor. Veremos este tema cuando estudiemos el libro de Tito.

### La buena profesión

El capítulo 6 trata de la buena profesión. La iglesia, siendo un testimonio, tiene que mantener una profesión delante del mundo. Nuestro Señor Jesús hizo la buena profesión

delante de Pilato, por tanto, nosotros debemos hacer una buena profesión delante del mundo. Y nuestra profesión es la siguiente: Jesús es todo. Él es nuestro todo, nosotros confiamos en él; hemos entregado nuestras vidas a él, él es aquel en quien confiamos; Cristo es aquel a quien servimos. Esa es nuestra profesión.

Pablo está diciendo especialmente a aquellos que son ricos en cosas terrenales que no pongan su confianza en las riquezas terrenales, que son inciertas, pero que confíen en Dios. Nosotros proclamamos al mundo que confiamos en Dios, confiamos en Cristo; él es todo para nosotros. Esa es la buena profesión, el buen testimonio.

Hermanos, esta primera carta de Pablo a Timoteo trata del orden en la iglesia. El orden en la iglesia, si es un orden verdadero, debe ser Cristo – su manifestación, su expresión. De lo contrario es apenas una organización; no es real, no tiene valor espiritual.

*Tomado de Vendo Cristo  
no Novo Testamento, Tomo III.*

\* \* \*

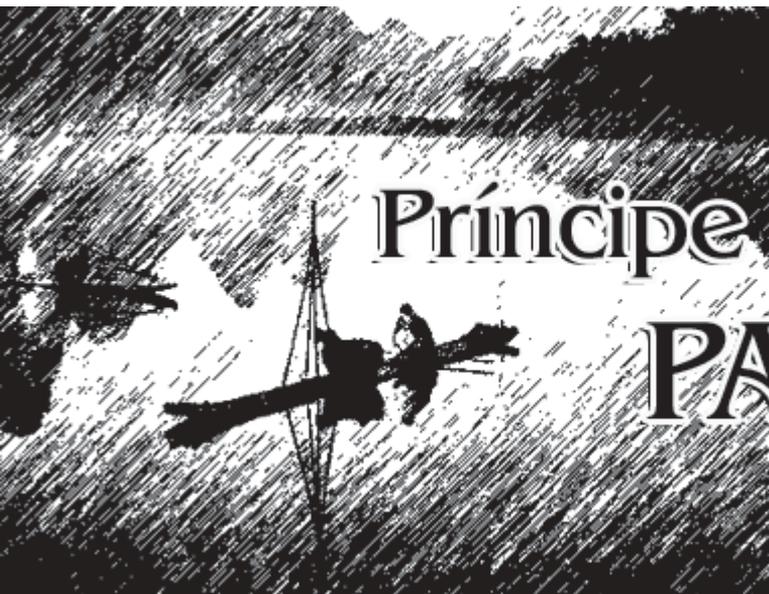
### La gracia de Dios es nueva cada mañana

Años atrás, Amy Carmichael compartió unas muy útiles reflexiones acerca de la frase "gracia sobre gracia". Tomado de los escritos del obispo Moule (1841-1920), escribió que la palabra griega que se traduce 'sobre' literalmente significa 'en lugar de'. Ilustró el significado describiendo un río. "Párate en sus márgenes –escribió– y contempla el fluir de las aguas. Pasa un minuto y luego otro. ¿Sigue siendo la misma corriente? Sí. Pero ¿es la misma agua? No. El agua vieja ha sido desplazada por agua nueva, "agua en vez de agua".

Lo mismo sucede con la gracia. Puede que tu vida lleve hoy los problemas de ayer, pero recuerda, la gracia de Dios es nueva cada mañana, exactamente lo que necesitas para enfrentar cada nuevo desafío. Es una fuente inagotable y siempre fresca.

*JEY, en Nuestro Pan Diario*

Los nombres de Cristo (13).



# Príncipe de PAZ

Harry Foster

**E**l cuarto nombre que Isaías dio al gobernante venidero era «Príncipe de paz» (Isaías 9:6). El Señor Jesús es, por supuesto, príncipe en Su propio gozo de la serena armonía del cielo; pero este título significa más que eso, significa que Él siempre da victoriosa paz cuando se le permite gobernar.

La Biblia da gran preponderancia a la paz como una de las más grandes bendiciones de Dios. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se utiliza como el saludo que el Señor da a los creyentes y que los creyentes deben darse entre ellos.

En el Nuevo Testamento es la gracia la que introduce la paz, pues para los pecadores no hay ninguna armonía interna ni reposada comunión

con Dios sin la intervención y gobierno del Señor Jesús. No es sólo que Él da la paz sino que Él mismo es nuestra paz (Miqueas 5:5, Efesios 2:14). Sin duda que el título apunta proféticamente hacia el reino venidero de Cristo cuando el pecado y la discordia ya no serán más, pero es pertinente y válido aquí y ahora, porque el evangelio de Su gracia es el evangelio de paz.

Tomemos un ejemplo del Nuevo Testamento. Después que Simón el fariseo fue reprendido, el grupo en su casa se disgregó. Simón quedó en casa, Jesús siguió su camino haciendo las obras de Dios y la mujer perdonada también fue obligada a irse, volviendo a una vida que debe haber tenido tantos problemas como antes. El

Señor Jesús no la invitó a compartir la compañía del grupo apostólico; no dio orden para que fuese acogida en algún hogar amistoso, ni alguna indicación que la ayudara a vencer las tentaciones de dentro y de fuera, ni sugirió a sus vecinos que tuviesen simpatía hacia ella. No, ella aún tenía que volver y enfrentar una vida llena de tensión y conflicto. Sin embargo, Jesús dijo una cosa muy significativa: «Ve en paz», o más literalmente 'Ve a la paz' (Lucas 7:50). Si esto realmente es lo que ocurrió –y yo creo que fue así– entonces ciertamente éste fue uno de los más grandes milagros de nuestro Señor. Él es el Príncipe de paz.

Creo que sé algo acerca de esto porque, en un entorno diferente, me sucedió a mí. Yo estaba en el interior de la selva amazónica con dos indígenas cuando me torcí un tobillo severamente y quedé casi inmovilizado. Mis compañeros no eran cristianos y estaban llenos de temores supersticiosos, siendo bastante capaces de dejarme morir allí solo si yo hubiera sido incapaz de continuar el viaje. Yo sabía esto muy bien, pero al abrir mi Biblia encontré gran consuelo en Salmo 50:15 –»*Invócame en el día de la angustia; te libraré; y tú me honrarás*– y encomendé mi causa a Dios en oración.

Llegada la mañana, teníamos que proseguir nuestra jornada. Vi que, aunque mi tobillo aún estaba hinchado, yo podría afirmar mi pie, y así continuamos. Empecé apoyándome en un palo pero pronto pude tirarlo y caminar con

bastante normalidad. Para mí éste fue un milagro. Salvó mi vida. Pero el alivio físico fue insignificante comparado con el más grande milagro interno que lo había precedido. Pues en cuanto me apropié de ese versículo y elevé mi oración, experimenté un indescriptible descanso en mi alma. Aparte de la incomodidad física, pasé la noche entera en una serena paz como nunca había conocido ni en mi propia cama en casa.

Yo estoy lejos de ser plácido en temperamento, y mis circunstancias estaban calculadas para causar pánico al más tranquilo de los hombres; pero mi corazón y mis pensamientos fueron completamente guardados por la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Yo conocí la realidad y la cercanía del Príncipe de paz.

A los filipenses se les garantizó que esto les pasaría a ellos, también. A los tesalonicenses, rodeados por la evidencia siniestra de sus muchos enemigos, Pablo les aseguró que el Señor de paz les podría dar paz siempre en todas maneras (2 Tes. 3:16). El apóstol no podía ofrecerles ninguna perspectiva de condiciones más fáciles, pero él podía encomendarlos al Príncipe de paz.

¿No ha dejado el Señor este legado a su iglesia? ¿No dijo él: «Mi paz os doy»? Es el Príncipe de paz quien nos dice a todos: «No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14:27).

*Toward The Mark,  
Vol. 3, No. 3, May - Jun. 1974.*

## COSAS VIEJAS

### MANANTIALES EN EL DESIERTO

*"Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre" (Génesis 36:24).*

Nada más se dice de este singular personaje llamado Aná, excepto que era descendiente de Esaú, y que tuvo un hijo (Disón) y una hija (Aholibama).

Lo importante parece ser el hecho de que haya descubierto manantiales en el desierto (cosa que era como hallar un gran tesoro) mientras apacentaba los asnos de su padre. Lo de los asnos nos recuerda a otro hijo preocupado por servir a su padre con diligencia: Saúl. Ambos, similares en esto, pero diferentes tal vez en todo lo demás.

Aná desempeñaba un oficio despreciable y en un lugar poco atractivo. Aná no debe de haber sido objeto de envidias de nadie. Aná no debe de haber sido ni un buen pretendiente (ni si quiera se menciona su esposa), ni el hijo favorito de su padre (probablemente era el menor). Pero Aná descubrió manantiales en el desierto.

Saúl se afanaba con las asnas antes de ser rey, y David defendía al rebaño lejos de su casa antes de ser ungido el rey más grande de Israel, el rey conforme al corazón de Dios. Este oficio menor – realizado con esmero – les dio a ambos la aprobación de Dios para desempeñar un oficio un poco mayor.

Un día cualquiera, tal vez el día más flojo o el más triste. Quizá el día más rutinario de todos, Aná lanzó una exclamación que rompió el tedio en kilómetros a la redonda: había hallado un manantial.

En medio de la rutina de los días, todos aparentemente iguales uno de otro, habrá algo que rompa la monotonía, y que le dé valor a los innumerables ratos de silencio y de olvido. Porque Dios examina con cuidado la tierra de los hombres para atender al corazón de los mortales, y acordarse de que son polvo, y de que sin Él no son nada. Absolutamente nada.

## LA SAL NECIA Y SIN FUERZA

*"Vosotros sois la sal de la tierra; mas si la sal se vuelve necia, ¿con qué será salada? Para nada tiene fuerza ya, sino (que es) arrojada fuera para ser pisoteada por los hombres".*

*(Mateo 5:13; trad. literal)*

Cuando Pablo cita la ley en el pasaje que dice: "No pondrás bozal al buey que trilla", razona de este modo: "¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió" (1ª Cor. 9:9-10).

Creo que este pasaje de Mateo es muy semejante a aquél. El Señor utiliza símiles diversos, tomados de la vida diaria, para aclarar hechos espirituales escondidos. Aquí, el Señor utiliza la sal que se usa cada día en todas las mesas del mundo.

Al observar el sentido que las palabras tienen en el original griego, vemos que están referidas, no a la sal, sino a las personas a quienes la sal está representando, es decir a los creyentes. Por eso, aunque no es propio decir de la sal que se vuelve necia, es perfectamente aplicable a los creyentes. Del mismo modo la expresión "para nada tiene fuerza", aunque puede aplicarse relativamente a la sal, tiene mayor aplicación a los creyentes.

Si unimos ambas expresiones, tan significativas, tenemos que los creyentes, cuando se vuelven necios, para nada tienen fuerza.

La necesidad de los creyentes consiste en perder su sabor. Y perder el sabor es asimilarse al mundo, hacerse vanos, perder aquello que los hace diferentes. La sal sirve para salar, pero sobre todo para preservar. Los creyentes necios no pueden detener la corrupción que hay en el mundo. No tienen la fuerza para resistir las oleadas de inmundicia que éste les lanza, entonces ya no sirven como sal, se han desnaturalizado.

La señal más clara de que un creyente se ha vuelto necio es la falta de poder. Es el debilitamiento, no del alma (lo cual sería bueno), sino el debilitamiento del espíritu (lo cual es tremendamente malo).

## ¿CUÁNTO SABE DE LA BIBLIA?

El tema de esta sección en esta ocasión es “Ídolos e idolatría”. Los pueblos que rodeaban a Israel eran pueblos paganos, y por eso en la Biblia se mencionan muchos de sus ídolos. Algunos fueron tristemente adoptados por el pueblo escogido, lo cual acarreó la ira de Dios. Muchos de estos ídolos han persistido, bajo diversas formas y nombres, hasta el día de hoy.

Hemos seleccionado 21 de ellos, que sometemos a vuestra consideración. Si usted es un lector atento de la Biblia, no tendrá dificultades para acordarse de sus nombres, y responder correctamente las preguntas.

Responda sin buscar ayuda. Hallará las respuestas correctas en la página 115.

- ¿Qué dios filisteo, en forma de pez, fue humillado cuando la presencia del Arca de la alianza destruyó su estatua?
  - Argón
  - Piscis
  - Plutón
  - Dagón
- La sed de sangre del dios de los amonitas era tristemente famosa a causa de la práctica de los sacrificios humanos de niños. ¿Cómo se llamaba este ídolo?
  - Amón
  - Moloc
  - Amalec
  - Balaam
- Al dios de los moabitas le hacían sacrificios humanos de niños. Salomón erigió un altar a este dios y Josías lo destruyó. ¿Cuál es su nombre?
  - Sehón
  - Aod
  - Quemos
  - Sadoc
- Los habitantes de Listra estaban tan contentos con Pablo y Bernabé que les dieron el nombre de dos dioses romanos. ¿Cuáles son?
  - Júpiter y Mercurio
  - Marte y Neptuno
  - Aquiles y Hércules
  - Poseidón y Zeus
- El dios cananeo de la fertilidad es el más nombrado de los dioses extranjeros en la Biblia. ¿De cuál se trata?
  - Baal-zebul
  - Mizraim
  - Nimrod
  - Baal
- En el templo de esta depravada diosa cananea se guardaron las armas de Saúl después de su muerte:
  - Atenea
  - Astarot
  - Isis
  - Artemisa
- ¿Cómo se llamaba el ídolo que describe Jeremías como lleno de miedo después de la caída de Babilonia?
  - Cupido
  - Belial
  - Bel
  - Marduk
- Famosa diosa de Éfeso por cuya causa Pablo recibió fuertes ataques:
  - Astarté
  - Minerva
  - Diana
  - Afrodita
- ¿Qué inscripción tenía el templo que Pablo vio en Atenas, de la cual habló en su discurso en el Areópago?
  - «Al Dios no conocido»
  - «Al Todopoderoso»
  - «Al Fiel y Verdadero»
  - «Al único y sabio Dios»

10. ¿A qué ídolo se volvieron los israelitas tras la muerte de Gedeón?  
 a. Tartac                      b. Adramelec  
 c. Anamelec                  d. Baal-berit
11. ¿A qué dios endechaban las mujeres israelitas que vio Ezequiel en el templo de Jerusalén?  
 a. Tamuz                      b. Nergal  
 c. Asima                      d. Nibhaz
12. ¿Quiénes adoraban al dios Sucotbenot?  
 a. Los persas                b. Los romanos  
 c. Los griegos                d. Los babilonios
13. ¿Qué era Nehustán?  
 a. La serpiente de bronce  
 b. Un dios con cabeza de hombre y cuerpo de león  
 c. Un lugar donde se adoraban ídolos  
 d. Un sacerdote idólatra
14. ¿A qué dios rendía culto Naamán el sirio, y por ello pidió luego excusas a Eliseo?  
 a. Júpiter                      b. Tor  
 c. Rimón                      d. Amon-Ra
15. ¿Quién viajó en una nave que llevaba las imágenes de Cástor y Pólux?  
 a. Pablo                      b. Jonás  
 c. Felipe                      d. Juan
16. ¿Quién tuvo la idea de hacer un becerro de oro para que los israelitas lo adoraran en Sinaí?  
 a. Josué                      b. Aarón  
 c. Caleb                      d. Moisés
17. ¿Qué rey idólatra sacrificó en el fuego a su propio hijo?  
 a. Acaz                      b. Manasés  
 c. Jotam                      d. Asa
18. ¿De qué pueblo era el dios Milcom?  
 a. sidonios                    b. amorreos  
 c. amonitas                  d. heteos
19. ¿Qué profeta acusó a los habitantes de Judá por rendir culto a la reina de los cielos?  
 a. Isaías                      b. Amós  
 c. Malaquías                d. Jeremías
20. ¿Qué pecado es comparado en la Biblia con la idolatría?  
 a. La ira                      b. La avaricia  
 c. La obstinación          d. La envidia
21. ¿En qué lugar de la Escritura se cita por primera vez: «No tendrás dioses ajenos delante de mí»?  
 a. Números 4:4  
 b. Éxodo 20:3  
 c. Génesis 25:14  
 d. Deuteronomio 5:7

\* \* \*

### Vivir cada momento para el Señor

En ningún momento, en períodos de guerra o paz, debemos postergar nuestra virtud o nuestra felicidad para el futuro. El hombre es más feliz en el trabajo cuando enfoca sus planes a largo plazo con cierta liviandad y se ocupa de vivir cada momento "para el Señor". Se nos aconseja pedir sólo el pan nuestro de cada día. El presente es el único momento en el cual puede realizarse una tarea o recibirse la gracia.

## DAVID EN LA CUEVA DE ADULAM

David, figura de Cristo rechazado, viene a ser un centro de atracción para sus hermanos en la cueva de Adulam (1 Sam. 22). Su familia, todos los que eran de su raza, se agruparon en torno suyo. Eran para David, como para Cristo, los 'excelentes de la tierra'. Ellos reconocían en él al ungido de Jehová, aquel por quien el Señor quería salvar a su pueblo, el instrumento de la gracia de Israel. Ellos sabían que no podían esperar nada del mundo sino desprecio y persecución, tal como su jefe de familia; por tanto, su único recurso era refugiarse junto a aquel que, en los ojos de los hombres, no tenía recurso alguno.

Pero hay otra clase de personas que se refugia junto a David en la cueva de Adulam: *"Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos"*. No eran solamente los que tenían un mismo origen, sino los que no estaban unidos a David por ningún lazo. Su característica común era que lo habían perdido todo. Los unos "estaban afligidos", no sabiendo hacia qué lado volverse; otros "estaban endeudados", sin poder pagar sus deudas; otros, en fin, "se hallaban en amargura de espíritu", amargura que no tenía remedio, por el estado de cosas de Israel.

Ellos encuentran junto a David un refugio seguro, tal como lo encuentran hoy día junto a un Cristo rechazado. Pero encuentran mucho más todavía. David tiene la capacidad de formar a su imagen a los más miserables. El reflejo de su belleza moral cae sobre los que no tienen nada que traerle aparte de su miseria. En la sombría cueva de Adulam, la luz que irradia David resplandece sobre estos cuatrocientos hombres que le rodean, y lo que la gracia ha hecho de ellos en el día de las tribulaciones será reconocido por todos los ojos, aclamado por todas las bocas, en el día ya próximo de la gloria. Toda esa gente fuera de la ley rodeará el trono del rey y será llamada "los valientes que tuvo David" (2 Sam. 23:8).

Querido lector, ¿se ha refugiado usted junto a un Cristo rechazado? Uno no lo hace sino cuando está al borde de la desesperación y cuando ha perdido toda esperanza. El mundo, en este caso, le despreciará, pero no tanto como usted mismo se desprecia. Y sin embargo, nada le faltará. Se siente la presencia del Señor Jesús, y el alma la experimenta; los tesoros de su Palabra son puestos a disposición suya; en fin, el medio de acercarse a Dios es provisto por el sacerdocio de Cristo que nos pone en comunión con Él. Tales son los beneficios que dispensa nuestro David en el tiempo cuando es rechazado.

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado?



## La vida hogareña de John Paton

Dennis Kenaston

**M**i alma magnifica al Señor mientras contemplo la joya del hermoso carácter, de la persona a la que se refiere este estudio. John Paton era un distinguido misionero. Su autobiografía es muy parecida a la historia de la iglesia, escrita en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En verdad, era un apóstol («uno enviado») a los paganos que vivían en las islas Nuevas Hébridas, al Sur, en el Océano Pacífico. Nació en Escocia en el año 1824, y falleció en 1898. He sacado este estudio de su autobiografía.<sup>1</sup>

Empezando este estudio, quiero hacer notar la herencia que recibió

este santo misionero, en la forma de su parentesco. Sé que Dios no tiene preferencia de personas, él usa a cualquiera y a todos los que se le rinden a él de todo corazón. A pesar de esto, me parece que los que han sido preservados del mucho pecar, al ser criados en un hogar cristiano, tienen ciertas ventajas. Esto debe incentivarnos a que todos, seamos jóvenes o ancianos, busquemos más de él. A los jóvenes, en mantenerse puros, porque a veces las cicatrices estorban al creyente. A los ancianos, en guardar a sus hijos del malo, para el futuro beneficio de ellos. No estoy diciendo que Dios no usa a otras personas de una manera poderosa; porque, sí, ha usado a varias personas, las

<sup>1</sup> Ver nota biográfica de John Paton, en "Aguas Vivas" N° 8, pp. 31-32.

Por causa de los muchos niños, a veces Yanet no pudo asistir a la iglesia. Así, James y los niños mayores tenían el gozo de compartirle el sermón.

que nunca tuvieron un buen hogar durante su niñez. Lo que quiero decir es que los que se han criado sin restricciones pueden tener más obstáculos en la vida cristiana.

John se crió en un hermoso hogar cristiano. Su papá buscaba a Dios con sinceridad desde su juventud. Cuando era un joven, casi a diario se iba a un lugar solitario dentro del bosque, para orar, memorizar la Biblia y meditar. Estos ejercicios se hicieron costumbres diarias durante toda su vida. A sus 17 años, Dios le guió al nuevo nacimiento. Desde entonces, James Paton empezó a hacer en su vida muchas y profundas decisiones, las cuales afectaron el resto de su vida, y las vidas de toda su familia en el futuro. Leyó la historia de las vidas de los primeros reformadores escoceses, quienes no pudieron aceptar que el rey de Inglaterra fuera la cabeza de la iglesia. Por esto centenares de ellos sufrieron el martirio. Y en su corazón, James dijo: «*Voy a ser un cristiano de esa clase.*» Aun cuando vivía con sus padres, les pidió a ellos que siguiesen el ejemplo de esos hombres santos, en tener un culto familiar cada mañana y cada tarde. Y, sus pa-

dres consintieron, porque James ofreció ayudar a dirigir esos cultos. Una vez que empezó, James continuó realizando cultos familiares diariamente hasta su muerte, a la edad de 77 años.

La mamá de John, Yanet, también fue reconocida desde su juventud por su piadoso carácter. Juan describió a su querida mamá con palabras que claramente revelan la influencia que ella tenía sobre él, diciendo: «Nuestra heroica mamá tenía un corazón resplandeciente, mucho ánimo y paciencia en el trabajo.» En su vejez, Juan, recordando esa influencia, dijo: «La admiro en mis memorias». Así, James y Yanet Paton empezaron a formar su hogar con una consagración cristiana. Dios les dio once hijos, de los cuales Juan fue el primogénito. Era costumbre en aquella época dedicar al servicio de Dios al primer hijo varón, y así, John fue dedicado al nacer. Años después, cuando John luchaba en su corazón si ir o no a los paganos, sus padres le enteraron de esa secreta dedicación y de sus oraciones por él. ¡Durante veinte años habían orado para que Dios lo mandara a los paganos! Al escuchar esto, John se adelantó en fe, no dudando nunca más de su llamado.

Estudiando las historias de los hogares piadosos, he notado que el modo de influencia no es siempre igual. En algunos, el padre no es muy activo en la enseñanza de los hijos, pero la madre derrama su vida por ellos. En otros, el padre tiene la visión y la madre nada más se ocupa en cuidar la casa, sin dar a los hijos mucho cuidado espiritual. Las dos

modalidades han producido simientes piadosas, para la gloria de Dios, quien cuida todos los hogares. Escribo esto para animar a los padres y madres que no tienen a un compañero que ande de acuerdo al rol bíblico. ¡Oh, qué poder hay en un hogar que tiene a los dos padres unidos en la visión de criar a siervos para el Dios Omnipotente! En este estudio ha sido difícil discernir cuánta influencia tenía la madre de John, porque era una «mujer escondida», o sea, sus labores no se veían públicamente. Por esto, vamos a enfocar al padre, pues John escribió más acerca de él en su autobiografía.

### La casa del hombre piadoso

Quizás te parece algo extraño que en un estudio de la vida hogareña se haga notar la casa de un hombre, pero permíteme explicar. La casa de James Paton tenía tres distintas secciones. A un costado estaba el área donde trabajaba la mamá- cocinando, lavando ropa y platos y, cumpliendo con otros quehaceres. Los niños dormían en esta sección. Al otro lado de la casa estaba el área del padre. Allí él trabajaba, tejiendo medias en sus telares. James trabajaba de esta manera en casa, pudiendo así vigilar en todo tiempo los asuntos de su hogar. Entre esas dos áreas había un ambiente al que se le llamaba «el cuarto privado». Ese fue un cuarto interior, donde dormían los padres; pero más importante, servía como un lugar para renovar la vida espiritual. Allí entraba James a menudo, cerrando la puerta y orando al padre celestial. (Mt. 6:6). Las tres partes fueron usa-

das por los padres con un propósito definido, como herramientas en manos de padres dedicados. Y así, se crió una familia unida y ordenada, en la casa del piadoso hombre, James Paton.

### Las oraciones del hombre piadoso

La gran fuerza de James radicaba en sus oraciones. Era un hombre orante, en público y en privado. El cuarto privado fue el Santuario de la pequeña casa; el lugar donde se promovía el fuego del corazón. A diario y varias veces durante el día, el padre de John se retiraba a su cuarto privado. Después de cada comida, del mismo modo entraba, cerrando la puerta para orar. Los niños entendieron, mayormente por instinto, que debían comportarse quietamente - ¡papá está orando! Oraciones intercesoras se levantaban inagotablemente por la familia. Y los niños escuchaban el sonido de la voz entrecortada que rogaba a Dios por más fuerza. Así, el padre de este hogar vivía en la presencia divina de Dios, lavándose de continuo en esa comunión. ¡Qué ejemplo para los hijos! Dijeron con seguridad dentro de sí mismos: «Papá camina con Dios, entonces, ¡nosotros podemos también!». ¡Oh, qué santas lecciones les fueron enseñadas, mirando la cara resplandeciente de su papá, cuando salía de su cuarto, después del tiempo de oración! No se puede medir la influencia de ese hombre orante, porque la oración es una de las misteriosas herramientas escondidas que moldean las vidas de los niños. John dio testimonio de su padre, «arrodillado, con todos nosotros, sus

hijos, alrededor, derramaba su alma con lágrimas pidiendo por la conversión de los paganos, y por cada necesidad personal y doméstica». «Todos nos sentíamos en la presencia del Salvador Viviente, y aprendimos a conocerle y a amarle como nuestro Amigo Divino». Sigue John, «a veces, mirando la luz de su rostro, esperé que fuese yo igual a él en espíritu, y que, como respuesta a sus oraciones, yo fui también privilegiado y preparado para llevar el evangelio a una y otra región del mundo pagano».

Amados hermanos y hermanas, roguemos a Dios que seamos tal como era James Paton, para que nuestros hijos tengan un ejemplo real de alguien que ora.

### **El orden del hombre piadoso**

James tenía grandes deseos de ser ministro del evangelio. Con todo, no se le abrió camino, y en lugar de esto dedicó su tiempo para criar hijos que pudiesen cumplir esas aspiraciones. Hemos notado sus oraciones, las cuales fueron un hermoso detalle del orden en el hogar. Los cultos familiares nunca fallaron - mañana y tarde. Estos tiempos de devoción fueron divididos en tres partes. Leer y explicar una porción de las Escrituras, cantar salmos e himnos y orar; el padre dirigiendo todo. Así pasó durante cuarenta años, y aun cuando los hijos se habían ido del hogar, el padre continuó orando por ellos. John dijo: «Ni apuro para ir al mercado, ni el negocio, ni visitas, ni tristeza, ni gozo, ni novedad excitante impidieron los cultos familiares». Durante cuarenta años, James se ausentó de los cultos

públicos solamente tres veces, y el gozo y entusiasmo para asistir a éstos se pasó a todos en la casa. Los hijos crecieron escuchando muchas conversaciones sobre temas espirituales. Para Santiago, el cristianismo fue una bendición, y el vivir para Dios un gozo; y John captó el espíritu de esto desde su niñez.

El día del Señor se convirtió en el día más ansiado de la semana. No fue un día para abstenerse de muchas cosas, sino el día que todos esperaban durante toda la semana. El domingo empezaba con el paseo de 6 kilómetros a la iglesia, charlando y transitando alegremente toda esa distancia. Los sermones fueron llenos de celo y unción. Después, fueron seriamente meditados, mientras la familia volvía a casa. Por causa de los muchos niños, a veces Yanet no pudo asistir a la iglesia. Así, James y los niños mayores tenían el gozoso deber de compartirle el sermón. James repetía a ella partes del sermón, paseándose de aquí para allá en la casa. Los niños tomaron la tarea de leer los versos bíblicos citados. Quizás alguna historia bíblica era añadida, o algo del libro «El Progreso del Peregrino». Por la tarde, el padre enseñaba aún más, muchas veces del Catecismo Corto, con explicaciones de los versículos referidos. Analizando las santas actividades de esa familia, un sentimiento de unidad familiar se me acentuó.

Otro punto digno de notar en la vida hogareña de los Paton, es que a veces se ocupaba la vara para castigar. El hogar fue guiado más por amor que por el temor; la obediencia

era lo normal. Sin embargo, había ocasiones cuando se necesitaba la vara. Estas ocasiones fueron tiempos santos y reverentes. Primeramente, James entró en su cuarto privado y oró, pidiendo sabiduría y derramando ante Dios la situación. Realmente, esto era la parte más grave para los niños. Fue un mensaje a su conciencia, trayendo a la disciplina por aplicar, al Todopoderoso. Al ver el dolor y el sacrificio que sufrió su papá al castigarlos, el amor de los niños para él abundó. Las necesidades de ocupar la vara para castigar por un mismo asunto no fueron numerosas, porque se aplicaron eficazmente.

### **Las relaciones del hombre piadoso**

El capítulo 4 de Malaquías habla de la importancia y el poder de una relación entre un padre y sus hijos. La unidad entre este padre y su hijo, James y John, es un merecedor ejemplo. Al estudiar del amor y el respeto entre ellos, y del vínculo entre sus almas durante todos sus días, dulces memorias llegaron a mi mente; las de despedir a dos de mis propios hijos al irse al campo misionero. La gran cantidad de profundos y silentes mensajes que se comunicaron el uno al otro en esos momentos, nunca los podré olvidar. En su autobiografía, John describe la despedida del hogar de sus padres, para ir a prepararse para la obra misionera. Tenía 22 años entonces. Citaré varias partes de su autobiografía a continuación, para hacer notar de mejor manera el respeto que él le tenía a su papá.

«Mi querido papá caminó conmi-

go durante los primeros nueve kilómetros. Sus consejos, lágrimas y charlas celestiales todavía están frescas en mi corazón, como que si ayer me hubiere hablado. Las lágrimas caen por mis mejillas, sin impedimento en este momento, igual que fluyeron en ese entonces, mientras las memorias me regresan. Durante el último kilómetro, caminamos sin pronunciar palabra. Sus labios se movían, orando en voz baja y nos mirábamos el uno al otro varias veces, pero sin poder hablar. Nos paramos en el lugar de la despedida; mi papá, silenciosa y firmemente agarró mi mano durante un minuto, y luego dijo, muy solemne y cariñosamente: ¡El Dios de tu papá te prospere y te cuide de toda maldad!

Sin poder decir más, sus labios siguieron moviéndose en oración silente. Con lágrimas rodando por nuestras mejillas, nos abrazamos y partimos cada uno por su camino. Justo en el lugar donde yo debía doblar la esquina, di la vuelta y le vi, mirándome. Haciéndole una señal con mi sombrero lo saludé, luego seguí caminando y desaparecí de su vista. Pero mi corazón estaba demasiado constreñido y dolorido para seguir caminando, entonces apuradamente fui a la orilla del camino, donde lloré largo tiempo. Terminando de llorar, subí el dique para ver si todavía estaba mi papá en el lugar donde me aparté de él. En ese momento le vi subiendo el dique también, tratando de localizarme. No me vio y después de buscar un rato, se bajó y se fue hacia la casa. Le miré con lágrimas ardientes cayendo de mis ojos, hasta

que desapareció su figura; luego me fui. He dado un firme voto, una y otra vez, por la gracia de Dios, en vivir y portarme de tal manera que nunca deshonre a los benditos padres que Dios me dio».

Oh, ¡qué hermosas palabras maban del corazón del hijo amante! Son un humillante desafío para mí. Es fácil comprender en esas palabras que lo que hacemos en nuestros hogares, durará en nuestros hijos mucho tiempo después de nuestra partida. Que Dios renueve nuestra visión de construir fuertes vínculos con cada uno de nuestros hijos, mientras aún los tengamos en el hogar.

### **El fruto del hombre piadoso**

Hay mucho que escribir bajo este título, a causa de los muchos años del fiel servicio de John. Todo lo que John fue y lo que hizo, inspira mi corazón. Recomiendo que todos lean su autobiografía. Pero antes de terminar este estudio, quiero referirme un poco más a la juventud de John. Se crió en la pobreza. La familia grande en la que vivió produjo un ambiente de escasez, que moldeó su carácter. Muchas veces miramos tales circunstancias como obstáculos y fuente de duras penas. Pero específicamente, no es así. De hecho, Dios usa esas circunstancias para amoldar a su escogido siervo para la gloria de Su nombre. Juan empezó a trabajar en el negocio de su padre a los seis años de edad. Antes de llegar a los doce años,

trabajaba desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche. Tuvo tiempo para las comidas, pero las horas de trabajo fueron cuantiosas y fatigosas. Lo que John ganó en aquel trabajo se usó para el mantenimiento de la familia. Esto hizo que no pudiera asistir a la escuela. Pero ese joven que tenía deseos de ser misionero no fue frenado en el aprender. Desde la edad de los doce años, tuvo deseos de ser misionero, y en cada momento que pudo se ocupó en el estudio y preparación. Según nuestra perspectiva moderna, podemos razonar que no era justo o que era malo tratar a un hijo así. Pero debemos considerarlo otra vez. En aquellos tiempos, un muchacho se consideraba como un hombre a los doce años. Nuestra moderna mentalidad en el jugar nos ha cegado acerca de las capacidades de un niño. Pensamos que los niños deben tener muchos años de diversiones y juegos antes de llegar a tener responsabilidades. Pero para John, sus dificultades y responsabilidades le ayudaron a prepararse para el campo misionero.

Hermanos y hermanas, preparemos a soldados listos para las guerras espirituales de este mundo. No hay ejército que entrene a sus soldados con juegos y diversiones a fin de prepararlos para una difícil y grave batalla. Del mismo modo, el Señor de la mies mandará obreros bien competentes a sus campos.

*(Publicado con autorización)*  
<http://www.elcristianismoprimitivo.com>

## CÓMO TEMPLAR EL ACERO

Lynell Waterman cuenta la historia del herrero que, después de una juventud llena de excesos, decidió entregar su alma a Dios. Durante muchos años trabajó con ahínco, practicó la caridad, pero, a pesar de toda su dedicación, nada parecía andar bien en su vida, muy por el contrario: sus problemas y sus deudas se acumulaban día a día.

Una hermosa tarde, un amigo que lo visitaba, y que sentía compasión por su situación difícil, le comentó: "Realmente es muy extraño que justamente después de haber decidido volverte un hombre temeroso de Dios, tu vida haya comenzado a empeorar. No deseo debilitar tu fe, pero a pesar de tus creencias en el mundo espiritual, nada ha mejorado". El herrero no respondió en seguida: él ya había pensando en eso muchas veces, sin entender lo que acontecía, sin embargo, como no deseaba dejar al amigo sin respuesta, comenzó a hablar, y terminó por encontrar la explicación que buscaba. He aquí lo que dijo el herrero:

"En este taller yo recibo el acero aún sin trabajar, y debo transformarlo en espadas. ¿Sabes tú como se hace esto? Primero, caliento la chapa de acero a un calor infernal, hasta que se pone roja. En seguida, sin ninguna piedad, tomo el martillo más pesado y le aplico varios golpes, hasta que la pieza adquiere la forma deseada. Luego la sumerjo en un balde de agua fría, y el taller entero se llena con el ruido del vapor, porque la pieza estalla y grita a causa del violento cambio de temperatura. Tengo que repetir este proceso hasta obtener la espada perfecta: una sola vez no es suficiente".

El herrero hizo una larga pausa, y siguió: "A veces, el acero que llega a mis manos no logra soportar este tratamiento. El calor, los martillazos y el agua fría terminan por llenarlo de rajaduras. En ese momento, me doy cuenta de que jamás se transformará en una buena hoja de espada. Y entonces, simplemente lo dejo en la montaña de fierro viejo que ves a la entrada de mi herrería".

Hizo otra pausa más, y el herrero terminó: "Sé que Dios me está colocando en el fuego de las aflicciones. Acepto los martillazos que la vida me da, y a veces me siento tan frío e insensible como el agua que hace sufrir al acero. Pero la única cosa que pienso es: 'Dios mío, no desistas, hasta que yo consiga tomar la forma que Tú esperas de mí. Inténtalo de la manera que te parezca mejor, por el tiempo que quieras - pero nunca me pongas en la montaña de fierro viejo de las almas".

Descubriendo algunas falacias contra la fe que se visten de ropaje científico.



# La mala ciencia

Ricardo Bravo M.

*«Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia» (Timoteo 6:20).*

Con esta recomendación, el apóstol Pablo advertía al joven Timoteo de una ciencia o conocimiento falso (en contraposición a la verdad del Evangelio de Cristo), que algunos procuraban difundir al interior de la incipiente iglesia cristiana de entonces. Probablemente esta práctica de la «mala ciencia» en tiempos de Pablo, formó parte de los primeros asomos del movimiento denominado *gnosticismo*, que posteriormente se desarrollaría con fuerza en el siglo II de nuestra era.

Etimológicamente, 'ciencia' significa conocer, pero en la actualidad el concepto ciencia es mucho más am-

plio que mero conocimiento. Ello debido a que este concepto ha ido variando considerablemente a través de la historia, siendo hoy completamente distinto a lo que significaba en la antigüedad. 'Ciencia' se entendía entonces como sabiduría, erudición, habilidad, conocimiento. Hoy se entiende a la ciencia como aquella que procura un «conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y, por consiguiente, también falible» (Bunge 1979). Por tanto, para que haya ciencia hoy día, ésta ha de basarse en un marco teórico, y debe utilizar un método. Los métodos se van modificando a lo largo de la historia de la cien-

cia y en el primer tercio del siglo XX, se establece el método científico denominado 'hipotético deductivo', que es el que utiliza principalmente la ciencia en la actualidad. Sin embargo, a pesar de este cambio radical experimentado por el concepto de ciencia en estos 2000 años, la recomendación de Pablo a Timoteo tiene una vigencia notable en nuestros días como se verá en las siguientes líneas.

### ¿Puede ser mala la ciencia?

La ciencia es vista en la actualidad como la panacea del siglo XXI, capaz de resolver prácticamente todo. Vivimos inmersos en un mundo estructurado por la ciencia y la tecnología, disfrutamos de sus beneficios, aunque también nos afectan algunos de sus efectos poco deseados, porque si bien la ciencia ha contribuido a la solución de múltiples problemas, también ha transformado nuestra forma de vida y nuestra sociedad, produciendo con ello nuevos problemas.

Pero la ciencia no es mala ni buena en sí misma. Es el uso que se hace de sus descubrimientos, de la manipulación de sus resultados, o el sesgo de la concepción filosófica de quienes la practican y divulgan lo que puede hacer la diferencia. Descubrimientos como la energía atómica, por ejemplo, pueden ser usados para el bienestar del ser humano en centrales atómicas que generen energía eléctrica o en instrumentos médicos para diagnosticar enfermedades. Pero también la misma técnica de liberar energía atómica puede ser usada para ocasionar daños horribles a la humanidad, como ha ocurrido con

las armas atómicas. Por otro lado, existen complejas investigaciones en ciencia cuyos resultados nunca pueden ser absolutos y dejan un alto grado de variabilidad no explicada, que permiten interpretar esos resultados a veces de forma muy distinta.

Es el caso, por ejemplo, de la desaparición de ciertos recursos pesqueros. Los resultados de ciertas investigaciones apuntan como responsable de la disminución de los recursos marinos a un exceso de pesca, mientras que otros culpan más bien a cambios ambientales que ocurren cada cierto tiempo. Estos resultados dispares son convenientemente utilizados, dependiendo del lado en que se esté. Los del área económica que se benefician con la pesca culparán a los cambios ambientales como los responsables de la desaparición de poblaciones de peces, los estudios de organismos independientes dirán que principalmente la desaparición de estos recursos pesqueros se debe a un exceso de pesca, en tanto que el sector político podrá tomar partido a uno u otro lado, dependiendo del momento que le toque, con la tranquilidad que en ambos casos estará respaldada su decisión con sendos estudios científicos.

Evidentemente que este tipo de manipulación de resultados científicos puede causar enormes daños a determinados recursos naturales que estén en juego, con consecuencias negativas a mediano y largo plazo. Pero donde el daño por manipulación o más bien por mal uso de métodos y canales de divulgación científica puede llegar a producir un perjuicio significativamente más trascendente,

es a través de la incursión que está haciendo determinada área de la ciencia en el ámbito de la fe cristiana. A pesar que la ciencia ha cambiado radicalmente su método de investigar desde los tiempos del apóstol Pablo, sus concepciones filosóficas siguen surtiendo los mismos efectos de entonces, y ya desde un tiempo cierta área de la ciencia divulgativa, pareciera empeñada en desacreditar determinados pasajes bíblicos fundamentales para la fe cristiana, al intentar «explicar científicamente» algunos hechos bíblicos que se sustentan en el poder del Señor y son, por tanto, sobrenaturales. Pero el tratamiento dado por esta mala práctica científica no acepta lo sobrenatural y lo lleva al plano meramente racional.

### **Influencia de la mala ciencia**

En la actualidad, grandes producciones de televisión lucran abundantemente con el desasosiego intelectual, con el hambre de creer todo lo nuevo, eso sí, que esté coronado con una aura científica, aunque en muchas ocasiones son sólo elucubraciones filosóficas. En un documental de la BBC de Londres emitido por la televisión chilena abierta en junio de 2006, se muestra al apóstol Pablo en su conversión al cristianismo, como siendo una experiencia explicable por la ciencia a través de varias hipótesis. Una de ellas es que los epilépticos relatan experiencias religiosas cuando les ha sobrenido algún ataque y esto le habría ocurrido a Pablo. Ello estaría respaldado – dicen – por el aguijón o enfermedad a la que se refiere Pablo en sus cartas. Otra hipótesis establece

que la luz que le cegó, habría sido producto de un rayo electromagnético producido por actividad sísmica. Lo que no explica ninguna de estas hipótesis emitidas por el documental, es el fenomenal cambio experimentado por Pablo en lo más íntimo de su ser, el cual le llevó a su conversión al cristianismo, y que luego de exhalar furia persiguiendo cristianos para matarlos, en unas pocas horas después de su experiencia sobrenatural con Jesucristo, estaba poniendo su cabeza para ser ungido como cristiano y también ser él un seguidor del Señor. Pero desde luego que no pocos se quedarán con la «información científica» divulgada.

### **Evangelios apócrifos validados por la mala ciencia**

Otra falsedad presentada como documental científico en 2006 por otra importante cadena de televisión por cable, la National Geographic Society, especializada en divulgación de temas científicos, fue «El evangelio prohibido de Judas». En los siglos que sucedieron al surgimiento de los cuatro evangelios conocidos como canónicos, escritos por discípulos contemporáneos a Jesús, y, por tanto, testigos oculares de los hechos que éstos narran, empezaron a aparecer historias dentro de ciertos grupos, los cuales recogían en parte los hechos relatados en los escritos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, pero además le agregaban aspectos propios, recogidos ya no de primera fuente, sino de invenciones y modificaciones de los escritos originales. El libro «Los evangelios apócrifos» (Santos Otero 2004) señala que en la actualidad habría unos 27 evangelios

apócrifos de los cuales se posee el texto completo, y existirían además una treintena de otros de los que sólo existen fragmentos.

Todos estos «evangelios» son muy posteriores y fueron por largo tiempo considerados alejados de la verdad bíblica, los cuales contenían versiones contradictorias e improcedentes acerca de Jesús y sus discípulos. Pero jamás estuvieron ocultos; muy por el contrario, copias de la mayoría de ellos siempre han estado en bibliotecas importantes y en ciertas librerías católicas. ¿Cuál es, entonces, la razón de llamarlo como el «Evangelio prohibido de Judas», cuando nunca fue reconocido como evangelio ni tampoco estuvo prohibido? El documental de este manuscrito presentado por la National Geographic, aseguraba que era un «*documento auténtico, original*», en un intento de darle peso científico a la investigación, pero no se detenía a explicar qué quería decir por 'auténtico' o por 'original'.

El documento puede ser auténtico, en cuanto a su difusión en el siglo III o IV de nuestra era, y su versión original puede ser del año 180 d.C.; pero esto no es lo fundamental. Lo realmente importante es, por una parte, determinar si sus escritos revelan en forma fiel la historicidad de Jesús y sus hechos, y en segundo lugar, si esta información fue obtenida de primera fuente, escrita por testigos oculares de la época en que vivió Jesús. Esto último reflejaría una investigación seria. Lo extraño de este caso es que desde hace mucho se sabía de la falsedad de estos documentos; sin embargo, ahora al ser presentado como una produc-

ción de National Geographic, la historia de Judas descrita en el documento se hace equivalente a un documental sobre nuevas especies de mariposas gigantes descubiertas en Indonesia o a un nuevo avance de la genética para curar enfermedades degenerativas. Por cierto que esta nueva presentación obtuvo frutos rápidos. A los pocos días de emitida esta serie sobre el «Evangelio prohibido de Judas», tuve la oportunidad de escuchar un programa chileno de televisión abierta tipo foro, donde se discuten temas relevantes por reconocidos panelistas a nivel nacional. La opinión de uno de ellos señalaba la importancia de este «hallazgo científico que ponía en duros aprietos a los escritos bíblicos, cuya veracidad quedaba por tanto en tela de juicio».

### **La tumba de Jesús vacía**

Uno de los últimos embates realizado al cristianismo, cabalgando firmemente sobre el corcel de la ciencia (la mala ciencia), es el eventual hallazgo de la tumba de Jesús por un arqueólogo, donde se encontrarían sus osamentas, negando con ello su resurrección. Pretende avalar el descubrimiento con estudios de ADN de las osamentas, además del análisis de expertos en arqueología y documentos antiguos. La propuesta no resiste un análisis científico serio, por cuanto no habría material biológico con que comparar el ADN analizado, además de que las inscripciones con nombres en la tumba, en donde aparece el nombre de Jesús, entre otros, han sido consideradas falsas por expertos israelíes. Sin embargo, el tema

La mala ciencia, ayudada por la incredulidad, seguirá desviando del Camino de salvación a algunos, lo cual parece confirmar la pregunta del Señor respecto a si hallaría fe en la tierra en su segunda venida (Lucas 18: 8).

fue rápidamente convertido en documental y acogido por la cadena de televisión Discovery Channel, que presenta todo el proceso de la supuesta «investigación científica». Se da por descontado que, tanto los descubridores de la pretendida tumba con osamentas como los productores de documentales científicos para televisión por cable, no consideraron el gran cúmulo de evidencias concretas acerca de su resurrección que el propio Jesucristo se encargó de dejar a sus contemporáneos y toda una humanidad que nacería a posterior.

### **Evidencias de la resurrección**

Los intentos por negar la resurrección de Cristo no son nuevos. La historia registra una gran cantidad de ellos, y el primero se remonta a los momentos iniciales de ocurrido este magno suceso que cambiaría la historia de la humanidad para siempre. Ocurrió cuando los líderes judíos una vez que se enteraron y convencieron del hecho prodigioso de la resurrección, sobornaron a los soldados pagándoles dinero y ofreciéndoles pro-

tección, con tal que contasen que los discípulos habían hurtado el cadáver de noche. Este dicho se divulgó posteriormente entre los judíos (Mat. 28:11-15). No obstante, son tan abrumadoras las evidencias concretas de la resurrección de Jesús que es imposible negarlas, si se es objetivo en la búsqueda sistemática, análisis y contraste de antecedentes. Hubo un hombre que en forma honesta abordó una investigación sistemática sobre el tema, con el propósito de demostrar que todo esto era una especie de mito; sin embargo, se fue encontrando con tal cúmulo de evidencias acerca de la resurrección que terminó entregando su vida al Señor y hoy es un ferviente conferencista y predicador del Evangelio. Los resultados de su trabajo investigativo los publicó en un magnífico libro denominado «Evidencia que exige un veredicto» (Mc Dowell 1991).

El testimonio apostólico, recogido de primera mano (fuentes primarias) y por testigos oculares en los cuatro Evangelios, cumplen todos los requisitos de una fuente fiable de información. En ciencia «las últimas y más importantes fuentes son las fuentes primarias» que existen respecto a determinada información. Son «los informes originales de los trabajos originales» (Salkind 1998). Es exactamente lo que ocurrió con la información obtenida por los discípulos de Cristo y luego vertida en los Evangelios del Nuevo Testamento. En otro ámbito, como en el de Derecho procesal, el testigo ocular es una figura procesal de vital importancia. El testigo ocular es la persona que declara ante el tribunal sobre hechos que son

relevantes para la resolución del asunto sometido a su decisión. Dicha declaración recibe el nombre de 'testimonio'. Es la persona que ha estado presente y ha visto un acontecimiento. Esta es la figura que corresponde a los discípulos de Cristo que narraron y escribieron los hechos acontecidos en su muerte y resurrección. Existen también los testigos no presenciales (aquellos que declaran sobre algo que han oído o le han contado), pero éstos no tienen la validez de los testigos oculares.

El Señor se cuidó de dar testimonio de su resurrección tanto a sus discípulos y seguidores con muchas pruebas indubitables, como también de dar testimonio público a centenares de seguidores más. Existen al menos 16 citas en el Nuevo Testamento en donde los apóstoles dan testimonio de su resurrección como testigos oculares (Lucas, Juan, Hechos, 1ª de Corintios 1ª de Juan). Los relatos bíblicos señalan que el Señor no sólo estuvo un par de días con sus once discípulos y demás seguidores luego de haber resucitado, o que les acompañó por una semana. Jesucristo resucitado se les estuvo apareciendo a sus discípulos durante 40 días, donde les hablaba acerca del reino de Dios (Hechos 1:1-3). Pero para que no se dijese luego que sólo sus discípulos le vieron, el apóstol Pablo enfatiza el testimonio público dado por Cristo en su incipiente iglesia: *«Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen»* (1ª de Corintios 15:6). Quinientos hermanos es una multitud de personas, las que al igual

que los discípulos, fueron testigos oculares, muchos de ellos aún vivos cuando Pablo escribía la carta a los Corintios, por lo que era una valiosa información de primera fuente.

### **La incredulidad aliada de la mala ciencia**

Cabe preguntarse por qué el Espíritu Santo, que inspiró la escritura del Nuevo Testamento, no permitió que quedasen registradas una cantidad mayor aún de pruebas y testimonios de su resurrección, cuando realmente hubo muchas más. El Evangelio escrito por Juan nos relata parte de este hecho: *«Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre* (Juan 20:30-31). Tal vez la respuesta se encuentre en la constante tendencia humana a la incredulidad, por más que se le presenten pruebas y señales. Cuarenta días con sus seguidores y dejándose ver por más de 500 personas eran pruebas más que suficientes. De ahí en adelante, tal vez el Señor esperaba un acto de fe de los que estuvieron con él y de los que vendríamos después, y por quienes quedaron escritos estos poderosos y fiables testimonios. Para los incrédulos crónicos, Cristo pudo haber pasado un año entero ofreciendo más señales, pero de seguro habrían seguido en el mismo estado.

La incredulidad, parte de la herencia recibida por la separación de nuestros primeros padres para con Dios, ha traspasado y sigue traspas-

sando a la humanidad, y no sólo a ateos, agnósticos o inconversos, sino también a algunos que se encuentran dentro de la iglesia de Cristo. Los primeros registros de incredulidad ante el milagro de la resurrección de Cristo vinieron desde sus propios discípulos: «tendría que introducir mi dedo en su llaga» señaló el desconfiado Tomás. Pero no sólo Tomás fue incrédulo, como generalmente suele presentarse, sino que todos los demás discípulos también lo fueron. Cuando las mujeres les dan testimonio de que Jesús se les había aparecido, no les creyeron y tildaron sus palabras de locura; «...y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían» (Lucas 24: 9-11).

El Señor sabía que este tipo de conductas habrían de proliferar entre las personas, potenciados por poderosas fuerzas invisibles. Por ello es que Jesucristo resucitado abordó de inmediato estos primeros atisbos de incredulidad en sus discípulos, presentándoles pruebas concretas de que él era el Cristo. Luego seguiría mostrando pruebas materiales de su corporeidad física (perfecta e incorruptible) ante un nuevo argumento que lo tildaba de espíritu; «*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpá, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les*

*dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel* (Lucas 24: 39-42)

Pero al Señor le interesaban sobremanera aquellos que mostraban fe en su resurrección sin tener mayores pruebas, y dijo que eran más bienaventurados porque, «sin ver», habían creído. Pero también existen aquellos como Tomás, que necesitan más pruebas para acceder al reino de Cristo, aunque con menor bienaventuranza. Por ello el Señor se preocupó de dejar pruebas indubitables de aspectos tales como su divinidad y de su gloriosa resurrección de los muertos.

Un aspecto muy importante como evidencia de la divinidad de Cristo – la ascensión – fue cuidadosamente cautelado por el Señor en sus momentos finales con sus discípulos. El ascenso al cielo por parte de Jesús resucitado no ocurrió entre cuatro paredes, en compañía de sólo uno o dos privilegiados, ni tampoco se produjo amparado por las sombras de la noche, como se dice de un determinado «profeta» de una religión no cristiana, el cual habría partido en un viaje nocturno. Muy por el contrario, el Señor subió a los cielos en presencia de todos sus discípulos, los cuales lo había reunido para entregarles algunas instrucciones antes de su partida (Lucas 24:50-51). Por tanto había muchos testigos a su alrededor, y la escena de la ascensión se produjo a la luz del día, pues el relato bíblico especifica que se quedaron mirando fijamente mientras él ascendía, y una nube le recibió y ocultó de sus ojos (Hechos 1:9-10). Indudablemente que esta visión tan clara de nubes y posterior desaparición

tras las nubes no pudo ser de noche. Todo ello impide que se hagan interpretaciones erróneas y mal intencionadas acerca de su ascensión.

La mala ciencia, ayudada por la incredulidad, seguirá desviando del Camino de salvación a algunos, lo cual parece confirmar la pregunta del Señor respecto a si hallaría fe en la tierra en su segunda venida (Luc. 18:8). Parte de la incredulidad de los discípulos radicaba en que no habían comprendido del todo las Escrituras; por lo que fue necesario que el Señor les abriese el entendimiento (Luc. 24:45).

Luego de esto, ellos pudieron entender los propósitos del Señor y el misterio de su voluntad escondido desde el principio de los tiempos (Ef. 3:9).

#### Bibliografía

- Bunge, M. (1979). *La ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Mc Dowell Josh. 1991. *Evidencia que exige un veredicto*. Octava edición, Editorial Vida, Florida.
- Reina Valera. 1960. *Santa Biblia, revisión 1960*. Editorial Caribe.
- Salkind N. 1999. *Métodos de Investigación*. Prentice Hall.
- Santos Otero A. 2004 *Los evangelios apócrifos*. Biblioteca de autores cristianos. Colección Estudios y Ensayos.

\* \* \*

### Escuchar a Dios

Durante mi ministerio hubo una época cuando estaba demasiado ocupado trabajando en la obra del Señor como para oír Su voz. Predicaba seis veces por semana, preparaba dos programas para la televisión y viajaba por todo el país; estaba escribiendo un libro y pastoreando una iglesia grande; dirigía a todo su personal así como también un ministerio radiofónico, entre otras obligaciones diarias. Como resultado de toda esa actividad, fui a parar al hospital por una semana y quedé fuera de circulación durante tres meses. Cuando pienso en esa época, me doy cuenta de que Dios estaba tratando de atraer mi atención por medio de mi cuerpo, pero yo no escuchaba. Finalmente, llegó el momento en que ya no pude seguir adelante.

Creo que una de las lecciones más valiosas que jamás podremos aprender es cómo escuchar a Dios. En medio de nuestra vida tan compleja y ajetreada no hay nada más urgente, nada más necesario, nada más provechoso que escuchar lo que Dios tiene que decirnos. Además, la Biblia es muy explícita y Dios nos habla con tanto poder hoy como en los días cuando fue escrita. Su voz espera ser escuchada y, cuando la escuchamos, nos vemos lanzados a la aventura más grandiosa y más emocionante que podamos imaginar.

*Charles Stanley, en Cómo escuchar la voz de Dios*

\* \* \*

### Respuestas correctas a «¿Cuánto sabe de la Biblia?»

1D (1 S. 5:4), 2B (Lv. 18:21), 3C (1 R. 11:7), 4A (Hch. 14:12), 5D (1 R. 16:32), 6B (1 S. 31:10), 7C (Jer. 50:2), 8C (Hch. 19:28), 9A (Hch. 17:23), 10D (Jue. 8:33), 11A (Ez. 8:14), 12D (2 R. 17:30), 13A (2 R. 18:4), 14C (2 R. 5:18), 15A (Hch. 28:11), 16B (Éx. 32:4), 17B (2 R. 21:6), 18C (1 R. 11:5), 19D (Jer. 44:19), 20C (1 S. 15:23), 21B (Éx. 20:3).

CALIFICACIÓN: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

Testimonio real de un médico judío.



M. S. Roswally

**D**urante la Guerra de Secesión, yo era cirujano en el ejército de los Estados Unidos, y después de la batalla de Gettysburg había cientos de soldados heridos en el hospital; algunos de ellos habían sido heridos tan severamente que tenían que ser amputados.

Uno de estos era un muchacho que no había estado en el servicio más de tres meses. Siendo demasiado joven para ser soldado, se había alistado como tambor. Cuando mi cirujano asistente y otro ayudante vinieron a darle cloroformo para la operación, él volvió la cabeza a un lado y lo rehusó. Cuando le informaron que el doctor lo había ordenado así, él dijo: «Llamen al médico».

Yo vine a su lado y le dije: «Niño, ¿por qué rehúas el cloroformo? Cuando te hallamos en el campo de batalla, tú estabas a punto de morir y pensé que apenas valía la pena recogerte; pero cuando abriste esos grandes ojos azules, pensé que tenías una madre en alguna parte, que tal vez en ese mismo momento pensaba en su hijo. No quise que murieras en el campo y di orden para traerte aquí; pero tú eres demasiado débil para sobrellevar una operación sin cloroformo; por tanto, haces bien en aceptarlo».

Él me tomó la mano, y mirándome dijo: «Doctor, un domingo por la tarde, en la escuela dominical, cuando tenía nueve años y medio, yo di mi corazón a Jesús. Aprendí a confiar

en él desde entonces y sé que puedo confiar en él ahora. Él es mi fuerza y mi aliento; él me sostendrá mientras usted me opera».

Entonces le pregunté si podía darme un poco de coñac. Me miró de nuevo, diciendo: «Doctor, cuando tenía como cinco años, mi madre se arrodilló a mi lado, puso sus brazos alrededor de mi cuello y dijo: 'Charlie, estoy rogando a Jesús que tú nunca conozcas el sabor de las bebidas alcohólicas. Tu papá era un borrachín y el alcoholismo fue la causa de su muerte; yo he prometido a Dios que, si es su voluntad que tú llegues a adulto, tu prevendrás a los jóvenes contra los daños del alcohol'. Ahora tengo 17 años, y nunca he gustado algo más fuerte que el té o el café; y, como estoy probablemente a punto de ir a la presencia de Dios, ¿me enviaría usted allá con coñac en el estómago?».

Nunca olvidaré su mirada. En aquel tiempo, yo aborrecía a Jesús, pero respeté la lealtad de aquel muchacho hacia su Salvador; y cuando vi cuánto le amaba y confiaba en él hasta el fin, algo tocó mi corazón e hice por él lo que nunca había hecho por otro soldado – le pregunté si quería ver a su capellán. «Oh sí, señor», fue su respuesta.

Cuando el capellán vino, reconoció inmediatamente al joven que había visto muchas veces en la tienda donde tenía lugar los servicios de oración. Tomó su mano y le dijo: «Charlie, siento verte en tan triste condición». «Oh, estoy bien, señor», dijo el joven. «El doctor me ofreció cloroformo, pero lo he rehusado; entonces él quiso darme coñac, lo que

también rehusé; y ahora si mi Salvador me llama, puedo ir a él con mi conciencia limpia.»

«No morirás, Charlie», dijo el capellán, «pero en caso de que el Señor te llamara, dime si hay alguna cosa que yo pueda hacer». «Capellán, por favor, tome la pequeña Biblia que está debajo de mi almohada. Tiene la dirección de mi madre. Hágame el favor de enviársela y de escribirle una carta y decirle que no he olvidado un solo día de leer una porción de la Palabra de Dios, y de rogar diariamente que Dios la bendiga – a veces durante la marcha, otras veces en el campo de batalla o en el hospital».

«¿Hay alguna otra cosa que pueda hacer por ti?», preguntó el capellán. «Sí. Por favor, escríbale al superintendente de la escuela dominical en la calle Sands, Brooklyn, Nueva York, y dígale que no he olvidado las bondadosas palabras y los buenos consejos que él me dio; me han seguido a través de todos los peligros de la guerra, y ahora, en mi última hora, pido a mi Salvador que él bendiga a mi querido superintendente. Es todo».

Luego, volviéndose a mí, me dijo: «Ahora, doctor, estoy listo y le prometo que no daré ni un gemido mientras usted me opera».

«Doctor, quiero decirle antes de morir que hace cinco días, mientras usted me operaba, yo rogué al Señor Jesucristo que él convierta su alma».

Yo se lo prometí, pero no tuve el valor de tomar el bisturí sin ir antes a otro cuarto a tomar un estimulante para animarme.

Mientras cortaba la carne, Charlie Coulson no lanzó un gemido, pero cuando tomé la sierra para separar la carne del hueso, él tomó el extremo de la almohada y la puso en su boca, y lo único que yo podía oír era: «¡Oh Jesús, Jesús bendito, ayúdame ahora!». Charlie cumplió su promesa, y no profirió ni un quejido.

Venida la noche, no pude dormir; de cualquier lado que me voltease, veía esos dulces ojos azules, y cuando, por fin, me dormí, las palabras: «¡Jesús bendito, ayúdame ahora!» siguieron resonando en mis oídos. A medianoche, me levanté y fui a visitar el hospital, cosa que nunca antes había hecho, a menos de haber sido llamado especialmente, pero ¡tan grande era mi deseo de ver al muchacho!

Al llegar al hospital, el ayudante de noche me relató que algunos de los casos desahuciados habían muerto y habían sido llevados a la morgue. Pregunté: «¿Cómo está Charlie Coulson? ¿Está entre los muertos?». «No, señor,» contestó el ayudante, «duerme como un bebé».

Cuando estuve al lado de la cama del joven, una enfermera me relató que, a eso de las nueve, dos miembros de la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) habían venido al hospital para leer y cantar un himno, acompañados por el capellán. Se habían arrodillado al lado de la cama de Charlie y habían hecho una oración fervorosa y conmovedora; después, habían cantado el más dulce de

todos los himnos: «Jesús, el que ama mi alma», y Charlie había cantado con ellos. Yo no podía comprender cómo él, que había sufrido dolores tan agudos, podía cantar.

Cinco días después, él envió por mí. Ese día, por primera vez, oí un sermón evangélico. Me dijo: «Doctor, ha llegado mi hora; mi vida se acaba y no espero ver otro amanecer; pero, gracias a Dios, estoy preparado, y antes de morir, quiero agradecer a usted de todo corazón por su bondad para conmigo. Doctor, usted es judío; no cree en Jesús. ¿Me haría el favor de quedarse aquí y verme morir, confiando en mi Salvador hasta el último momento de mi vida?».

Yo traté de quedarme a su lado, pero no tuve el coraje de ver morir a un muchacho cristiano deleitándose en el amor de aquel Jesús que yo había aprendido a odiar. Por tanto, me fui de la sala precipitadamente.

Unos minutos más tarde, un ayudante que me encontró sentado en mi oficina cubriéndome la cara con las manos, dijo: «Doctor, Charlie quiere verlo». «Acabo de verlo», contesté, «yo no puedo ir de nuevo». «Pero doctor, él dice que quiere verlo una vez más antes de morir». Decidí ir otra vez, para decirle algunas palabras cariñosas; pero estaba dispuesto a no dejarle ejercer la menor influencia sobre mí en cuanto a su Jesús.

Al entrar al cuarto, vi que empeoraba rápidamente, y me senté en su cama. Él tomó mi mano y dijo: «Doctor, yo le amo a usted porque es judío; el mejor amigo que yo he encontrado en este mundo fue un judío». Le pregunté quién era, y él me contestó: «Je-

sucristo, a quien quiero presentarle antes de morir. Doctor, ¿quiere prometerme que nunca olvidará lo que voy a decirle?». Se lo prometí, y él dijo: «Hace cinco días, mientras usted me operaba, yo rogué al Señor Jesucristo que él convierta su alma».

Estas palabras calaron profundo en mi corazón. Yo no podía entender cómo, mientras yo le causaba tan intenso dolor, él pudo olvidarse por completo de sí mismo y no pensar en nada más que en su Salvador y en mi alma inconversa. Lo único que pude decir fue: «Bueno, mi querido niño, pronto estarás bien». Me fui, y minutos más tarde él durmió «seguro en los brazos de Jesús».

Cientos de soldados murieron en mi hospital durante la guerra, pero el único funeral que presencié fue el de Charlie Coulson, el tambor. Yo lo había hecho vestir con un uniforme nuevo y ponerle en un ataúd de oficial cubierto con la bandera de los Estados Unidos. Las palabras de ese niño agonizante me tocaron profundamente. En ese tiempo, yo tenía mucho dinero, pero hubiese dado cada centavo que poseía por tener su fe en Cristo. Pero eso no se puede comprar con dinero.

¡Ay de mí! No tardé en olvidar el pequeño sermón de mi soldado cristiano, pero a él mismo no podía olvidarlo. Ahora sé que yo estaba bajo el peso de la convicción de pecado; pero luché con Cristo por cerca de diez años, con todo el aborrecimiento de un judío ortodoxo, hasta que finalmente su oración fue atendida y Dios convirtió mi alma.

Unos meses después de mi conversión, asistí a una reunión de oración en la ciudad de Nueva York. Era una de esas ocasiones en las cuales los creyentes dan testimonio del amor de su Salvador. Después que varios de ellos habían hablado, una señora de edad madura se levantó y dijo:

«Queridos amigos, tal vez ésta sea la última vez que yo tenga el privilegio de testificar por Cristo. Mi doctor me dijo ayer que mi pulmón derecho ya se ha ido, y el izquierdo está muy afectado. Sólo estaré un breve tiempo con ustedes. Pero lo que resta le pertenece a Jesús. ¡Oh, siento gran gozo al saber que encontraré a mi hijo con Jesús en el cielo! Él no sólo fue un soldado de su patria, sino también un soldado de Cristo. Fue herido en la batalla de Gettysburg y fue operado por un médico judío que amputó su brazo y su pierna, pero murió cinco días después de la operación. El capellán del regimiento me escribió una carta y me envió la Biblia de mi niño. Me decía en esa carta que mi Charlie, en su última hora, envió por el médico judío y le dijo: «Doctor, quiero decirle antes de morir que hace cinco días, mientras usted me operaba, yo rogué al Señor Jesucristo que él convierta su alma».

Al oír aquel testimonio, no pude quedarme en mi asiento. Me dirigí rápidamente hacia ella y, tomando su mano, le dije: «Dios la bendiga, mi querida hermana; la petición de su hijo ha sido concedida. Yo soy aquel médico judío por quien oró su Charlie, y su Salvador es ahora mi Salvador».

## CARTAS

### Meditaciones

En esta ocasión les escribo para pedir permiso para usar sus Meditaciones en la iglesia donde sirvo como pastor. Los hermanos necesitan un sistema de meditaciones diarias y existen pocas en español. Lo que deseo hacer, con su permiso, es imprimirlas y hacerlas disponibles a los hermanos de la iglesia con el debido reconocimiento a ustedes y a su página.

Gracias por su atención.

*Jaime Massó, San Antonio, Texas.*

### Página web

Quiero darles las gracias por la riqueza que he encontrado al abrir ésta página. Me deleito casi cada día con todo lo que encuentro, lo imprimo y estoy leyendo cuando puedo también. Muchas gracias por compartir con otros, por vuestro trabajo y dedicación. He aconsejado la página web a otros hermanos y están encantados también. Muchas bendiciones.

*Gerty Lévano, Madrid, España.*

### Alimento y consuelo

¡Qué lindo es saber que somos uno en el Señor Jesucristo! Muchas gracias por la revista, es mi alimento y consuelo cada día, con ella estoy conociendo un poquito más al Señor por los escritos de los hermanos. Que el Señor les siga bendiciendo.

*Lucila Aguilera, Asunción, Paraguay.*

### Verdades

Estamos siendo bendecidos por el Señor, a través de la revista Aguas Vivas. Realmente es un regalo del Señor para nuestras vidas. Que el Señor los guarde a todos ustedes ya que están siendo un instrumento en sus manos al traer estas verdades que se habían perdido, y que hoy están saliendo a la luz. Creo que Satanás está muy enojado por la restauración del testimonio de Dios. Pero el Señor dice: «No temáis, manada pequeña, porque a mi Padre le ha placido daros el reino».

*Manuel Gómez Peña. San Ignacio de Velasco, Depto. Santa Cruz, Bolivia.*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

## aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 8 • N° 45 • MAYO - JUNIO 2007

**Equipo Redactor:** Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda.

**Además en esta edición:** Stephen Kaung, Christian Chen, Dana Congdon, Rodrigo Abarca, Rubén Chacón, Ricardo Bravo.

**Diseño y diagramación:** Mario Contreras.

**Traducciones:** Andrés Webb, Mario Contreras.

**Distribución:** Jorge Geisse Dumont.  
Fono/Fax 45-642904. Cas. 3045, Temuco, Chile.

**E-Mail:** aguasvivas.cl@gmail.com

**Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:**

James Huskey · Spanish Publishing Mission  
P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

Email: pieshermosos@yahoo.com

**Contactos en México:**

Samuel González E. · Apartado Postal N° 639

C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

Email: sammyglez@yahoo.com